



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE HIDALGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES EN ANCIANAS Y SU RELACIÓN  
CON LA CONSTRUCCIÓN DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES**

**PRESENTA**

**GABRIELA ALDANA GONZÁLEZ**

**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. ASAEL ORTIZ LAZCANO**

**COMITÉ TUTORIAL**

**DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ**

**DR. TOMÁS SERRANO AVILÉS**

**PACHUCA DE SOTO, HIDALGO**

**NOVIEMBRE 2025**



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
School of Social Sciences and Humanities  
Área Académica de Sociología y Demografía  
Department of Sociology and Demography

13/noviembre/2025

Asunto: Autorización de impresión

**Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado**  
**Directora de Administración Escolar**  
**Presente.**

El Comité Tutorial de la tesis titulada **"PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES EN ANCIANAS Y SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO"**, realizada por la sustentante **Gabriela Aldana González** con número de cuenta **291000** perteneciente al programa de **Doctorado en Ciencias Sociales**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

#### AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

**Atentamente**  
**"Amor, Orden y Progreso"**  
**Pachuca de Soto, Hidalgo a 13 de noviembre de 2025**

El Comité Tutorial

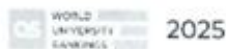
  
**Dr. Asael Ortiz Lazcano**  
Director de tesis

  
**Dra. Karina Pizarro Hernández**  
Miembro del comité

  
**Dr. Tomás Serrano Avilés**  
Miembro del comité

Carrilera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n. Coahuila  
San Cristóbal, Pachuca de Soto, Hidalgo, México.  
C.P. 42004  
Teléfono: 771 717 20 00 Ext. 41025  
psid\_csfu@uah.edu.mx

"Amor, Orden y Progreso"



uah.edu.mx

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, por ser un espacio formativo abierto, que favoreció el debate, las reflexiones y la construcción de propuestas permanentes en torno a temas sociales emergentes, como lo es el envejecimiento.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), hoy Secretaria de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), por el apoyo otorgado para cursar mis estudios de Doctorado, el cual fue un impulso para alcanzar la titulación.

A mi Asesor Dr. Asael Lazcano, por su paciencia, por su crítica y argumentaciones compartidas las cuales enriquecieron este documento.

A mi revisora Dra. Karina Pizarro por no claudicar e impulsarme a cada instante para escribir este documento y alcanzar la titulación.

## **DEDICATORIAS**

A las dos informantes-protagonistas de este documento: Doña Sofía y Doña Arcelia. Gracias por la generosidad de compartir parte de su vida.

A mi papá Don Noé. Quién me compartió la tradición de vivir en familia y comunidad. Por hacerte presente, compartiendo una meta más en mi vida.

A mi mamá Doña Aidé. Por compartir la vida desde la autenticidad que construimos en cada encuentro.

A Tania Junquera. Por ser mi compañera de vida. Por tu comprensión e impulso para alcanzar las metas personales y familiares.

A mi hija Rebeca. El ser más hermoso, metamórfico y vital, que llegó a mi vida. Por siempre recordarme que tenía que concluir este trabajo. Ya terminé.

A mi ahijado Santiago, quien de niño me acompañó en mi trabajo de campo, gracias por estar y seguir junto a mí.

A mis hermanas, sobrinas y sobrinos. Gracias por los encuentros en familia que enriquecen mi vida. Por la conexión trascendental.

## ÍNDICE

Introducción.....	7
Supuesto hipotético.....	12
Metodología.....	12
Capítulo 1	
Explorando el contexto sociocultural .....	17
1.1 Para iniciar: Mi infancia en las posadas .....	19
1.2 Historizando el contexto: San Cristóbal Ecatepec.....	21
Capítulo 2.	
El envejecimiento: contexto demográfico .....	32
2.1 Envejecimiento: Cambios demográficos mundiales y en América Latina ....	33
2.2 Cambio demográfico y el envejecimiento en México .....	39
2.3 Cambio demográfico y envejecimiento en el Estado de México .....	45
Capítulo 3.	
Teorías sociales para la investigación del envejecimiento .....	50
3.1 Teorías culturales.....	51
3.2 Teorías gerontológicas.....	60
3.3 El construccionismo social .....	67
3.4 Perspectiva de género .....	70
Capítulo 4.	
Prácticas socioculturales y envejecimiento activo en mujeres adultas mayores ...	76

## Capítulo 5.

Doña Sofía y Doña Arcelia un abordaje metodológico: Los hallazgos .....	97
5.1 Participantes y sus escenarios .....	98
5.2 Estrategia metodológica .....	98
Acercamiento inicial con las mujeres .....	99
Entrevistas individuales a profundidad .....	99
Observación participante en los eventos comunitarios .....	101
Transcripción de las observaciones y entrevistas .....	102
Análisis de los datos .....	103
5.3 Doña Sofía .....	104
Las posadas: para todas y todos .....	104
Las posadas: sentido de comunidad .....	106
Las posadas: Espacio-territorio de encuentro vecinal y familiar .....	117
Las mujeres: líderes de comunidad .....	120
5.5 Doña Arcelia .....	131
La pérdida como inicio del proyecto comunitario .....	131
Compartir lo que se ha aprendido en la vida .....	136
La comunión: encuentro de comunidad .....	139
Preparando a los adultos: momentos de compartir los saberes .....	149
El catecismo: “yo quería ser maestra, lo soy” .....	155
5.6 Discusión .....	163
Conclusiones .....	169
Referencias bibliográficas .....	174
Anexo 1 .....	182
Anexo 2 .....	184

## **Introducción**

La transición demográfica que caracteriza a la sociedad del siglo XXI hacia sociedades envejecidas, es cada vez más inminente. En las sociedades de América Latina se observa que la velocidad de la transición deja poco tiempo para la adaptación de la organización social (Viveros, 2001). Uno de los rostros que actualmente caracteriza a la vejez es la dependencia y la predominancia de población femenina (Montoya & Montes de Oca, 2006). Además de ello, los procesos de movilidad poblacional y de transformación económica de los entornos, han favorecido que la mayoría de las personas adultas mayores vivan en espacios urbanos (CEPAL, 2022), pero con una tendencia a vivir con bajos ingresos económicos, es decir con características de pobreza.

En México casi la mitad de las mujeres adultas mayores viven solas, siendo la viudez el estado civil predominante (INEGI, 2010), asimismo es común que las mujeres mayores continúan con actividades de cuidado a su familia, sin embargo, también reportan la necesidad de apoyo y compañía de parte de sus familias, que muchas veces no les es otorgado (ENASIC, 2022).

Este perfil demográfico se genera dentro de la sociedad actual cuyo modelo económico capitalista ensalza a la productividad laboral y ubica a la acumulación de riqueza económica como el interés prioritario en las personas. En tal sentido es que la vejez al dejar de ser productiva económicamente para el sistema, para ser significada como una etapa de dependencia económica y física (Ham, 1995; Pavez, 2023), lo cual genera una visión estigmatizada de la vejez que se puede objetivar a partir de las prácticas culturales de la sociedad.

La cultura representa un repertorio de procesos simbólicos que orientan las actividades sociales y direccionan la organización social (Geertz, 1992). Ello implica el uso del poder fáctico para etiquetar a grupos sociales como minoritarios y marginales. Sin embargo, la cultura es un proceso continuo que produce, actualiza y transforma los modelos simbólicos (Giménez, 2021).

El estudio del envejecimiento desde la gerontología social ubica como prioridad el análisis los procesos sociales y culturales que atraviesan a la vejez (Katz & Calasanti, 2015). Los valores y las tradiciones culturales son parte de la



construcción simbólica en que una sociedad considera a las personas mayores y al proceso de envejecimiento (OMS, 2002). Pero la realidad social es flexible, se ordena y se sigue produciendo (Gergen & Gergen, 2011). Es importante entonces, significar a las personas, particularmente a las personas adultas mayores, como constructores dialécticos de la realidad, pues si bien es cierto que la sociedad es un producto humano, al mismo tiempo se debe reconocer que el ser humano es un producto social (Berger & Luckman, 1986).

Al introducirse en el estudio del envejecimiento, también es importante integrar la perspectiva de género, la cual también es una construcción de la realidad, es una lógica de dominación de un sexo sobre el otro (Lamas, 1995), pues no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer (Arber & Ginn, 1996). Analizar las construcciones culturales de las mujeres adultas mayores implica identificar las consecuencias y significados que tiene en su vida el pertenecer y significarse desde el sexo femenino (Scott, 1996; Gomaraiz, 1992).

Aunque los datos demográficos señalan una visión de la vejez tendiente a la pobreza, a la exclusión social y a posibilidades limitadas de desarrollo, existen prácticas culturales propias de las comunidades originarias que favorecen envejecimientos exitosos, ello implica la participación e incluso liderazgo de las personas adultas mayores en la organización de actividades comunitarias, al compartir saberes ancestrales como el idioma, el uso de la medicina tradicional y la herbolaria, integrando en las actividades a familiares cercanos como hijos y nietos (Gallardo-Peralta et al., 2022). Asimismo, se identifican a las organizaciones de personas mayores como palancas sociales que permiten generar propuestas incluyentes y solidarias, dirigidas a mantener su posición de ciudadanos participantes activos en la sociedad (Destremau, 2020), donde se impulsan y mantienen espacios-territorios de salud autogestivos, que generan beneficios en la salud emocional y física de las personas adultas mayores (Aldana & Torres, 2024), impulsar la integración intergeneracional y comunitaria (Armenteros & Padrón, 2018). Así como la capacitación de las personas mayores desde un enfoque de desarrollo participativo de la tercera edad (Conde & Cándano, 2015).

También se han identificado sendas ventajas cuando la organización comunitaria es liderada e integrada por mujeres, destaca la generación de proyectos sostenibles para el bienestar de la comunidad (Chávez, et al., 2021), las acciones con el fin beneficiar a los sectores más vulnerables de la población (Rodríguez & Díaz, 2014), la gestión participativa y entrega absoluta a las labores comunitarias (Alfonso et al., 2017).

Por otro lado, en este proceso de reconocer las características de los liderazgos femeninos, se identifican obstáculos y contradicciones que se viven al ejercerlos: la discriminación por género al minimizar sus logros (Rodríguez & Díaz, 2014), el agotamiento por una triple jornada (laboral, familiar y comunitaria) (Alfonso et al., 2017; Medina, 2014), enfrentar el conflicto de transgredir el rol de cuidadoras del hogar (Alfonso et al., 2017) e incluso sacrificar el bienestar individual por el beneficio colectivo (Olivares, 2019).

En el caso particular de esta investigación, el centro de interés son las mujeres ancianas viudas, quienes encabezan una actividad comunitaria y viven en familia. Es interés rescatar la significación de su vejez a partir de sus prácticas socioculturales en un contexto específico: la localidad de San Cristóbal, perteneciente al Municipio Ecatepec de Morelos, Estado de México.

Este contexto se caracteriza por una transformación económica y social vertiginosa y acelerada. De 1980 al 2015 el aumento poblacional representa casi el 90% de la población original. La ubicación geográfica ha generado que históricamente sea un sitio de paso hacia la ciudad de México y por los procesos de instalación masiva de industrias a partir de 1940, es que la localidad principalmente agrícola, genera un giro de actividades productivas y de explosión demográfica (Bassols & Espinosa, 2011).

Para el año 2015, ubicación temporal de la presente investigación, Ecatepec de Morelos ya se encuentra vinculada como parte de la zona metropolitana del oriente de la ciudad de México, con la que comparte y vive los problemas actuales de sobrepoblación, contaminación, falta de vivienda, falta de servicios como el agua potable, alcantarillado, pavimentación, transporte, electrificación y seguridad

pública. Dentro de este contexto demográfico un grupo de personas que han sido testigos de los cambios históricos, y a la vez protagonistas de la construcción de la cultura en este escenario: el grupo de mujeres adultas mayores, quienes fueron las jóvenes y niñas en ese pasado y que para el 2015 se convirtieron en mujeres adultas mayores que tienen una particularidad: son líderes comunitarias.

Las mujeres adultas mayores, ahora parecen ser migrantes en un mundo distinto a las constantes y homeostáticas posibilidades de acción que vivieron en etapas iniciales de su vida. Han tenido que entender que la modernidad líquida (Bauman, 2011) se infiltra por todos lados, que tiene un ritmo y una intención distinta a la dimensión conocida y proyectada durante sus primeras etapas de vida. Aquel proyecto social en el que nacieron y estuvieron instaurados cambió con radicalidad. Entonces, ¿Cómo es que en este continuo vaivén las personas han construido su vejez, percibiendo como la liquidez se mueve en diferentes dimensiones, incluida su propia vida y prácticas sociales? En esta dimensión de lo cotidiano es imprescindible hacer un escrutinio profundo acerca de la interiorización de las premisas sociales de permanencia y/o de cambio constante, mirando a detalle el papel de la decisión de cada persona y su interacción en la acción con la influencia social de los valores volatilizados y por ende aspirados por todos en la sociedad.

Como objetivo general de esta investigación se busca analizar las prácticas socioculturales que realizan las mujeres ancianas en su vida cotidiana, particularmente en el evento comunitario en donde son líderes y organizadoras, interesa recuperar su significación hacia estas prácticas, el comprender el tipo de vinculación que existe entre la significación que le dan a estas manifestaciones culturales y el posicionamiento del ser y hacerse anciana en este contexto histórico-social y cultural particular. Comprender sus prácticas culturales ayuda a identificar qué aspectos de la cultura se están transmitiendo y cómo se están enseñando. Asimismo, lograr enlazar estas acciones “hacia afuera” con la construcción de la representación de su propio envejecimiento “hacia adentro”.

En esta investigación se busca recuperar la construcción del envejecimiento a partir de sus prácticas socioculturales, pues son evidencia de como las interpretaciones del mundo se van interiorizado, externalizando y objetivando.

La apuesta entonces es tomar las diferentes teorías sociales, como herramientas de análisis en la interpretación de las prácticas socioculturales de las mujeres ancianas cuya característica principal interpela el perfil general de la vejez femenina. Ubicadas en un contexto muy particular y en un tiempo específico, en el San Cristóbal Ecatepec del 2015, se busca adentrarse a los datos empíricos de la realidad social de estas mujeres, partiendo de utilizar las herramientas metodológicas y teóricas propias de las ciencias sociales, interesa ubicar los elementos que significan ser una mujer anciana con este perfil particular, conociendo las prácticas socioculturales que generan. Interesa comprender la co-construcción de la realidad social que arman las mujeres adultas mayores desde una forma particular de envejecer siendo mujer: organizando a su comunidad y liderando estos procesos de organización.

## **Supuesto hipotético**

Las prácticas socioculturales que realizan las mujeres ancianas en su vida cotidiana, particularmente en los eventos comunitarios en donde son líderes y organizadoras, estarán relacionadas con la significación de la realidad individual y colectiva que han construido en el contexto histórico-social en el que han cursado su vida. Ello orientará el posicionamiento del ser y hacerse anciana.

## **Metodología**

Desde el planteamiento metodológico será de utilidad la metodología cualitativa. Desde el paradigma cualitativo se considera que el mundo social se encuentra constituido de significados simbólicos observables en actos, interacciones y lenguaje de los seres humanos. Por lo tanto, la realidad es subjetiva y múltiple, vista desde diferentes perspectivas.

El acercamiento cualitativo permite adentrarse en el universo de los significados, experiencias e interpretaciones de los principales actores sociales. En

ese sentido es que destaca la importancia de recuperar como fuente primordial de datos, los significados que se derivan de las percepciones, experiencias y acciones de las personas, en relación con los contextos sociales (Ulin, et al., 2006).

La investigación se dirige no sólo a recuperar los numerosos significados subjetivos que les atribuyen las personas a los hechos y acciones sociales, también interesa recuperar las prácticas sociales directas en la vida cotidiana. La identificación, clasificación y el análisis de esos significados en relación con el comportamiento, las decisiones, las acciones y las prácticas enmarcan la esencia metodológica del marco interpretativo.

Una característica primordial cuando se realiza investigación cualitativa es el explorar los fenómenos tomando en cuenta los entornos sociales, culturales, políticos y físicos de las personas que se estudian, es así que se le considera un enfoque holístico, pues procura recuperar todas las dimensiones en las que se construye la vida del ser humano.

En ese sentido, es que la investigación cualitativa considera muy importante recuperar la experiencia del ser humano. La experiencia recupera la parte sensible del ser humano, le da voz a sus emociones, a sus modos de asumir la vida, a la postura que se tiene ante ella. Inclusive esta metodología se considera matizada por lo artístico, pues es necesario recuperar lo sentido y lo vivido con cierta sensibilidad hacia el hecho social (American Psychological Association [APA], 2003).

Así pues, para comprender la complejidad real de los fenómenos sociales es imprescindible llegar a los significados, valores e intereses, acceder al mundo conceptual de los individuos y a las redes de significados compartidos por los grupos, comunidades y culturas. En este sentido, la riqueza de realizar investigación social en general implica acceder a los significados, puesto que éstos sólo pueden captarse de modo situacional, en el contexto de los individuos que los producen e intercambian y a través de los significantes lingüísticos.

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas (Sandoval, 2006).

Desde esta mirada necesariamente requiere, de un sujeto cognoscente, el cual está influido por una cultura y unas relaciones sociales particulares, que hacen que la realidad epistémica dependa para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes.

Respecto a las relaciones entre el investigador y el conocimiento, dentro de los paradigmas crítico social, constructivista y dialógico, se asume que el conocimiento es una creación compartida a partir de la interacción entre el investigador y el investigado, en la cual, los valores median o influyen la generación del conocimiento; lo que hace necesario ser parte de esa realidad, objeto de análisis, para poder comprenderla tanto en su lógica interna como en su especificidad (Sandoval, 2006).

En la construcción del conocimiento desde el paradigma cualitativo la indagación es guiada por un diseño emergente, en contraposición a un diseño previo. El diseño se estructura a partir de los sucesivos hallazgos que se van realizando durante el transcurso de la investigación, es decir, sobre la plena marcha, de ésta. La validación de las conclusiones obtenidas se hace aquí a través del diálogo, la interacción y la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización (Sandoval, 2006).

Desde las posturas cualitativas se adopta una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados y valorados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana. Por ello es que el eje

rector de la investigación se centra en descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas.

Tres son las condiciones más importantes para producir conocimiento, que se generan a través de las alternativas de investigación cualitativa: a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.

La investigación cualitativa parte del hecho que la realidad social no es una cosa que exista con independencia del pensamiento, de la interacción y del lenguaje de los seres humanos, por el contrario, es una realidad que se materializa a través de esos tres medios. De esta manera, se plantea la concepción de tratar los hechos sociales como realizaciones y no como cosas. En este sentido, es que desde esta metodología se logran realizar los análisis de las construcciones sociales que plantean Berger y Luckman (1967), en donde se entiende que las realidades son construidas por los seres humanos y se reflejan en las dimensiones individuales y sociales.

Es por ello que desde esta metodología existe la necesidad del contacto directo con los actores sociales y con los escenarios en los cuales tiene lugar la producción de significados sociales, culturales y personales para poder descubrir o reconocer, los conflictos y fracturas, las divergencias y consensos, las regularidades e irregularidades, las diferencias y homogeneidades, que caracterizan la dinámica subyacente en la construcción de cualquier realidad humana que sea objeto de investigación. La tarea de comprender esa realidad parte de aceptar la multidimensionalidad de lo humano; así como, el carácter aproximativo y provisional de dicho conocimiento.

Los procesos de investigación cualitativa son de naturaleza multicíclica o de desarrollo en espiral y obedecen a una modalidad de diseño semiestructurado y flexible. Esto implica, por ejemplo, que las hipótesis van a tener un carácter emergente y no preestablecido y que las mismas evolucionarán dentro de una dinámica heurística o generativa y no lineal verificativa, lo que significa que cada

hallazgo o descubrimiento, en relación con ellas, se convierte en el punto de partida de un nuevo ciclo investigativo dentro de un mismo proceso de investigación.

La elección de la metodología cualitativa para abordar el estudio de las prácticas socioculturales en ancianas cobra sentido por varias razones: una por que interesa recuperar el sentido que las mujeres ancianas le otorgan a sus acciones cotidianas, lo significados profundos, las razones de sus acciones, las premisas interiorizadas del mundo histórico-social, estas premisas que existen en el ejercicio de la vida cotidiana. Las mujeres ancianas del presente han tenido la experiencia de vivir más tiempo, en momentos políticos cambiantes nunca antes experimentados: el surgimiento del movimiento feminista, la reivindicación de los derechos femeninos, la legislación de los derechos de los adultos mayores, el incremento de la esperanza de vida, la feminización del envejecimiento, la extensión de la vida productiva de las personas ancianas, la creación de políticas públicas sociales y económicas a favor de la vejez.

Todos los entornos descritos anteriormente interactúan con las significaciones que las ancianas construyen de su mundo, e interesa investigar cómo es que se materializan a través de sus prácticas socioculturales.

Además de ello, el hecho mismo de hacer investigación acerca de un colectivo históricamente discriminado e invisibilizado, por ser mujeres y por ser viejas, permite entonces que se posicionen como protagonistas de la construcción de lo social, mostrar su presencia simbólica en las acciones que realizan y en las interacciones que generan en su comunidad. Este simbolismo es el que interesa recuperar y la investigación cualitativa por su carácter holístico, comprensivo, humanista y profundo, otorga las herramientas metodológicas para sumergirse en el fondo de los significados complejos e intrincados que representan el ser mujer y ser vieja hoy.



## **Capítulo 1**

### **Explorando el contexto sociocultural**

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar las prácticas socioculturales de mujeres ancianas en San Cristóbal Ecatepec y su relación con el envejecimiento activo. Para lograrlo se realizaron distintos recorridos personales, teóricos, metodológicos y analíticos, los cuales se fueron consolidando a lo largo del proceso de construcción del documento final.

El primer recorrido surgió mucho antes de comenzar a ubicar el objeto de estudio, en mi historia personal. Desde las ciencias sociales interpretativas, se reconoce que quien realiza investigación no es un agente externo a la realidad, antes bien, es un agente activo que, desde su posición personal de vida, junto con sus herramientas metodológicas y sus conocimientos teóricos, elige el objeto de estudio, se acerca a la realidad y logra entonces aportar en la comprensión de la misma. Este primer recorrido es el de la propia vida, que me posicionó para lograr aportar en la profundización del estudio de la vejez en comunidad. Sin saberlo, desde mi niñez lo comencé a construir. Por ello es que se presenta un primer apartado histórico personal.

El segundo recorrido es teórico, durante el proceso formativo en el Doctorado en Ciencias Sociales quedó muy clara la complejidad que representa el estudio de lo social. Para ello es necesario realizar análisis que integren distintas dimensiones de la realidad, siendo la labor del científico o científica social ubicar las intersecciones y entrelazar las comprensiones del cúmulo de movimientos y significaciones que a diario surgen en la social. En tal sentido es que es muy importante contar con herramientas teóricas para lograr nombrar y articular lo complejo. Esta revisión teórica se ve presente en la primera parte de este documento, buscando dar el marco de referencia para el estudio del envejecimiento desde distintas disciplinas científicas: demografía, estudios culturales, sociología, perspectiva de género y comunidad.

El tercer recorrido es metodológico, para ello fue necesario elegir las herramientas más apropiadas para lograr la inmersión densa en la complejidad de las mujeres ancianas en comunidad. La etnografía facilitó el proceso de recorrer el camino andado por ellas, a partir de los recuerdos y junto a sus pasos en la comunidad. Lograr recuperar el dato social se combina con la conexión emocional

y la confianza que las personas comparten. La intensidad de estar en el campo social es una de los procesos transformadores más intensos de quien busca ser investigador o investigadora social. La realidad asombra y trastoca los marcos referenciales iniciales.

El cuarto recorrido, que fue el más largo de todos, casi 10 años, fue el proceso de organización e interpretación de los datos. En este apartado se buscó hacer los enlaces entre los recorridos anteriores, profundizar en las vinculaciones, en las particularidades y en la secuencia de los enlaces. En el proceso sucedieron silencios prolongados, estancamientos analíticos, desesperación creativa, creatividad luminosa, constancia devastadora y sincronidad atemporal. La interpretación de los datos interpela a la individualidad en un tiempo dialéctico, que finalmente se concluyó con la creación de un estilo propio de presentar el análisis. Emergieron los puntos críticos, las configuraciones individuales y colectivas, las premisas de vida y el posicionamiento ante de la vejez de las mujeres adultas mayores que coordinan y encabezan acciones comunitarias en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México. Esta información se busca presenta en los apartados de hallazgos, discusión y conclusiones.

El último recorrido aún no termina, inició con la decisión de comprender a la realidad social de las mujeres mayores y el mismo proceso sigue impulsando la mirada profunda y densa que me acompañará siempre como científica social: el movimiento y la complejidad como esencia de la humanidad.

### **1.1 Para iniciar: Mi infancia en las posadas**

El olor a ponche de frutas, arrullar al niño Dios, formarme para recibir mi aguinaldo, soplar fuerte a los silbatos y cantar el “ora pronovis” en la calle, fue una cotidianeidad durante las vacaciones de diciembre en toda mi infancia.

La familia de mi papá organizaba cada año las tradicionales “posadas”. Me emocionaba mucho saber el contenido de la piñata y pensar que podría ser yo quien la rompiera. Era un evento que conglomeraba a mucha gente de la colonia y de la familia.

Caminar por las calles con velas prendidas, varillas de luz, el sonar de los silbatos y el canto colectivo era un evento imperdible para todas las niñas y los niños de la familia. Todas y todos íbamos juntos cantando, soplando, riendo y encontrándonos después de un año de no vernos.

Recuerdo caminar entre los pasillos y habitaciones de la casa de mi abuela, junto a las ollas, las personas sentadas comiendo tamales, después de una hora de “rezar el rosario”, tomando ponche, degustando el convite. Los adultos se buscaban para conversar, mientras que una comisión organizaba a las niñas y niños en una fila, por edades y por sexo, para pasar a romper la piñata, colorida y de barro.

El crujir de los tepalcates al caer al suelo, generaba una algarabía de todos los asistentes. Rodaban naranjas, jícamas, tejocotes, cañas y cacahuates. Todos buscábamos atrapar una, comerla o llevarla a casa. Salían a relucir las bolsas de plástico, que hasta entonces estaban ocultas debajo de la ropa, para ser usadas como contenedor de botín logrado.

Poco a poco las personas se retiraban, llevando el “itacate” formado con el tamal a medio comer, la bolsa de frutas y colaciones a manera de “aguinaldo”, así como las ganancias de las piñatas.

La familia se iba quedando a platicar, los niños y las niñas nos dedicábamos jugar y poco a poco la posada terminaba. El mismo ritual se iba a repetir al otro día, pero en otra casa de la colonia. Y así pasaban las 9 posadas.

Pasaron los años. Esta vivencia infantil se guardó en mis recuerdos. Lo cual sembró una semilla de la vida en comunidad. Estar en comunidad siempre ha sido parte de mi vida. Comencé a trabajar con distintos grupos de personas, particularmente con los grupos que viven mayores estigmas y desventajas sociales, como lo son las personas con discapacidad, las mujeres, las personas con trastornos psiquiátricos y también con grupos de personas envejecidas.

El interés por las ciencias sociales se fue trazando y al ingresar al doctorado en ciencias sociales, ya tenía un bagaje de experiencias en trabajo comunitario que me permitían hacerme preguntas y cuestionamientos acerca de “lo social”. El proceso formativo del doctorado favoreció mirar los fenómenos sociales desde otras perspectivas y dimensiones. Al construir mi proyecto de titulación el proceso

dialéctico de aprendizaje regresó al origen. Entonces regresé a “las posadas” de mi infancia, ahora como científica social, para recuperar la vivencia de la comunidad, de las personas envejecidas y generar procesos analíticos de esa realidad. Regresé con nuevas herramientas, con historias andadas en mi vida, buscando mostrar el tejido social y comunitario que se fue ido hilando en torno a un evento colectivo construido a lo largo del tiempo. Identifiqué a las mujeres adultas mayores como una piedra angular y elemento social articulador comunitario emergente. Las seguí, a través de herramientas metodológicas cualitativas, para lograr develar los simbolismos, significados y practicas gestadas, socialmente tatuadas en la comunidad a partir de este evento continuo, permanente y magnético. A continuación, presento el resultado de esta inmersión social y comunitaria.

## **1.2 Historizando el contexto: San Cristóbal Ecatepec**

La presente investigación tiene la intención de centrarse en el poblado de San Cristóbal Ecatepec de Morelos. Este interés se encuentra fundamentado en las características históricas, sociales y demográficas de los últimos 50 años. Histórica porque es una población que ha sido impactada de manera directa por el fenómeno de migración e industrialización. Esta situación ha generado que el contexto sea uno de los más poblados en el Estado de México: 1,645,352 habitantes (INEGI, 2020). El municipio de Ecatepec de Morelos se encuentra ubicado en el tercer lugar nacional de poblaciones con mayor número de habitantes, con un millón o más habitantes en cualquier año del periodo 2000-2030 (Montoya & Montes de Oca, 2009).

Alcanzar esta población le llevó muy poco tiempo al municipio de Ecatepec. Receptora de un intenso movimiento migratorio, que se ha asentado en la ciudad y sus alrededores, El Ecatepec de la actualidad es totalmente distinto al de mediados del siglo XX. Según el censo de 1980 su población era de 784 507 habitantes, con el de 1990 se incrementa a 1 218 135, y en el 2010 se posiciona a Ecatepec como el municipio más poblado del Estado de México con 1 656 107 habitantes. esta cantidad de personas se mantiene para 2015 con 1 677 678 (INEGI, 1960, 1970,

1980, 1990, 1995, 2000, 2005, 2010 Y 2015) Ello representa un incremento aproximado del 90% de población en tres décadas (Ver tabla 1 y gráfica 1).

**Tabla 1**

*Cambio poblacional en Ecatepec de Morelos de 1960 a 2015*

<b>Año</b>	<b>Población</b>
<b>1960</b>	40,815
<b>1970</b>	216,408
<b>1980</b>	784,507
<b>1990</b>	1,218,135
<b>1995</b>	1,457, 124
<b>2000</b>	1,622,697
<b>2005</b>	1,688,258
<b>2010</b>	1,656,107
<b>2015</b>	1,677,678

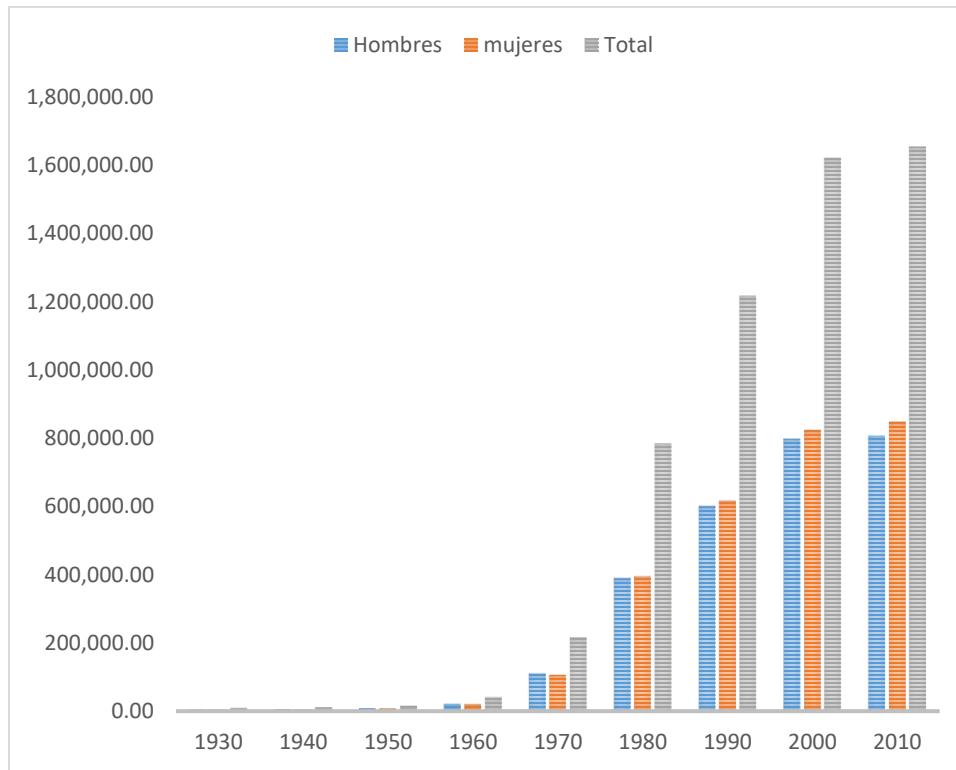
*Nota.* Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y vivienda 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010; conteos de población y vivienda 1995 y 2005; Encuesta intercensal 2015.

Según el análisis histórico de Muñoz (1999), cuyos datos se recuperan a continuación, el cambio demográfico acelerado impactó en la transformación social del lugar, pasando de ser una comunidad predominantemente rural en la década de los años 40's a un espacio urbano en los años de 2010, que es el momento temporal en el cual se posicionó el trabajo de campo de la presente investigación.

El Municipio de Ecatepec de Morelos tiene una característica geográfica que ha favorecido los procesos de tránsito constante: su ubicación como entrada del Valle de México. Ello lo ha ubicado como un punto clave para el control de las rutas comerciales entre las regiones del norte y del propio Valle. Es un eterno sitio de paso a la ciudad.

**Figura 1**

*Población de Ecatepec de Morelos, Estado de México de 1930 a 2010*



*Nota.* Elaboración propia del "7°, 8°, 9° 10° Censo General de Población en Estado de México INEGI" y "Base de datos de población y migración de Ecatepec de Morelos en 1990, 2000 y 2010" Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

Esta misma característica ha favorecido los procesos de migración. Desde hace dos mil años diferentes grupos indígenas han tenido procesos de migración constante, caracterizada por la presencia de los grupos dominantes en el poder en cada momento de la población del territorio. Así existen indicios del control y población Teotihuacana en la población otomí asentada del siglo VI al IX, así como también la influencia chichimeca en el siglo XI. Hacia el siglo XIV el poder del valle de México se encontraba distribuido entre los tepanecas de Azcapotzalco, los Acolhuas de Texcoco y Cuautitlán. Para el siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI Ecatepec estaba totalmente sujeto a la expansión Mexica (Muñoz, 1999).

Se identifica que hasta antes de la llegada de los españoles y aún con su llegada, la pesca, la agricultura y la cacería constituían la base principal de la

economía de los habitantes de este lugar. Otras actividades eran el trabajo con el Tule, la arcilla y la sal.

La Evangelización del lugar antes de 1932 estuvo a cargo de los franciscanos, y posterior a esta fecha de los dominicos. El calendario de festividades religiosas que los indígenas hicieron coincidir con los de la agricultura se tornó paralelamente en una base de su organización social. En el siglo XVI se llevó a cabo la construcción definitiva de los templos conventos en cada uno de los pueblos dependientes de la cabecera municipal, anteponiendo un nombre cristiano a cada uno de los apelativos en Náhuatl. Por eso hoy se llaman: San Cristóbal Ecatepec, Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, Santa María y Santo Tomás Chiconautla y Santa María Tulpetlac.

Ecatepec se constituyó una república de indígenas alrededor de 1560, en la que se agruparon varios pueblos de origen prehispánico con linaje tlatoani o señorío y con un territorio. En las primeras décadas del siglo XVII se convirtió en alcaldía mayor. Fue un poblado en donde indios y españoles se avecindaron, sobre todo en su cabecera, desde tiempos muy tempranos, conformando entonces un mosaico cultural. Así se podía ver las mezclas en cuanto a la alimentación, las construcciones, la venta del comercio. Muñoz (1999) hace énfasis en que las estructuras hispanas se impusieron sobre el indígena a partir del siglo XVI; pero que sin embargo, las raíces profundas (como las de los pueblos indígenas) no mueren del todo, ni por conquistas ni colonizaciones, por lo que la historia de la resistencia cultural de los habitantes de Ecatepec y sus poblados es un hecho que ha trascendido hasta la actualidad.

La situación de Ecatepec cuando inicia la independencia en 1810, es el ejercicio de la esclavitud en las haciendas: “El Risco”, “Coatitlán” y “Jaúregui”. El evento de la muerte de uno de los Héroes de la Independencia en San Cristóbal Ecatepec, influye en la identidad del municipio (Morelos es fusilado el 22 de diciembre de 1815), lo cual se ve reflejada en la declaración Ayuntamiento que entraron en funciones el 1° de enero de 1826, uno de ellos es Ecatepec de Morelos.



El 1° de octubre de 1877 la cabecera Municipal de Ecatepec, fue elevada a la categoría de Villa. El acontecimiento da cuenta de su desarrollo local y del buen estado de urbanización y servicios con que contaba ya en ese tiempo.

La vida diaria de los habitantes de Ecatepec durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX siguió signada por los trabajos relacionados con el desagüe de la ciudad de México, de sus tierras familiares como campesinos, y naturalmente, como peones en las haciendas comarcanas, cuya extensión territorial siguió creciendo en detrimento de los lugareños, sobre todo después de las leyes de desamortización y durante el Porfiriato.

Aquellas actividades se contemplaban como labores conexas, con las derivaciones de la laguna, de sus recursos minerales y constructivos y por supuesto del comercio. Las tradiciones y las festividades locales, de manera particular las religiosas, continuaron, aunque con ciertos cambios, como son elementos de recreación de la cohesión social y de expresión cultural a través de las danzas, los cantos, las comidas y otros más.

En esta región no hubo ningún hecho de armas, aunque se conocieron toda clase de armamentos por que por ahí pasaban los revolucionarios, a través del camino real que cruza de norte a sur el municipio. Dada la crisis generada por la revolución al disminuir los víveres y el dinero hubo emigración de la población de Ecatepec hacia la Villa de Guadalupe, son embargo los que se quedaron sobrevivieron dadas las riquezas naturales de la zona, pues en el lago de Texcoco abundaban las especies alimenticias para la caza y la pesca; patos y chichicuilotos; carpas y juiles; ahuate, poxi y algas con abundancia. En el cerro había nopales, flor de quito de maguey y pulque.

A inicios del siglo XX la hacienda de Jáuregui era propiedad de José Agustín Escudero, pero en 1935 los presidentes del ejido y el comisionado y delegado del departamento agrario del Estado de México y el presidente municipal levantaron el acta de posesión y deslinde a la dotación del ejido de San Cristóbal Ecatepec de Morelos de 568 Hectáreas. Por lo que las tierras de la hacienda pasaron a las manos de los ejidatarios de San Cristóbal, cabecera Municipal de Ecatepec de Morelos.

Actualmente a partir del decreto presidencial de 1992 de cambio de uso de suelo, el ejido ha sido absorbido por la mancha urbana, como consecuencia de la venta de parcelas y la construcción de casas habitación por parte de los ejidatarios, su familia y particulares.

Ecatepec de Morelos es considerado como un Municipio rural, con claras raíces prehispánicas, por centurias estuvo dedicado a actividades agrícolas y ganaderas, hasta la primera mitad del siglo XX, después Ecatepec se transformó de forma vertiginosa con un proceso de industrialización y urbanización que se intensificó en las décadas de los cincuenta a los setenta (Bassols & Espinosa, 2011).

En la década de los 40's se inicia la industrialización de la entidad, instalándose en Ecatepec de Morelos varias industrias, ello posterior a los efectos de la revolución y del reparto agrario. En 1938 se instala la primera industria importante Sosa Texcoco, con el fin de aprovechar el agua salada del lago de Texcoco y obtener productos químicos como cal y sosa. Después se instalaron empresas como Alcan Aluminio, Kelvinator, Aceros Tepeyac, General Electric, BarroMex y otras más. Se estimaba para los años 90's la instalación de aproximadamente 1500 empresas.

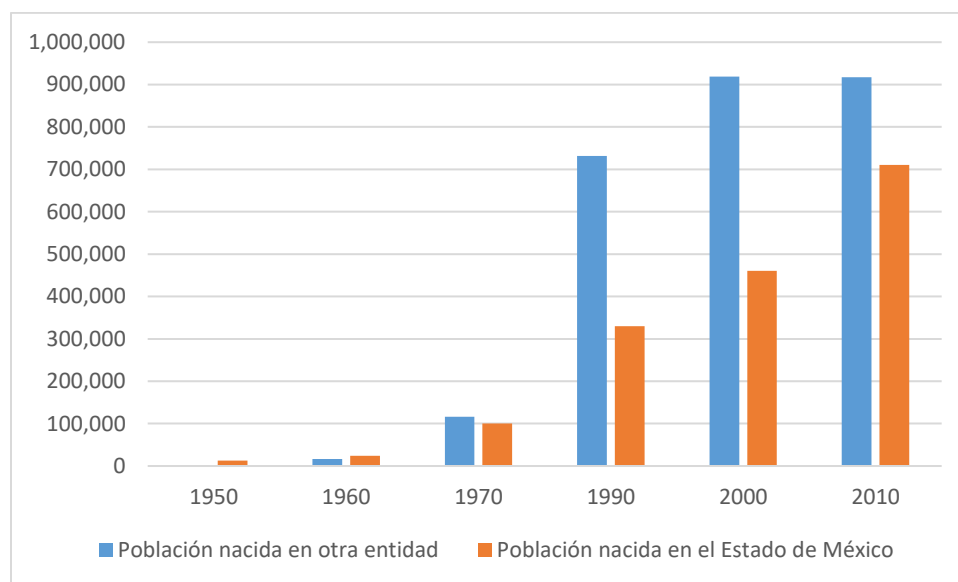
Al hablar del desarrollo que presenta el Estado de México, cabe considerar la diversidad de rasgos económicos, sociales, geográficos y culturales, que tienen sus municipios y regiones. En 1950, el Estado de México era una entidad rural y agrícola. La mayoría de sus ocupados eran campesinos y trabajadores de la tierra. En el séptimo censo de población (Secretaría de Economía, 1953) se señala la población económicamente activa los hombres mayores de 12 años.

Para 1950 la población de Ecatepec de Morelos comprendía un total de 15,226 personas, de las cuales 7,130 se ubicaban en la zona urbana y 8092 en la zona rural. La cabecera Municipal: San Cristóbal Ecatepec contabilizaba 2,112 habitantes, de las cuales 1,106 eran hombres y 1,006 mujeres (Secretaría de Economía, 1953).

Es en 1950 que comienza a presentarse una descentralización de la población del entonces Distrito Federal (DF) desbordándose hacia los municipios conurbados del Estado de México, iniciando por los municipios de la zona norte. La fuerte presencia de fábricas en los corredores industriales instalados en Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec y Cuautitlán Izcalli, es el sello de esta década. Para la década de los 50 en los tres primeros municipios mencionados se habían instalado 130 industrias (Iracheta, 2004). A partir de este momento la población se configura de manera distinta, los procesos migratorios cambian la estampa social y en pocas décadas el municipio se convierte en el hogar de más personas nacidas fuera del estado de México que del propio estado (Ver figura 2).

**Figura 2.**

*Origen de la población ecatepeense: Nacidos dentro y fuera del Estado de México (1930 -2010).*



*Nota.* Elaboración propia Elaboración propia del “7°,8°,9° 10° Censo General de Población en Estado de México INEGI” y “Base de datos de población y migración de Ecatepec de Morelos en 1990, 2000 y 2010” Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

El censo poblacional del 2000 refiere los siguientes datos de la cabecera municipal del Municipio de Ecatepec (San Cristóbal): 797,461 hombres y 824,366 mujeres, un total de 1,621,827 personas.

Para el año 2000, cincuenta años después, sólo había 5.2 por ciento de trabajadores en el sector agrícola, y la participación de la industria y de los servicios en el empleo total aumentó de manera considerable. En este último sector (servicios) la participación decreció de 13.7 por ciento en 1950, a 59.5 por ciento en 2000; mientras que la industria aumentó de 12.8 a 31.2 por ciento en el lapso referido (González, 2012).

Estos hechos fueron un parteaguas en la historia de San Cristóbal cabecera del municipio de Ecatepec de Morelos, pues inició una transformación radical y continúa en sus condiciones sociales y económicas. La industria trajo consigo diferentes efectos, uno de ellos es el incremento de la migración para lograr obtener empleos, ello llevó consigo la explosión demográfica, así como la degradación ambiental, pues la población aumento considerablemente y los asentamientos humanos en toda la región también.

Para 1950 se hace evidente el impacto de la industrialización en el medioambiente, pues se explotaron las reservas de los mantos freáticos, dadas las necesidades de agua por parte de las empresas. Ello conllevó a la construcción de pozos de agua dentro de las empresas; sin embargo, año con año, necesitaron de más profundidad para obtener el vital líquido. La población se ha visto impactada por esta situación, pues el agua que en otro tiempo era tomada de los riachuelos, de las zanjas o de los pozos construidos por los propios pobladores, ya no existía, se habían secado. El agua empezó a ser entonces una necesidad que debía ser suplida por la creación de pozos profundos que requirieron de inversión para traer a las casas el líquido. La desecación del lago de Texcoco es una realidad que junto con el crecimiento de la mancha urbana ha ocasionado un desequilibrio ecológico (Muñoz, 1999).

Dentro de los procesos de transformación económica y territorial del espacio local de Ecatepec de Morelos, destacan como punto de quiebre la promoción del desarrollo industrial se instala la fábrica Sosa Texcoco. A partir de entonces se distinguen cuatro etapas:

a) de 1943 a 1950, cuando se sientan las bases del proceso de industrialización del municipio.

b) de 1951 a 1982, en que se conforman las primeras colonias de habitación popular, se consolida la concentración industrial, se acentúa la intervención territorial del Estado, a la vez que tiene lugar la creación de capitales inmobiliarios con el sistema de fraccionamientos habitacionales.

c) De 1982 a 2000, la cual se caracteriza por el cierre de empresas a lo largo de la década de los ochenta y la pérdida de centralidad del proceso industrializador en el municipio, de un reacomodamiento dentro del nuevo modelo de economía neoliberal que da lugar a su fase actual.

d) De 2000 en adelante, cuando Ecatepec y otros municipios de la zona metropolitana se integran a los procesos de la economía global, sin que en este caso desaparezca la vieja estructura industrial que lo caracterizó durante varias décadas (Bassols & Espinosa, 2011).

El proceso de industrialización tuvo como principal eje espacial la zona de Xalostoc, pero en la década de los cincuenta se extendió por todo el camino de la antigua carretera a Pachuca. Este precedente marca de forma definitiva una etapa cualitativamente distinta (marcada con fuerza por un escenario de vida rural ligado a los ejidos), pues se inicia el proceso de concentración industrial y estimula a su vez, el poblamiento masivo del municipio, todo ello a partir de la segunda mitad de los cincuenta.

Estas acciones estuvieron unidas a una política estatal que favoreció la localización industrial en el municipio mediante la construcción de carreteras, corredores industriales, vías ferroviarias, exención de impuestos, control salarial y aprovechamiento de la mano de obra, lo que modificó de manera profunda y en relativamente pocos años la situación socioeconómica, la estructura espacial e incluso la cultura, costumbres y modo de vida familiar de los antiguos pueblos del municipio.

Aun cuando la fábrica de Sosa Texcoco desapareció a principios de los noventa, la vocación industrial de Ecatepec siguió vinculada a la rama de la química básica y sus derivados, A la par del trabajo industrial, creció el sector de servicios.

El punto culminante de este recuento histórico es precisamente el enorme espacio que legó la empresa Sosa Texcoco, que después de un largo conflicto sindical y con el vencimiento de la concesión por medio siglo de los terrenos ya mencionados, permitió una reconversión de su suelo: de industrial a urbano y comercial. Así, gran parte de su superficie total (unas 841 hectáreas) fue objeto de una de las más importantes obras de “renovación urbana”, bajo el cuño de la inversión privada con intervención estatal, convirtiéndose en una amplia zona comercial y habitacional.

El caso de plaza “Las Américas” es notable por la rapidez con que se desarrollaron obras públicas y privadas, la selección del lugar y el tipo de establecimientos comerciales y de servicios, en funcionamiento a partir de la segunda mitad de la década pasada. Aunque no era en definitiva la única opción para la reconversión del uso del suelo, pues se pudo haber pensado en un gran centro cultural, artístico y/o deportivo que sirviera a toda la zona oriente. Sin embargo, se impusieron los intereses de los grandes capitales inmobiliarios, comerciales y de servicios, en un contexto más general de globalización económica que alcanza a la zona oriente de la metrópoli en el despertar del siglo XXI.

El Ecatepec de la actualidad es totalmente distinto, pues ahora es una zona conurbada de la ciudad de México, receptora de un intenso movimiento migratorio, que se ha asentado en la ciudad y sus alrededores. Asimismo, por la cercanía con la Ciudad de México, Ecatepec se encuentra vinculada como parte de la zona metropolitana, con la que comparte y vive los problemas actuales de sobrepoblación, contaminación, falta de vivienda, falta de servicios como el agua potable, alcantarillado, pavimentación, transporte, electrificación y seguridad pública. Es considerado ahora como un municipio industrial, con una gran oportunidad para los prestadores de servicios, dada la población con la que cuenta

y los estilos de vida influenciados por la globalización y la modernidad que representa ser una zona urbana.

Las antiguas poblaciones de origen prehispánico que distinguieron a Ecatepec durante siglos, las cuales mantuvieron sus estilos de vida rural hasta bien entrado el siglo XX, se transformaron a partir de la paulatina expansión de la ciudad de México hacia los municipios mexiquenses. A mediados de la década de los ochenta se encontraban prácticamente inmersos en la vorágine metropolitana. La vieja ruralidad ecatepense si bien no desapareció del todo, se debió ajustar entonces a las nuevas pautas y ritmos de la vida urbana y servirse también de ella para sus propios fines comunitarios (Bassols & Espinosa, 2011).

El recorrido histórico que se ha presentado de este lugar permite tener logar un desplante inicial del contexto en el cual se ubica la presente investigación. Esta dimensión se entreteje con otra más: la social. El interés es ir ubicando a las protagonistas las historias sociales que se entretejen con la dimensión histórica, particularmente interesa ir ubicando a un grupo de personas que han sido testigos de los cambios históricos, y a la vez protagonistas de la construcción de la cultura en este escenario: el grupo de mujeres adultas mayores, quienes fueron las jóvenes y niñas en ese pasado convertido en realidad en sus decisiones y trayectorias de vida. A continuación, se da un viraje para caracterizar demográfica y socialmente a este grupo, lo cual permitirá ir completando esta otra dimensión de análisis.

## **Capítulo 2.**

### **El envejecimiento: contexto demográfico**



Los procesos de transformación vertiginosos que ha vivido Ecatepec de Morelos se pueden identificar en dos grandes campos: cambio de modo de producción y el incremento poblacional. Estos dos elementos están articulados con cambios sociales, que se ven impactados en las trayectorias de vida de las personas.

Durante el siglo XX se ha visibilizado un fenómeno demográfico muy importante: el envejecimiento poblacional. El incremento de la esperanza de vida ha representado un triunfo para la salud pública y un nuevo reto para la sociedad. En todo el mundo, se presentan datos demográficos que revelan el envejecimiento poblacional. En este capítulo se presentarán datos demográficos internacionales, nacionales y del Estado de México. que permiten evidenciar las representaciones actuales que se tiene del envejecimiento: un triunfo para la humanidad y un conjunto de retos que enfrentar.

Es un triunfo para la humanidad por que nunca antes se había tenido la esperanza de vida que hoy se está alcanzando y menos aún tanta población había logrado envejecer como grupo. Sin embargo, el incremento poblacional representa grandes retos sociales y económicos, pues al ser inédito, se debe avanzar en nuevos aspectos políticos y sociales, trascendiendo la centralización por la dinámica demográfica *per se*, a un interés por las diferencias y desigualdades que genera ésta.

A partir de la comprensión de las desigualdades demográficas y de los laberintos que lo componen, se puede lograr una comprensión profunda del ser viejo hoy, lo cual es un punto de arranque para un óptimo rediseño a favor de las personas ancianas desde lo legislativo, político, administrativo, social y comunitario.

## **2.1 Envejecimiento: Cambios demográficos mundiales y en América Latina**

El envejecimiento en la población es un proceso intrínseco en la transición demográfica. Se reconocen dos tipos de transiciones demográficos en la historia de la humanidad. La primera se caracteriza por la disminución de la natalidad y el

progresivo aumento de la esperanza de vida de las personas, se detalla a continuación:

En Europa la transición se produjo por una modificación gradual en la tasa de crecimiento, paralela a la mortalidad y la fecundidad. Un conjunto de países europeos se desplazó progresivamente en un espacio de 30 años (entre 1870 y 1900) de un espacio con altas tasas de natalidad y mortalidad, aunque con un crecimiento insignificante, hacia otro donde predominaron reducidas tasas de fecundidad y una prolongada esperanza de vida. Ello favoreció un plus en el período laboral de las personas, que permitió su permanencia en el mercado de trabajo en los años de mayor acumulación de conocimientos. Todos estos elementos impulsaron favorablemente los niveles de riqueza. Esta situación demográfica y económica delineó un guion desde Europa para el resto del mundo. La lógica del esquema sostenía la necesidad de ajustar la 'producción de nacimientos' una vez disminuida la tasa de mortalidad. Algunos países latinoamericanos se adecuaron perfectamente a esta ruta, particularmente los países del cono sur como Argentina (Montoya & Montes de Oca, 2006).

Esta situación impactó directamente en la composición por edades de la población, al reducir relativamente el número de personas en las edades más jóvenes y engrosar los sectores de edades más avanzadas. La natalidad y mortalidad de la población mundial han disminuido de manera considerable, particularmente durante la segunda mitad del siglo pasado. La natalidad disminuyó entre los años 1950 y 2000 de 37.6 a 22.7 nacimientos por cada mil habitantes; mientras que la mortalidad pasó de 19.6 defunciones por cada mil habitantes a 9.2 en el mismo periodo. Esta transformación, que ha adoptado el nombre de transición demográfica, ha provocado un progresivo aumento de la población mundial, y simultáneamente su envejecimiento (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2004).

Los cambios de la mortalidad de la población mundial resaltan en una mayor sobrevivencia. Se proyecta el aumento de la esperanza del año 2000 al 2050, al pasar de alrededor de 65 años en el periodo de 2000-2005 hasta llegar

aproximadamente a 74 años en 2045-2050. En los países más desarrollados, la esperanza de vida al nacimiento era de casi 76 años entre 2000 y 2005, el pronóstico para el año 2050 es el aumento de hasta 81 años. De los países en desarrollo se estima que aumentará de 63.4 a 73.1 años durante este mismo periodo (CONAPO, 2004). En el año 2004 la población mundial llegó a los cinco mil millones de habitantes (Montoya & Montes de Oca 2006).

La transición epidemiológica es un tema que preocupa, porque se trata de un proceso inédito en la humanidad. Durante la mayor parte de la historia del crecimiento poblacional del ser humano, éste fue muy lentamente. Se calcula que la población mundial alcanzó los primeros mil millones alrededor del año 1810. Sin embargo, le tomó sólo 120 años agregar otros mil millones, para 1930 sobrepasaba los 2 mil millones. Sólo 30 años después, para 1960, la población se duplicó: 3 mil millones. Los siguientes mil millones se agregaron en 15 años: 1975. Doce años después, 1987, se alcanzaron los 5 mil millones, y para el año 2000, se llegó a los 6 mil millones de personas en el mundo. Se estima que la población del mundo alcanzará su máximo tamaño después del 2050, aproximadamente 9 mil millones (Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, 2006).

Muchos países europeos y algunos latinoamericanos muestran los rasgos de la llamada segunda transición demográfica. Esta se caracteriza, por tener tasas muy bajas de mortalidad, y también por la baja del nivel de fecundidad. Se ha observado que comienza en los estratos socioeconómicos más altos de la sociedad para luego difundirse a la sociedad en su conjunto. México se encuentra entre los países de América Latina en donde las tasas de natalidad y mortalidad son intermedias, con respecto a los países de la región. La característica es el 50% de su población menor de 25 años y poco más del 4% mayor de 65 años. La población económicamente activa (en edad adulta) es la que predomina, representando un potencial para el desarrollo económico del país, si se logra articular políticas públicas que aprovechen este bono demográfico. La siguiente etapa demográfica implica un reto, el grueso de la población adulta, se vuelve adulta mayor y

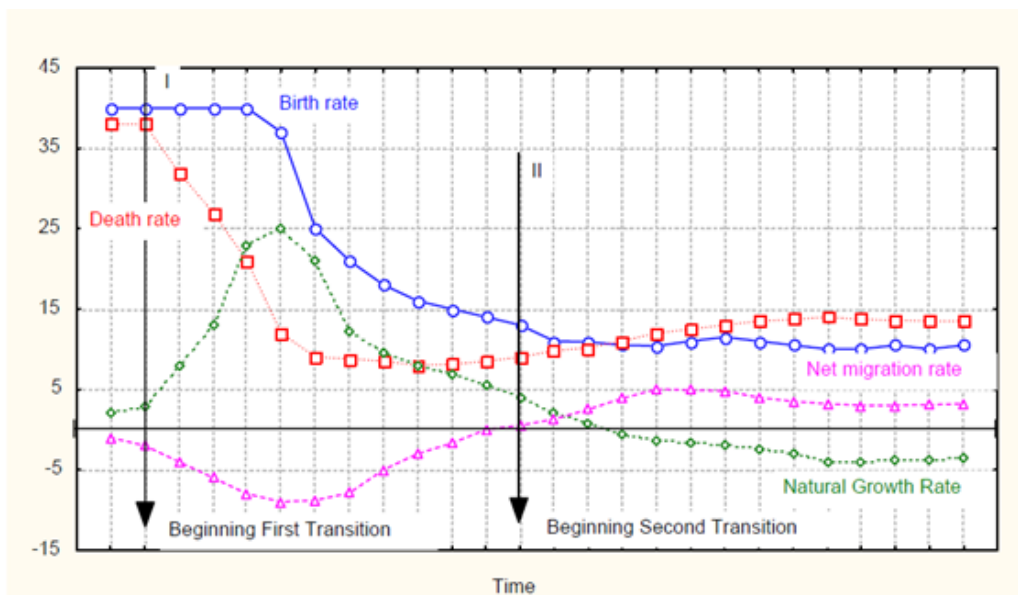
predomina la con baja natalidad y mortalidad. Ante este cambio demográfico, anticiparse a la cobertura y beneficios para las personas envejecidas, serán un componente cada vez más importante de las políticas públicas (Agar, 2001).

Algunos países de América Latina con mayor desarrollo social (como Argentina, Chile y Uruguay) muestran que sectores sociales con más educación y mayores ingresos están difundiendo patrones de conducta sexual, nupcial y reproductiva similares a los de los países considerados desarrollados. Ello se observa en el retraso del matrimonio y de la reproducción, el aumento de los divorcios, la convivencia en la clase media, las uniones consensuales y el incremento de la disolución marital.

Una característica que aparece en la llamada Segunda transición demográfica, es el fenómeno de las migraciones como una característica de las sociedades envejecidas y con baja natalidad para repoblar los lugares. La figura 3 de Van De Kaa (1999) ilustra los modelos de la primera y segunda transición demográfica.

**Figura 3.**

*Modelo de la primera y segunda transición demográfica*



*Nota.* Recuperado de Van De Kaa. D. (2002). The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries.

En los países desarrollados actualmente ya son evidentes los signos de la segunda transición demográfica, países envejecidos con tasas bajas de natalidad, en donde predominan la disminución de natalidad, el cambio a familias monoparentales, el uso de métodos anticonceptivos y el aumento de la integración de la mujer en los ámbitos educativos y laborales.

Sin embargo, a diferencia de Europa, entre 1950 y 1980 América Latina duplicó con holgura su población, con más de seis millones de habitantes por año. Nunca antes un continente había crecido a esa velocidad. Los niveles de mortalidad continúan elevados hasta hace pocas décadas. La transferencia de los conocimientos acumulado sobre salud y saneamiento ambiental, ha favorecido a que en poco tiempo se prolongara la esperanza de vida. La natalidad continua con un incremento sostenido (Perrén, 2008). La velocidad que presenta América Latina en el incremento de la población más vieja, significa que esta región tendrá menos tiempo para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento de la población. Dentro de los principales retos se ubica a la dependencia. Si sigue incrementándose el índice de dependencia de las personas ancianas, el impacto económico y su consecuencia sociopolíticas y socioculturales serán muy relevantes en la conformación de las sociedades Latinoamericanas, cada vez más dependientes y viejas (Viveros, 2001).

Las proyecciones demográficas indican que para 2055 se contabilizarán menos de 200 millones de personas dentro de los grupos de personas de menos de 60 años y más de 200 millones de personas de 60 años y más. La mayoría serán personas adultas mayores. Esto tendrá impactos en las políticas públicas del trabajo, la salud, protección social, entre otras más, por lo que la planificación a mediano y largo plazo ya es una agenda prioritaria (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2022).

Es importante señalar que Latinoamérica muestra un continente diverso en cuanto a las experiencias de transición demográfica. Aun cuando la fecundidad tiende hacia la baja, se sitúa por encima de la mortalidad, lo cual se traduce en un ritmo de crecimiento bastante más lento que en el pasado. Ello significaba que la

cantidad de jóvenes sigue constante, además las sociedades actuales son mayoritariamente urbanas. En estos países se percibe un impresionante incremento de la expectativa de vida (Perrén, 2008).

Sin embargo, los datos del índice de envejecimiento muestran un cambio al respecto. El índice de envejecimiento se refiere a los distintos períodos y fechas en que los países pasarán a considerarse envejecidos, es decir, cuando habrá más personas mayores (60 años y más) que niños, niñas y adolescentes (menores de 15 años). En el caso particular de México se calcula que al finalizar el quinquenio 2030-2035, se alcanzara la fase de más personas mayores que jóvenes. Y para toda la región de América Latina, es en el año 2080 la fecha en que todos los países y territorios de la región contarán con más personas mayores que niños, niñas y adolescentes, con un aumento significativo de la proporción de población mayor a partir de ese momento (CEPAL, 2022).

La esperanza de vida permite evaluar el nivel de desarrollo de los países, pues recupera la mortalidad a lo largo del curso de vida e indica cuántos años viviría una persona, en promedio, dadas las condiciones de mortalidad observadas en su país. En América Latina y el Caribe se reportan ganancias de supervivencia aceleradas: la esperanza de vida al nacer aumentó de 48,6 años en 1950 a 75,1 años en 2019 para ambos sexos. Esta disminuyó a causa de la pandemia de COVID-19: 2,9 años y llegó a 72,2 años en 2021. A partir de 2022, la esperanza de vida volvió a aumentar, hasta llegar a 73,8 años (CEPAL, 2022).

Viveros (2001) explica como en la región de América Latina y el Caribe destacan al menos tres rasgos sociodemográficos –y su correlación socioeconómica– que denotan situaciones de conflicto. Por un lado, la especificidad de género, característica distintiva del envejecimiento. La vida más prolongada de las mujeres se acentúa con el descenso del nivel general de mortalidad y permite identificar a la vejez con mayor prevalencia de mujeres.

En general, nacen más hombres que mujeres. Debido a la mortalidad diferencial al inicio de la vida, la composición por sexo se equilibra en las edades jóvenes y adultas, para después invertirse en las edades mayores y favorecer la

supervivencia de las mujeres (Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], 2024). Los datos que se obtuvieron en distintas encuestas nacionales de países de América Latina ubican una diferencia en el proceso de envejecimiento en todos los países, pues los mayores porcentajes de personas mayores corresponden a las mujeres. Esto se explica en parte por el diferencial de sobrevivencia femenina, aunque también los movimientos migratorios presentan diferencias por sexo (CEPAL, 2022).

Se identifica que, debido al proceso de urbanización, la mayoría de la población, en donde se incluyen las personas adultas mayores, vive en espacios urbanos, identificando un envejecimiento prematuro del campo dada la migración diferenciada por edad y sexo (CEPAL, 2023).

Otra de las características es el trabajo, los adultos mayores participan cada vez menos en la economía formal, y cuando participan, son los que menos ingresos tienen. Ello repercute en menores ingresos económicos y la aparición de un rostro de pobreza en la vejez (INEGI, 2011).

En México ha disminuido la tasa de mortalidad, sin embargo, la fecundidad no ha bajado y por lo tanto la población se ha incrementado. Se ubica un crecimiento económico sobre todo en la época de la posguerra de 1930 a 1965, sin embargo, este crecimiento económico no se sostuvo. En este sentido, es que las características demográficas del México de hoy son el incremento poblacional tanto de jóvenes como de personas ancianas y actualmente con la presencia de dificultades económicas para emplear a las personas e incluso para sostener los sistemas de pensiones para los jubilados (Partida, 2005). A continuación, se detalla el cambio demográfico en México.

## **2.2 Cambio demográfico y el envejecimiento en México**

En México los fenómenos políticos, económicos, sociales y de salud han sido determinantes para la transición demográfica de la población, particularmente en la estructura por edad. La conjunción de una mortalidad descendente, una fecundidad alta y después descendente causó un rápido rejuvenecimiento entre 1930 y 1970.

Cabe recordar la disminución de la población en las décadas de 1910-1920 debido a la Revolución Mexicana. En los siguientes 30 años, después de los setentas, fue notoria la disminución de la fecundidad propiciando así una reducción progresiva de la base de la pirámide (Partida, 2005).

Cook y Borah (citado en Camposortega, 1982) elaboraron tablas de mortalidad durante la época del Porfiriato a partir de los registros parroquiales y datos del registro civil que se usaban en el siglo XIX como única información. Los resultados obtenidos en el periodo de 1895 a 1921 caracterizan a la mortalidad de la época de la siguiente manera:

- Elevados niveles de mortalidad y sin reducción evidente antes de la primera mitad del siglo XIX.
- La esperanza de vida puede fijarse alrededor de 27 años.
- Fuerte incremento de la mortalidad durante el periodo revolucionario, originado por las muertes violentas y por la aparición de epidemias.
- Ligera disminución de la mortalidad al término de la revolución, la esperanza de vida rebasa los 30 años en los años veinte y alcanza alrededor de los 35 años en 1930.

Los estudios sobre mortalidad en la época moderna se han multiplicado haciendo uso de dos fuentes de datos muy importantes: los registros civiles y los censos de población.

El análisis de mortalidad del periodo comprendido entre 1950 a 1980 se reporta el incremento de la esperanza de vida, alrededor de 40 años en 1940 a poco más de 67 años en 1980. Por otro lado, la disminución de la mortalidad es particularmente acentuada entre 1940 y 1960. periodo en el que la esperanza de vida del mexicano medio aumenta alrededor de 20 años, lo que permite en el caso de las mujeres pasar de 40-42 años a 59-60 y en el de los hombres de 38-40 a 56-57 años. En 1970 las mujeres alcanzan los 62-64 años y los hombres los 58-0, y finalmente en 1980 la vida media se sitúa en 71 años en el caso de las mujeres y en 64.5 en el caso de los hombres (Camposortega, 1982).



La media de vida de los mexicanos en el año 2000 fue de 74 años, lo cual duplica la media de los años 40's. Asimismo la esperanza de vida de las mujeres en 2005 ascendió a 77.9 años y la de los hombres a 73 años. Para 2050 se proyecta el incremento de la esperanza de vida para las mujeres a 83.6 años y 79.0 años para los hombres (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2004).

Adyacente a este fenómeno se ubica el cambio en la fecundidad mexicana, pues se identifica su descenso. En 1960 se identificaban 7.0 nacimientos por mujer en promedio, ya para el año 2000, se identifican 2.4 nacimientos por mujer (CONAPO, 2004).

En el futuro se pronostican cambios a pirámide de población de México, perderá su forma triangular, característica de una población joven, para adquirir un perfil rectangular abultado en la cúspide, propio de las poblaciones envejecidas (CONAPO, 2025).

El proceso de envejecimiento demográfico en México no es reversible, pues los adultos del mañana ya nacieron. Las generaciones más numerosas nacidas entre 1960 y 1980 ya están ingresando al grupo de los 60 años y más a partir del 2020. Este se verá reflejado en el aumento de las generaciones de adultos mayores en las próximas décadas. Entre el año 2000 y 2050 la proporción de adultos mayores en México pasará del 7 al 28 por ciento (CONAPO, 2004).

La población de la tercera edad se mantendrá en continuo crecimiento, aumentando 76.3 por ciento del 2000 al 2015, 83.3 por ciento en los siguientes cinco años y 62 por ciento en las últimas dos décadas. Es así que el número de adultos mayores del país se cuadruplicara al pasar de 6.7 millones en 2000 a 36.5 millones en el 2050 (Montoya & Montes de Oca, 2006).

La esperanza de vida al nacer en los mexicanos ha aumentado con el paso de los años, la esperanza de vida de las mujeres en 2005 fue de 77.9 años y la de los hombres a 73 años, cifras que se incrementarán a 83.6 y 79 años respectivamente en 2050. Se calcula que el índice de envejecimiento de México al finalizar el quinquenio 2030-2035, se alcanzara la fase de más personas mayores que jóvenes (CONAPO, 2004).

Es importante caracterizar a la población anciana mexicana, algunos datos nos muestran que los países Latinoamericanos y Caribeños transitan por diversas etapas de la transición demográfica y en la revisión 2005-2010 realizada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), se coloca a México junto con Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Colombia y Brasil en una etapa de transición avanzada, con bajas tasas de fecundidad (menores a 2.5 y mayores de 1.5 hijos por mujer) y niveles de mortalidad considerados como “bajos” e “intermedios” que los colocan con una esperanza de vida igual o mayor a los 71 años (CEPAL, 2012).

A medida en que avanza la edad la cantidad de población es menor y la mayor sobrevivencia femenina provoca que el número de mujeres en etapas de vejez más avanzada supere al de los hombres; datos censales indican que en la etapa de prevejez (60-64 años) hay 90 hombres por cada cien mujeres y disminuye a 77 en la etapa de vejez avanzada (80 años y más) (INEGI, 2010).

En cuanto al estado civil reporta que seis de cada diez personas de 60 años y más (60.2%) se encuentran casados o en unión libre, mientras que 6.2% se mantiene soltero y uno de cada tres (33.4%) está divorciado, separado o viudo. Las diferencias se vuelven significativas al analizar esta información por sexo: en los varones tres de cada cuatro (75.9%) está unido, mientras que en las mujeres está condición se reduce a menos de la mitad (46.4%), un porcentaje similar (46%) se encuentra separada, divorciada o viuda. Habría que destacar que la mayor sobrevivencia de las mujeres y el hecho de que los varones tiendan a unirse nuevamente después de que se separan, divorcian o enviudan, provoca que muchas de ellas vivan solas (INEGI, 2010).

Entre los adultos mayores que viven solos, la viudez es la situación conyugal que predomina (58.4%), seguida por los separados y los divorciados (20%) y de los solteros (16.1%), contexto que resulta muy contrastante en los adultos mayores que residen en hogares familiares, donde dos de cada tres (67%) se encuentran casado o en unión libre (INEGI, 2010).

Respecto a las actividades económicas, existen adultos mayores que aún se insertan en el mercado laboral. Durante el segundo trimestre de 2012 la tasa de participación económica de la población de 60 años y más fue de 34.9%, disminuyendo conforme avanza la edad, siendo su nivel mayor entre los hombres. Más de la mitad de los adultos mayores (50.9%) que se encuentran en la etapa de prevejez (60 a 64 años) forma parte de la población económicamente activa (PEA), en tanto que, en los varones, esta situación se da en siete de cada diez (71.3%); cabe señalar que 17% de la población que se encuentra en la etapa de plena vejez o vejez avanzada (75 años y más) se inserta en el mercado laboral como personal ocupado o como buscador de empleo (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE], 2012).

A diferencia de otros grupos de edad, la población ocupada de 60 años y más se caracteriza por trabajar de manera independiente (60.7%), sólo cuatro de cada diez (39.3%) trabaja de manera subordinada y remunerada. Entre los que trabajan de manera independiente, son pocos los que llegan a una edad avanzada y tienen los recursos para ser empleadores (14.5%), por lo que la gran mayoría trabajan por cuenta propia (85.5%). Un perfil laboral de los trabajadores por cuenta propia que tienen 60 años y más indica que 69.5% trabajan en el sector informal o en la agricultura de auto subsistencia, sólo 30.5% labora en empresas y negocios (INEGI, 2012).

El trabajo no remunerado (TNR) lo constituyen todas las actividades de cuidado del hogar y de las personas que se realizan a diario sin recibir retribución financiera a cambio. Son tareas que, realizadas en espacios públicos, suelen ser remuneradas, pero no así cuando se producen en los hogares. Por ejemplo, la preparación de comida el cuidado de niñas y niños, el cuidado cotidiano de personas enfermas o con discapacidad (INEGI, 2014).

Los cuidados se definen como las “actividades específicas que realizan las personas para atender, asistir, acompañar, vigilar y brindar apoyo a las y los integrantes del hogar o a otras personas, con la finalidad de buscar su bienestar físico y la satisfacción de sus necesidades básicas” (p.1). Las personas cuidadoras

en México, son mayoritariamente mujeres. De las personas que brindaron cuidados a integrantes del hogar como a otros hogares, 75.1 % son mujeres y 24.9 %, hombre. Las mujeres que son cuidadoras principales dedicaron, en promedio, 38.9 horas a la semana a la labor de cuidados. La diferencia con los hombres es de más de 12 horas semanales (Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados [ENASIC], 2022).

Las mujeres además de ser quienes más cuidan, también son la población que vive en mayor proporción en hogares unipersonales en el país, cuando cursan la vejez. 43.9 % de estos hogares son de correspondía a hogares de personas adultas mayores (2.5 millones de personas de 60 años) la mayoría de mujeres mayores (57.6 % a hogares de mujeres y 42.4 % a hogares de hombres). las necesidades de cuidado que reporta este grupo de edad: 51.2 % señalaron que *requería compañía* y 48.3 %, *que la o lo acompañen al médico, le den medicamentos o atiendan sus necesidades de salud cuando sea necesario* (ENASIC, 2022).

Las mujeres en edad de la vejez tienden más a vivir sin una pareja que los hombres, pues las mujeres viven más años que los hombres, y ellas tienden menos que los hombres a formar nuevas uniones en casos de viudez, separación o divorcio (Salgado de Snyder & Wong, 2007).

La condición de ser mujer mayor sin pareja al parecer las coloca en una situación vulnerable, tanto desde el punto de vista económico como social, puesto que como se analizó anteriormente ellas son las encargadas del cuidado del hogar y la familia, sin posibilidad de obtener un salario propio. En los países en desarrollo se observa a más mujeres ancianas con una en la vida social y económica sumamente limitada, pues su rol social está ligado a los roles de género tradicionales: hija, esposa o madre. Por ello, las ayudas familiares se hacen muy necesarias para apoyar a las mujeres adultas mayores (Salgado de Snyder & Wong, 2007).

Los anteriores datos permiten visualizar la desigualdad estructural con la que las mujeres viven y que se ve reflejada en su proceso de envejecimiento, pues en

su curso de vida invierten mayor tiempo al cuidado del hogar, de la familia e incluso en el apoyo a otros hogares y en contraste son quienes, durante la vejez, viven solas y su principal necesidad es la compañía.

### **2.3 Cambio demográfico y envejecimiento en el Estado de México**

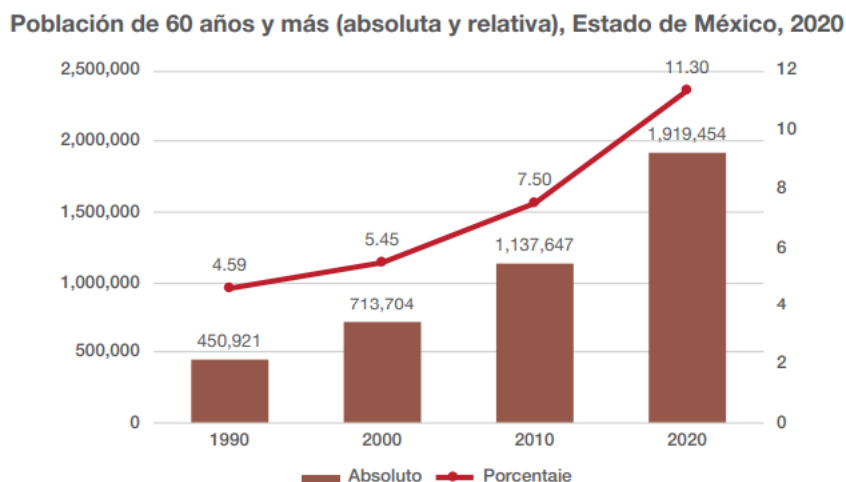
Para el 2003 el Estado de México presentaba 14,616,251 habitantes en su territorio. El incremento de esta población se ha debido a varios factores, entre las que destacan: la inversión realizada en el área industrial y el crecimiento de la infraestructura en los aspectos médicos y de salud, favoreciendo la transición demográfica (Montoya & Montes de Oca, 2006). La población del Estado de México constituye 13.4% del total nacional y es la más grande del país desde 1987, cuando rebasó a la Ciudad de México.

Sin embargo, el cambio no sólo es numérico, la estructura poblacional también cambió sustantivamente. Entre 1950 y 1970 la población era fundamentalmente joven, pues el promedio era de 17 años, para el año 2000 ya era de 25 años, superando en tres años la edad que demográficamente es aceptada como índice de poblaciones jóvenes. Como efecto de esto, las familias mexiquenses tendrán que hacerse cargo de sus viejos y cada vez habrá menos niños que mantener en cada hogar (Montoya & Montes de Oca, 2006).

Actualmente la población mexiquense ha iniciado su proceso de envejecimiento y esto tendrá que revolucionar las políticas institucionales en todos los órdenes de acción gubernamental. Para el año 2030 se llegará a los 19 millones de habitantes en la entidad. Esto supone que la demanda de vivienda, empleos, educación y salud seguirá creciendo y presionando al gobierno y a la sociedad mexiquense (Ver figura 4).

**Figura 4**

*Población de 60 años y más (absoluta y relativa) Estado de México 2020.*



Fuente: COESPO con base en el Censo de Población de 60 años y más.

*Nota.* Información obtenida de CONAPO (2020) Perfil sociodemográfico de la población adulta mayor.

El Estado de México actualmente concentra 14 por ciento de la población total del país y tiene cerca de un millón de adultos mayores, por lo que en términos absolutos es y será la entidad con mayor número de personas con 60 años y más hoy y durante las próximas tres décadas (CONAPO, 2020).

De las mujeres de 60 a 69 en el del Estado de México, más de la mitad están casadas, una cuarta parte son viudas y sólo 13 por ciento están separadas o divorciadas. En el rango de edad de 70 a 79 años el 44.49 por ciento de las mujeres activas de ese rango de edad son casadas, y en menor proporción, 42.02 por ciento son viudas. Es destacable que más de la mitad de estas mujeres carezcan de instrucción educativa, el resto 46.14 por ciento sólo estudiaron la primaria y son jefas de hogar (Montoya–Arce & Montes de Oca–Vargas, 2010).

La mayoría de las personas adultas mayores son casadas o viven en pareja, con 80.9 por ciento hombres y 48.9 por ciento mujeres. Destaca una diferencia importante de género en cuanto a la viudez, los hombres sólo ocupan el 14.9 por ciento y las mujeres el 40.3 por ciento del total de este grupo de derechohabientes.

Conforme aumenta la edad los porcentajes de viudez femenina se incrementan, pues ellas sobreviven más y los hombres suelen formar otra pareja (Villegas-Vázquez & Montoya-Arce, 2014).

La participación económica de las mujeres separadas o viudas, así como de solteras y viudas en las edades de 60 a 69 años de edad: 32.6 %, conforme aumenta la edad disminuyen dichas tasas, las cuales son considerables, pues a edades más avanzadas solo el 21.2 por ciento en hombres, y el 11.1 de las mujeres trabajan de forma remunerada. Estas cifras indican la necesidad que tiene la población con 60 años o más de seguir participando en el mercado laboral como parte de una estrategia de sobrevivencia.

Con base en las tasas de participación, se puede concluir que la permanencia a edades avanzadas en el mercado de trabajo en la entidad mexiquense es un hecho indudable y es necesario seguir precisando sus magnitudes y características de manera continua. Según García et al. (1999), las recurrentes crisis económicas que ha enfrentado el país y, por ende, la entidad mexiquense en años recientes, así como la severidad en la disminución de los salarios, han llevado a hombres y mujeres a buscar nuevas fuentes de trabajo en la actividad económica como una alternativa de sobrevivencia.

En términos generales, la población económicamente activa mayor de 60 años o más del Estado de México trabaja mayoritariamente en actividades agropecuarias, y en menor medida en las comerciales. Cabe señalar que una considerable proporción de adultos mayores de ambos géneros se emplea en actividades del comercio informal. Pareciera que envejecer fuese una limitación para seguir desarrollando una actividad económica en el mercado laboral.

Las mujeres ancianas concentran sus actividades laborales principalmente en las actividades relacionadas con el comercio (45.06 por ciento) y servicios (16.1 por ciento). Una de las principales fuentes de empleo en la población envejecida la constituye el trabajo informal. En la entidad mexiquense, 42.61 por ciento de hombres y 54.05 por ciento de las mujeres adultas mayores que trabaja lo hace por cuenta propia, le siguen los trabajadores sin pago en el predio o negocio familiar,

más de 26 % en ambos sexos (Montoya–Arce, Bernardino & Montes de Oca–Vargas, 2010).

Este panorama demográfico nos permite identificar características específicas de las mujeres adultas mayores del Estado de México: en primer lugar, es y será la entidad con mayor número de personas con 60 años y más hoy y durante las próximas tres décadas. En el caso particular de las mujeres mayores de 60 años, la mayoría de ellas tienen por estado civil la viudez, el grado de escolaridad se encuentra entre la nula instrucción y la educación primaria. Además, continúan participando en actividades laborales remuneradas, principalmente el comercio o el trabajo informal y al mismo tiempo, son jefas de familia.

De manera más específica, el municipio de Ecatepec de Morelos muestra el cambio demográfico extremadamente acelerado, particularmente el grupo poblacional de 60 años se ve impactado, pues en tan solo 50 años, de 1950 al año 2000, el número de personas mayores se incrementó más de 88 veces la población original (ver Tabla 2). Este cambio poblacional muy acelerado, particularmente el incremento de personas mayores, es el contexto en el que se ubica esta investigación.

**Tabla 2**

*Población de personas adultas mayores de Ecatepec de Morelos 1930 al 2010*

	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>
<b>Hombres</b>	415	784	2,576	18,689	34,050	60,102
<b>mujeres</b>	430	839	3,126	23,886	41,179	69,681
<b>Total</b>	845	1,623	5,702	42,575	75,229	129,783

*Nota.* Elaboración propia del “7°,8°,9° 10° Censo General de Población en Estado de México INEGI” y “Base de datos de población y migración de Ecatepec de Morelos en 1990, 2000 y 2010” Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, así como el “Perfil sociodemográfico de la población adulto mayor” Consejo Estatal de población Estado de México (2020).



Los anteriores datos demográficos permiten ubicar el contexto de la investigación social en personas mayores que se realiza en este documento. El desafío para la demografía es pensar en la población en términos de las relaciones y contradicciones entre individuos, entre generaciones, entre géneros, entre grupos culturales, y entre la especie humana y la naturaleza. Importante mirar la demografía desde la estructuración social de las diferencias y desigualdades demográficas (Canales, 2004), y también por las acciones sociales que se generan en la construcción y deconstrucción de las estructuras.

Es importante reconstruir un discurso demográfico que recupere las especificidades de las poblaciones de la región de Latinoamérica, ser capaces de generar un pensamiento propio, a modo de construir las claves de entendimiento de nuestra realidad y singularidad histórica. Este es uno de los retos a los que esta investigación se enfrenta.

## **Capítulo 3.**

### **Teorías sociales para la investigación del envejecimiento**

### 3.1 Teorías culturales

La cultura es un concepto que cobra diferentes dimensiones a partir de la perspectiva teórica en la que se mire. Ha sido significada de diversas formas, inicia con el periodo fundacional de la antropología cultural con los posicionamientos evolutivos de Tylor, quien consideraba que la cultura era un complejo conjunto integrado por “el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres, incluyendo otras actitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”. Subrayaba que toda ella se encuentra sujeta a principios generales y a un proceso de evolución lineal según etapas bien definidas y sustancialmente idénticas por las que tienen que pasar obligadamente todos los pueblos, aunque a ritmos y velocidades diferentes. Afirmaba que todas las culturas tenían su punto de partida en la “cultura primitiva” (Marzal, 2016).

El interés de la antropología cultural de Tyler era encontrar principios universales de la en la cultura. A partir de ello, buscó relacionar tales principios culturales con las constantes establecidas en la biología humana. Ello con la finalidad de ubicar los rasgos culturales esenciales en la existencia humana, así como los secundarios u ornamentales. Se esta manera, la antropología podría determinar las dimensiones culturales del concepto de hombre, de manera similar a como lo hacen otras disciplinas científicas con el mismo objeto de estudio: biología, psicología, sociología. Esta idea de encontrar cosas sobre las cuales los hombres coincidirían que consideradas verdades correctas y únicas tienen como origen el periodo de la Ilustración (Marzal, 2016).

Geertz (1973) critica que desde la Ilustración y la antropología clásica se ha buscado definir la naturaleza humana como un modelo, como un arquetípico, un consenso. Entonces las diferencias entre los individuos y los grupos de individuos se vuelven secundarios. Desde esas perspectivas lo diferente es una desviación accidental, pues el objeto de estudio es lo inmutable, subyacente y normativo. Es así que los detalles vivos quedan ahogados en estereotipos muertos.

Desde el relativismo cultural se comienza a cuestionar la idea de que la esencia de lo que significa ser humano se revela en rasgos universales. Los

antropólogos que han buscado encontrar principios universales de la cultura humana temían perderse en el relativismo cultural.

Franz Boas, antropólogo alemán de inicios del siglo XX encabeza la visión antropológica de cultura desde el relativismo cultural. La cultura recupera la historia de las sociedades, en donde se enfatizan las diferencias culturales y la multiplicidad de sus imprevisibles caminos. Afirma la pluralidad histórica irreducible de las culturas. Entonces se abandona el interés de objetividad absoluta en las culturas que parte del racionalismo clásico, para entonces reconocer una objetividad relativa (Wagner, 2019). La cultura entonces comienza a configurarse alejada de la concepción de ciencia que busca encontrar leyes generales. A diferencia de ello se ubica como una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Giménez, 2021).

La fase simbólica de los significados, del relativismo cultural la encabeza Clifford Geertz. Desde esta mirada la cultura se define como una telaraña de significados, o también como estructuras de significación socialmente establecidas. Geertz (1973) plantea que lo importante en la ciencia no es que los fenómenos sean empíricamente comunes, si no que puedan revelar los permanentes procesos naturales que están en la base de dichos fenómenos. Lo que se necesita es buscar relaciones sistemáticas entre diversos fenómenos, no identidades sustantivas entre fenómenos similares. Geertz (1973) desarrolla 2 premisas que caracterizan a la cultura:

La primera idea es que la cultura se comprende mejor no como complejos esquemas concretos de conducta: costumbres, usanzas, tradiciones, hábitos. Mas bien como una serie de mecanismos de control que gobiernan la conducta: planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones.

La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extra genéticos, de esos programas culturales para ordenar su conducta.

De estas definiciones de cultura y del papel de la cultura deriva una definición de hombre que pone el acento no en los caracteres empíricamente comunes de la

conducta, sí en los mecanismos por cuya acción el ser humano termina actuando de cierta manera, bajo un margen de acción específico.

La concepción de cultura surge de ubicar el pensamiento humano fundamentalmente social y público. El pensar está atravesado por símbolos significativos de la experiencia vivida: gestos, ademanes, dibujos, sonrisas, música, artificios mecánicos: relojes, teléfonos u objetos naturales: joyas, piedras. Estos símbolos ya están dados en gran medida, dentro de la comunidad en que se nace, continuando su existencia. El hombre necesita de estas fuentes simbólicas para orientarse en el mundo (Geertz, 1973).

El ser humano necesita estas estructuras culturales: sistemas organizados de símbolos significativos, para lograr ubicar su conducta y emociones. La cultura es una condición esencial de la existencia humana.

Geertz (1973) sustenta su afirmación en tres argumentos que han progresado a partir de la mayor comprensión de la ascendencia del hombre por parte de estudios antropológicos.

1-Se descarta la tradicional visión estratigráfica de que el progreso biológico antecede al progreso cultural del ser humano. Se expone como es que el pre-sapiens (australopitecos) hace cuatro millones de años parecen haber desarrollado formas elementales de actividad cultural o proto-cultural. La cultura más que agregarse, fue un elemento constitutivo y un elemento central en la producción del propio ser humano, configurándose como un lento, pero constante crecimiento de la cultura a través de la edad de hielo (hace doscientos o trescientos mil años atrás). Entonces, entre las estructuras culturales, el cuerpo y el cerebro, se creó un sistema de realimentación positiva en el cual cada parte moldeaba el progreso de la otra. No existe una naturaleza humana independiente de la cultura.

2- El desarrollo del sistema nervioso central, su complejidad nerviosa (especialmente la corteza cerebral), es lo que separa a los proto-hombres de los verdaderos hombres. En el periodo glacial ocurrió que los seres humanos tuvieron que flexibilizarse a un control genético más generalizable, que rompía con su

regularidad y precisión. Se tuvieron que valer cada vez más de sus fuentes culturales, del caudal de símbolos significativos. Estos símbolos son requisitos previos a nuestra existencia biológica, psicológica y social. Sin seres humanos no hay cultura, pero lo más significativo es que sin cultura no hay seres humanos.

3- Se señala con frecuencia la gran capacidad de aprender de los hombres y mujeres: su plasticidad. Pero de manera más importante es mirar cómo es que dependemos de manera extrema de ciertos aprendizajes: adquirir conceptos, aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica. Los seres humanos construimos estructuras conceptuales que modelan ciertos talentos.

Bajo estos argumentos se puede analizar que la frontera entre lo que esta innatamente controlado y lo que esta culturalmente controlado en la conducta humana es una línea mal definida y fluctuante. Casi toda conducta humana compleja es producto de la interacción de la esfera biológica y cultural. La arquitectura, la educación, el lenguaje, los estilos de crianza, la pareja, los estereotipos, la infancia, la vejez, las ciudades, los vehículos, y los propios hombres, todos son artefactos culturales. No sólo son objetos, propiedades químicas, físicas y biológicas, todos son productos elaborados con significados construidos culturalmente.

La cultura genera el vínculo entre lo que los seres humanos son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser. Los seres humanos llegan a serlo por los esquemas culturales y por sistemas de significación históricamente creados, en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas.

Geertz (1973) plantea que el investigador o investigadora social que desea descubrir lo que es el ser humano, solo lo puede encontrar en que son los seres humanos y ante todo su característica esencial es que son muy variados. Este es un principio del concepto de la naturaleza humana. La cultura nos formó para constituir una especie, así también la cultura nos da forma como individuos separados. Eso es lo que tenemos en común.

El hombre no puede ser definido solo por sus aptitudes innatas, como pretendía hacerlo la ilustración, ni sólo por su conducta efectiva (ciencias sociales contemporáneas), si no por los vínculos entre ambas: lo innato y sus acciones. Por la manera en que las potencialidades genéricas del hombre se concentran en sus acciones específicas.

Geertz (1973) a partir de su experiencia de trabajo de campo con los javaneses, refiere que ser humano no sólo significa los rasgos biológicos (respirar, comer, hablar, sentir), si no que para ser un ser humano se debe incluir la parte cultural que define como respirar, comer, hablar y sentir. Como respirar de cierta manera, como hablar apropiadamente, elegir ciertos alimentos y la forma de comerlo, sentir ciertas emociones y desarrollarlas.

En cada cultura para conformarse como un ser humano se tienen diferentes *modos de ser*. Entonces se puede hacer una reseña de lo que es un hombre y de lo que puede llegar a ser un hombre haciendo una reseña y un análisis sistemático de esos modos de ser.

Cuando hablamos de personas que pertenecen a distintas culturas sugiere que existen variedades específicas del fenómeno del hombre. La antropología al estudiar al ser humano busca comprender la singularidad y la diversidad humana mediante la noción de cultura (Wagner, 2019).

El estudio o representación de otra cultura no es simplemente la “descripción” del objeto de estudio. Mas allá de ello, se produce una simbolización relacionada entre la cultura a estudiar y la cultura de quien investiga. El investigador o investigadora social no es consciente de su intención simbólica, cuando realiza los detalles de su invención, pues solo surge en la relación entre los mundos culturales que se confrontan y se pueden observar a partir de los constructos explicativos que se van desarrollando en el proceso. Ello permite elaborar significados, para rehacer a quien investiga y a lo que se investiga, a partir de su esfuerzo de estudiarlo (Wagner, 2019).

El quehacer del científico social al querer entonces comprender quien es el ser humano es tener presente que:

El camino que conduce a lo general, a las simplicidades reveladoras de la ciencia, pasa a través del interés de lo particular, por lo circunstanciado, por lo concreto, pero aquí se trata de un saber organizado y dirigido, atendiendo a la clase de análisis teóricos a los que me he referido -análisis de la evolución física, del funcionamiento del sistema nervioso, de la organización social, de los procesos psicológicos, de los esquemas culturales- y muy especialmente atendiendo a su interacción recíproca. Esto significa que el camino pasa, como ocurre en toda genuina indagación, a través de una espantosa complejidad (Geertz, 1973, p.58).

Esta definición implica que, al pretender mirar a la cultura, una analogía de ella es una urdimbre y tramas de significados que el mismo ser humano ha tejido, entonces los estudios de la cultura se tienen por origen ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Giménez, 2021).

La cultura tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. En este sentido es que la cultura no puede existir en forma abstracta, se encuentra en todas partes, es parte de las manifestaciones individuales y colectivas del ser humano, pero se ubica en situaciones culturales e históricas específicas y concretas. Lo simbólico incluye un gran conjunto de procesos sociales de significación y comunicación como son el lenguaje verbal y escrito, los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo, en las verbalizaciones de los discursos, los gestos e incluso las expresiones corporales. Giménez (2007) hace tres acotaciones al respecto del significado simbólico de la cultura.

1. La primera, haciendo referencia a Gramsci, es que la cultura tiene un carácter ubicuo y totalizador, esta se encuentra en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva.



2. La segunda es que el símbolo, y por ende la cultura, no sólo es un significado producido, que pueda ser analizado como “texto”, sino que también es un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder. Ello implica que los sistemas simbólicos forman parte de la cultura en la medida que son utilizados como instrumentos de ordenamiento de la cultura colectiva en la medida que se interiorizan y se recrean por las prácticas sociales. Entonces los sistemas simbólicos son *modelos de acción* y *modelos para la acción* (Geertz, 1973).
3. La última acotación es la siguiente: la cultura al ser entendida como un repertorio de hechos simbólicos, manifiestan cierta autonomía y coherencia distinta a los principios estructurantes de carácter político, económico y geográfico que también determinan las prácticas. Sin embargo, las prácticas culturales se concentran en torno a nudos institucionales poderosos económicamente, que son actores culturales dedicados a administrar y organizar sentidos (estado, iglesias, corporaciones), cuyo interés no es la uniformidad cultural, si no la administración y la organización de las diferencias. Mediante operaciones como la hegemonización, la marginación y exclusión de algunas manifestaciones culturales. Introducen entonces cierto orden y coherencia en la pluralidad cultural de las sociedades modernas, con culturas etiquetadas como *minoritarias*, *marginales*, *vulnerables*.

A partir de lo anterior, se aclara un elemento más de la cultura, además del repertorio amplio de hechos simbólicos que a primera vista parecen ser caóticos y dispersos, pero que, con una mirada más profunda, se puede ir develando una articulación y coherencia muy particular en cada contexto. El “texto social”, que puede ser leído y descifrado, al mismo tiempo permite develar el instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder (Giménez, 2021). Entonces al acercarnos al estudio de la cultura, incluye ubicar el análisis del poder implicado en la organización social de los significados. La siguiente definición matiza otro

elemento más a considerar al momento de realizar estudios culturales: el dinamismo y la especificación de los contextos:

La cultura podría definirse como el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2021, p.70).

En ese sentido, quien se acerca a realizar investigación social, debe remarcar la ubicación histórica y socialmente específica, pues los modelos simbólicos se encuentran en constante transformación. Por otro lado, también es necesario considerar que las formas simbólicas se objetivan y son elementos a ubicar dentro de la organización social del sentido. Será necesario que el analista de la cultura trabaje en las fronteras de las diferentes disciplinas sociales, ya que los estudios culturales son y sólo pueden ser, por definición, transdisciplinarios (Giménez, 2021).

Al hablar de *formas simbólicas*, se deben ubicar las prácticas rituales y los objetos cotidianos de la vida, que se observan a primera vista en las actividades de las personas. Detrás de ellas, se encuentran las *formas interiorizadas* de la cultura: las ideologías, mentalidades, actitudes, creencias y stock de conocimientos propios de un grupo. Entonces, la experiencia social, el mundo de vida de las personas tiene detrás, y en sí mismo, el mundo interiorizado de la cultura.

Cuando observamos una práctica ritual, observamos formas objetivadas de la cultura. El interés del investigador o investigadora social es traspasar esa línea, y en un acto arqueológico escarbar en lo profundo, para ir encontrando y colocando a la luz de la comprensión, las formas interiorizadas de la cultura. Así se busca ubicar los cimientos que sostienen las prácticas rituales.

Giménez (2021) construye el concepto de cultura interiorizada, el cual, argumenta, puede ser analizado desde la metodología usada por el paradigma de representaciones sociales. Destacan entre ellos: análisis de la similaridad, análisis factorial y el análisis de correspondencias de datos culturales. Este último utiliza las

técnicas de entrevistas, encuestas y también los cuestionarios evocativos. Estas técnicas son las herramientas del científico social acercarse al estudio de la cultura ya sea como un proceso (punto de vista diacrónico) o como configuración presente en un momento determinado (la mirada en lo sincrónico).

Las funciones de la cultura interiorizadas por los sujetos, llamadas representaciones sociales, son cuatro:

1. Función cognitiva. Se refiere a los esquemas de percepción que atraviesan y definen la forma de comprender y explicar la realidad por los actores individuales y colectivos. Cuando se busca analizar esta función, se intenta comprender desde dentro la cultura.
2. Función identificadora. Permite ubicar los valores y pautas propios de los actores individuales y colectivos, los cuales han sido interiorizados y los distingue de los otros.
3. Función de orientación. Esta función favorece la creación de guías potenciales de comportamiento y prácticas. Se observa en varias situaciones: La primera cuando se define la finalidad de una situación, entonces las estrategias cognitivas y la forma de comunicar las estrategias son determinadas por ella. La segunda es cuando se generan expectativas y anticipaciones, que influyen sobre la selección e interpretación de la realidad *a priori*. La tercera permite ubicar las reglas y normas sociales obligadas. Entonces determina las conductas toleradas y aceptables en determinado contexto social.
4. Función justificadora. Esta función permite justificar y legitimar *a posteriori* toda conducta o práctica realizada.

En esta investigación el concepto de prácticas socioculturales se remite al posicionamiento interpretativo (Geertz, 1992; Giménez, 2007, Giménez 2021, Wagner, 2019). El interés es el conjunto de *formas objetivadas/simbólicas* de la cultura de: procesos sociales de significación y comunicación como son el lenguaje verbal y escrito, los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, la forma de la organización de los espacios y de los tiempos, en un

espacio social e histórico, así como en un territorio muy particular. El interés es recuperar las formas objetivadas de la cultura, ubicando constructos explicativos que darán paso a la aparición de las formas interiorizadas de la cultura que se manifiestan en las prácticas ritualistas como *modelos de acción* y *modelos para la acción*, particularmente en las prácticas culturales de las mujeres ancianas de San Cristóbal Ecatepec.

### **3.2 Teorías gerontológicas**

La gerontología se ha desarrollado fuertemente durante la segunda mitad del siglo XX al ser notorio el envejecimiento de la población. Se identifican tres etapas en el desarrollo de la gerontología, las cuales muestran que el significado de la vejez y el interés de su estudio se ha transformado en el corto periodo de tiempo que esta ciencia ha tenido para su desarrollo (Lowenstein, 2004).

La primera etapa de la gerontología se ubica entre 1940 y 1960, el interés principal fueron los aspectos demográficos del envejecimiento, buscando identificar los problemas prioritarios de salud que se observaban en el fenómeno global del envejecimiento (Lowenstein, 2004). Es importante subrayar que los precursores del estudio del envejecimiento son los médicos especialistas encargados del estudio de las enfermedades físicas en la vejez esto es: la geriatría (Fernández-Ballesteros, 2000). Esta especialidad fue previa a la aparición de la gerontología, por lo que la asociación vejez-enfermedad fue la lógica que ha predominado en el estudio de la vejez.

El nombre gerontología fue acuñado a principios del siglo XX por el científico ruso Mechnikoff (Ribera, 2017). El surgimiento de esta disciplina se materializó en la década de 1940 mediante el la Sociedad Gerontológica de América (GSA) con sede en Estado Unidos, que actualmente sigue vigente, con un impacto a nivel mundial al realizar reuniones anuales, con más de 4500 asistentes, revistas de investigación reconocidas para obtener información académica, investigación y networking de vanguardia en los campos del envejecimiento y la gerontología (Gerontological Society of América, 2025).

Desde las investigaciones de esta primera etapa, demógrafos y economistas ubican que el envejecimiento demográfico representa un riesgo para el modelo económico capitalista, ello por las implicaciones sociales y económicas al incrementar una población envejecida que necesite apoyo económico para la atención de su salud y que ya no se ubique dentro de la población económicamente activa. Pronostican que ello podría desencadenar crisis sociales (Muchnik, 2005).

Estas preocupaciones fundamentalmente económicas se asocian directamente a la imagen de la vejez como una carga económica, dado el excesivo costo de pensiones destinadas a los trabajadores mayores de 65 años y a la posibilidad de que los más jóvenes tengan menos hijos para dedicar sus esfuerzos a “cuidado” de sus padres. Aparece entonces una compleja relación entre población y economía que considera por una parte la posible escasez de mano de obra, y por el otro, el miedo a un estancamiento económico frente al envejecimiento de la población, dado que habría menos jóvenes y más viejos. De este modo la vejez se significa como un problema social. La imagen negativa de la ancianidad se fortalece a partir de la reflexión demográfica que surge en el siglo XX, en donde no se considera a la vejez saludable (Muchnik, 2005).

La posición de la medicina hacia la vejez ha sido determinante para construir la imagen de la vejez como patología y dependencia, la creación de la geriatría demuestra el interés en atender y cuidar al viejo,

La segunda etapa del desarrollo de la gerontología está comprendida aproximadamente entre los años 1960 y 1990. Se acepta la idea del envejecimiento como objeto de conocimiento, buscando encontrar principios universales que puedan explicar y predecir el envejecimiento con dignidad. Se ubica al individuo como el responsable de su vejez y se abre la comprensión de la persona envejecida integrando tres esferas de desarrollo de la persona: Biológica, psicológica y social (Lowenstein, 2004).

Dentro de las primeras teorías se ubica a la Teoría de la actividad desarrollada por Havighurst en 1961, quien es el primero en utilizar el concepto de envejecimiento activo o exitoso, refiriéndose a las condiciones a través de las cuales

se logran promover el máximo nivel de satisfacción y felicidad. Y para ello es necesario una adhesión continua a las actividades como alternativa a la sustitución de los roles que se han perdido debido a la edad (Petretto et al., 2016)

Ubicar a la satisfacción y felicidad como meta del envejecimiento activo hace un cambio cuántico en la comprensión de la vejez, y se aleja del interés central en el deterioro y enfermedad biológica que prevalece desde la geriatría. Pero al mismo tiempo genera la necesidad de contextualizarlas, pues la felicidad y satisfacción son construcciones sociales y culturales, que pueden representar acciones y elementos diferenciados.

Surge también la Teoría de la desvinculación que profundizaron Cumming y Henry también en 1961. Su posicionamiento es distinto, el envejecimiento activo se significa como el deseo y la capacidad de la persona para alejarse de una vida activa con el fin de prepararse para la muerte. El envejecimiento es un proceso gradual de retirada. Entender así al envejecimiento activo permite la renovación y la estabilidad de la sociedad (Petretto et al., 2016).

Desde la lógica económica capitalista, este proceso de desvinculación es correcto, pues favorece que el sistema productivo mantenga, e incluso acelere sus ganancias. Pues se sustituyen a las personas que ya no son tan productivas, por jóvenes que necesitan incorporarse a la fuerza productiva y tienen cualidades inherentes a su edad: rapidez, fuerza y necesidad de adquisición económica. Sin embargo, desde la lógica de los derechos humanos y considerando el aumento de personas envejecidas, quienes tienen múltiples capacidades consolidadas a lo largo de su trayectoria de vida, esta teoría ha generado muchas críticas, pues aparece como una visión que se considera segregadora y excluye a las personas adultas mayores.

Desde la misma lógica de la teoría de la desvinculación, se posicionan los argumentos de la teoría de adaptación a la jubilación desarrollada por Reichard en 1962, se identifica al envejecimiento exitoso como la capacidad de adaptación a la jubilación. Desde esta misma lógica del sistema mundo-capitalista, al finalizar la etapa productiva se debe jubilarse, por ello es que, desde este modelo, la

adaptación a la jubilación sería un triunfo en la vida de las personas envejecidas (Petretto et al., 2016).

En la década de los 80's y 90's que aparece el modelo de Modelo de Envejecimiento con éxito de Rowe y Kahn, el cual genera un revuelo, pues se propone la diferencia entre tipos de envejecimiento, desmarcándose de estudiar al envejecimiento de lo patológico, su interés es distinguir entre el envejecimiento usual o *habitual* y un envejecimiento que es mejor que lo habitual, al que denominan *con éxito* (Rowe & Khan, 1997).

El concepto de envejecimiento usual se refiere a vivir en la vejez sin presentar ninguna discapacidad o enfermedad, pero tener el riesgo de presentarla. Para ello es necesario integrar el elemento de actividad, que caracteriza al envejecimiento exitoso, tanto en factores intrínsecos o personales, como en elementos extrínsecos o contextuales.

El envejecimiento exitoso trasciende la ausencia de enfermedad y el mantenimiento de la capacidad funcional. Implica ciertamente estos dos elementos, pero ellos se potencializan con un tercer elemento: la *participación activa en la vida*, particularmente las actividades productivas, que tienen significado para la persona y un valor social (remunerado o no). Entonces el envejecimiento exitoso tiene tres componentes (Rowe & Khan, 1997):

1. Baja probabilidad de enfermar y de presentar discapacidad.
2. Alto funcionamiento cognitivo y físico
3. Alto compromiso con la vida

Estos tres elementos combinados, pueden desarrollarse de manera distinta en cada persona, por lo cual se presenta una diversidad de comportamientos asociados con el envejecimiento exitoso (Rowe & Khan, 1997).

Cabe destacar que incluso personas que presentan enfermedades o discapacidad pueden vivir envejecimiento exitoso, al generar acciones de gran valor social. Se subraya la importancia de que las personas se impliquen en actividades

productivas para su persona y que formen parte de una red social, pues ello son un determinante importante del envejecimiento con éxito (Petretto, et al., 2016).

El elemento de ajuste se encuentra en este modelo, pues dependiendo de las circunstancias de la vida, las personas pueden vivir fases de envejecimiento exitoso, envejecimiento usual o envejecimiento patológico.

Entonces, para el que se pueda pasar de vivir con un envejecimiento usual a un envejecimiento exitoso se debe tener participar activamente en la vida cotidiana, tanto en elementos personales y relacionales. En el caso de los elementos personales, el estilo de vida es una actividad que se considera primordial ajustar y mejorar: alimentación, ejercicio físico, sentido de autoeficacia, aprendizaje-memoria y actividades de la vida diaria. En el caso de los elementos relacionales se considera muy importante el mantenimiento de las relaciones interpersonales y las actividades productivas.

La tercera etapa se ubica desde 1990 a la fecha, en esta época se incluye al estudio del envejecimiento el factor social como muy importante para comprender a la vejez. Entonces surgen estudios de política económica, feminismo, estudios culturales, modelos de desigualdad social, metodologías interpretativas y constructivas, marcos de referencia interculturales e interseccionales. Se amplían el marco de referencia de la ciencia positivista como la única perspectiva para el estudio de la vejez. Se asume el conocimiento como relativo, cultural y socialmente construido en tiempo y espacio. Entonces la gerontología se asume como un campo de muchas disciplinas y profesiones (Lowenstein, 2004).

Una de las principales posiciones que ha direccionado el estudio del envejecimiento es el marco político del envejecimiento activo, el cual caracteriza un tipo de envejecimiento particular, que debería ser el aspiracional para todas las personas en este grupo de edad. Se conceptualiza como: "...el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen" (OMS, 2002, p.79). si bien el concepto es abarcativo como un continuo que trabajar a lo largo del curso de vida, desde el cual se vislumbran tanto acciones individuales, como alusivas a



las políticas públicas, aún no se contempla de manera específica la importancia de ubicar el envejecimiento desde los procesos histórico-sociales que marcan el curso de vida de las personas, particularmente de los procesos culturales que al ser tan diversos en la humanidad, muestran un poder explicativo importante a la hora de identificar la forma particular de envejecer de cada persona.

La ubicación de las estructuras sociales y la influencia de la cultura dentro de la construcción de las individualidades es una línea de análisis cada vez más presente en los estudios de la vejez. Es importante ubicar la presencia de la dimensión social como un determinante poderoso al comprender las identidades individuales. Reconocer que las decisiones individuales están condicionadas y definida socialmente. Las elecciones de actividades de la vida cotidiana y el estilo de vida están relacionadas de forma indisoluble por la economía del contexto y las diferencias de género, que incluyen las posibilidades o limitaciones que impone el poder, reflejadas en la posibilidad de obtener recursos y estructuras para el desarrollo de la persona (Katz & Calasanti, 2014). Categorías como el género, poder, estructura y fuerzas sociales son elementos esenciales para comprender la forma en que se envejece (Dilaway & Byrnes, 2009).

Díaz-Tendero-Bollain (2011) realiza un recorrido de las diferentes fases de evolución de la disciplina gerontológica. Evidenciando que la gerontología no es una ciencia estática, si no que ha cambiado en función también de las visiones que se tienen acerca del envejecimiento. Ubica a la gerontología social en las teorías de la tercera generación, destaca el hecho de que se busca analizar la interdependencia entre la construcción de lo individual (micro) y lo social (macro), para así lograr elementos de análisis de reconstrucción de la realidad social. Desde esta mirada se afirma que el envejecimiento y los problemas enfrentados por los adultos mayores se construyen socialmente y resultan de concepciones sociales del envejecimiento y de los adultos mayores esto es, de las objetivaciones realizadas y adoptadas en la realidad social (Díaz-Tendero-Bollain, 2011).

Los valores y las tradiciones culturales determinan en gran medida la forma en que una sociedad dada considera a las personas mayores y al proceso de envejecimiento. Cuando las sociedades son más proclives a atribuir los síntomas de enfermedad al proceso de envejecimiento, es menos probable que proporcionen servicios de prevención, de detección precoz y de tratamiento apropiado. La cultura es un factor clave que determina si compartir el mismo techo con las generaciones más jóvenes es la forma de vida preferida o no lo es, también construye las miradas respecto a si la presencia de las personas ancianas en la comunidad tiene una presencia activa, autónoma o, por el contrario, dependiente y pasiva (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002).

Esta investigación se posiciona desde la gerontología social puesto que el interés es centrado en el estudio de las prácticas sociales y culturales de las mujeres envejecidas, buscando analizar la cultura como un determinante transversal incluido dentro del marco de comprensión del envejecimiento, La gerontología social se comprende como:

...aquella especialización de la gerontología que además de ocuparse del estudio de las bases biológicas, psicológicas y sociales de la vejez y el envejecimiento, está especialmente dedicada al estudio de las condiciones socioculturales y ambientales en el proceso de envejecimiento y en la vejez, en las consecuencias sociales de este proceso, así como en las acciones sociales que puedan interponerse para mejorar los procesos de envejecimiento (Fernández-Ballesteros, 2000, p.36).

Particularmente en esta investigación se reconocen a las fuerzas sociales como fundamental influencia en el proceso de envejecimiento activo y/o exitoso: Por lo que es necesario ampliar el concepto de envejecimiento activo/exitoso que los teóricos occidentales han construido. Antes bien, es necesario integrar un enfoque socio cultural que pueda identificar los elementos que integra el envejecimiento activo/exitoso desde cada contexto, desde las propias miradas de los protagonistas de la vejez.

Es en este sentido que se encuentra un vínculo entre las teorías de la gerontología social de la tercera generación, con una teoría social que aborda los estudios de la cultura como un proceso de cambio constante y transformación de la realidad social: el construccionismo social. Sus herramientas conceptuales se detallarán en el próximo apartado y permitirán analizar las prácticas socioculturales de las mujeres envejecidas de esta investigación.

### **3.3 El construccionismo social**

Una de las teorías conductora de esta investigación es el construccionismo social, la cual es una teoría sociológica y psicológica del conocimiento que considera cómo los fenómenos sociales se desarrollan particularmente desde contextos sociales.

La idea central de esta teoría es evidenciar las maneras en las cuales los individuos y los grupos participan en la creación de su percepción social de la realidad. Implica mirar las maneras como son creados, institucionalizados los fenómenos denominados sociales, y hecho en prácticas tradicionales por los seres humanos. La realidad social construida se considera como un proceso dinámico, en donde la realidad es reproducida por la gente que actúa en las interpretaciones y su conocimiento.

Berger y Luckman (1967) desarrollan esta teoría ubicada en el campo de la sociología del conocimiento. En ella se busca indagar no sólo las variaciones empíricas del “conocimiento” en las sociedades humanas, sino también los procesos por los que *cualquier* cuerpo de “conocimiento” llega a quedar establecido como realidad.

Desde el construccionismo social se establece que las sociedades son históricamente cambiantes y del mismo modo los significados que cada persona atribuye a lo que entiende y conoce por realidad (Gergen, 1973).

Pareciera entonces, que el orden social ya está preestablecido y que las personas sólo se dedican a insertarse en él. Sin embargo, a la pregunta del cómo

es que surge el orden social, la respuesta se dirige a afirmar que el orden es un producto humano, una producción humana constante en curso de su continua externalización. El orden social no forma parte de la “naturaleza de las cosas” y no forma parte de las “leyes de la naturaleza” concebida así por el paradigma empírico. El orden social existe solamente como producto humano. Tanto por su origen (el orden social es resultado de la actividad humana pasada) como por su existencia en cualquier momento del tiempo (el orden social solo existe en tanto la actividad humana siga produciéndolo), es un producto humano.

En la construcción de lo social se pueden identificar tres momentos de un proceso dialéctico (Berger & Luckman, 1967) La objetividad del individuo, es una objetividad de producción y construcción humanas. El proceso por el cual los productos externalizados de la acción humana alcanzan el carácter de objetividad se llama: objetivación (Gergen & Gergen, 2011).

La construcción social es aquella creación de significados mediante el trabajo colaborativo la cual no es atribuible a un solo individuo o grupo ya que corresponde a una creación compartida socialmente. Este enfoque se toma en consideración que la realidad está fundada en una perspectiva cultural, sin embargo, no es una realidad absoluta lógica o verdadera; por lo tanto, el individuo es capaz de modificar sus propios significados (Gergen & Gergen, 2011).

Entonces el construccionismo social se mira como un “conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos” (Gergen, 2005, p. 34).

Entonces la realidad se establece a partir de diversos significados, que a pesar de que residen en cada individuo, para que puedan ser construidos como significado deben ser compartidos, por tanto, el significado no reside en lo individual si no en lo relacional (Gergen & Gergen, 2011). Este posicionamiento es muy relevante para la comprensión de los significados, pues entonces solo se comprenden a partir de lo compartido. Entonces, las acciones y discursos del individuo deben ser comprendidas desde la relación que guardan con su entorno

social, histórico y cultural. Trascender la limitación del ser individual y dirigirse hacia el ser colectivo.

En este mismo sentido, Berger y Luckmann (1967) abordan la perspectiva de construcción social a través de la sociología del conocimiento, la cual se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad a través de dos aspectos fundamentales: la realidad y el conocimiento. Definen la realidad como “Una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” y al conocimiento como “La certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” (p.7). En tal sentido se ocupan de todo lo que la sociedad considera como conocimiento, no centra su importancia en la veracidad del mismo, sino la manera en que ese conocimiento construye una realidad en la sociedad. Entonces, interesa comprender como es que se legitima ciertas premisas que se asumen como la realidad y el conocimiento dentro de una sociedad. Esta legitimación es el cimiento de la acción social del individuo. Sólo comprendiendo como es que internaliza y articula, desde su individualidad, su realidad y el conocimiento, se comprende el origen de las acciones y los discursos.

La internalización de la realidad, es un proceso fundamental para la comprensión de la generación del conocimiento, la cual se comprende bajo dos aspectos fundamentales: la socialización primaria y secundaria. En la primaria se establece que el individuo participa de manera dialéctica en la sociedad, considerando que el individuo no nace miembro de una sociedad, en cambio tiene una predisposición hacia la socialización y considera a la internalización como una primera interpretación de un acontecimiento objetivo y expresa un significado para el individuo (Berger & Luckmann, 1967).

En cambio, la internalización secundaria se ve influenciada por las instituciones, en las cuales se adquiere el conocimiento de roles, así como la adquisición de campos semánticos que reflejan el modo de comportamiento y de interpretación que se da dentro de las instituciones (Berger & Luckmann, 1967).

La relación entre el ser humano, productor y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. El ser humano (no aislado, sino en sus colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. El tercer momento es la internalización, en donde el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización. Son los tres momentos dialécticos de la realidad social. La sociedad es un producto humano, la sociedad es una realidad objetivada y el hombre es un producto social.

Los tres momentos dialécticos de la construcción social se pueden evidenciar en las significaciones que construimos acerca de la vejez. Por un lado, los seres humanos construimos los símbolos que significan a la vejez, los compartimos y los exponemos, ello genera que los seres humanos asimilemos estas construcciones y las reflejemos en nuestro actuar diario.

Sin embargo, también de manera simultánea lo social, que se comparte en lo discursivo y las prácticas socioculturales, se construye en cada época y contexto histórico-cultural y ello hace que se reconstruya el significado de ser anciano. Es un proceso dialéctico, en donde el constructor es construido simultáneamente. Y el significado a la vez que es depositado socialmente y se asume en la práctica individual y social, también se va reconstruyendo por la misma praxis.

En esta investigación se busca recuperar la construcción del envejecimiento a partir de sus prácticas socioculturales, pues son evidencia de como las interpretaciones del mundo se van interiorizando, externalizando y objetivando.

### **3.4 Perspectiva de género**

El análisis de los estudios de género ha aparecido en las últimas décadas como un enfoque teórico que ofrece una posibilidad más amplia e incluyente de profundizar en la comprensión a todos los seres humanos. Se considera más amplia por que ha incluido el concepto de género, junto al de raza y clase como determinantes para la comprensión de la organización social y política del mundo. Ello implica que antes de su aparición existía una visión parcial de la humanidad,

que no permitía observar que el género es una forma implícita en la organización y significación de todos los sistemas e instituciones de la sociedad.

Ejemplo de ello es la ciencia, pues los conocimientos teóricos-científicos occidentales que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad y que son los que han regido el acercamiento a los fenómenos naturales y sociales del mundo occidental y los contextos de su influencia, tienen una tendencia a mirarse desde una preminencia en lo masculino, pues el objeto de estudio es el hombre. Con ello se establece una tendencia a establecer una organización social basada en roles de género, en donde las interpretaciones del mundo tienen el sesgo de ser miradas con una visión androcéntrica, omitiendo la presencia de las mujeres en la vida pública de la humanidad. Esta visión del mundo entonces parcializa las interpretaciones y acercamientos teóricos, pues de origen están basados en la generalización de la información obtenida desde una mirada androcéntrica, excluyendo la construcción de ser humano de más de la mitad de la población, además de que tienen consigo el sesgo de ser investigaciones con visiones de la ciencia occidental. Con la aparición de los estudios de género se evidencia esta tendencia de la ciencia. Ello ha provocado una crítica férrea a los modelos teóricos y metodológicos que actualmente son utilizados para analizar la realidad. Las Ciencias Sociales acusadas y acosadas por no contar a las mujeres, sus historias están desaparecidas (Alberdi, 1999).

Al respecto es oportuno citar a De Barbieri (1990, en Gomaraiz, 1992) quien comenta que los sistemas de género son los *conjuntos de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre personas sexuadas* (p. 35).

La revelación de la existencia de los sistemas de género viene a trastocar la visión de que las diferencias sexuales naturales son quienes determina la organización social, los sistemas de género nos dicen que no es “natural” la

diferencia de roles, los roles sociales asignados son una construcción social. Esto es, se ha construido a partir de la diferencia física, la diferencia social.

La diferencia física se convierte en una diferencia social, basada en las normas predominantes de cada sistema político, histórico, social y cultural. La aparición del enfoque de género tiene antecedentes en el siglo XIX y principios del siglo XX, pero es hasta la segunda parte del siglo XX cuando adquiere mayor presencia. La década de los 70's se ha identificado como de quiebres sociales, de cuestionamiento a las normas con las que se rige la sociedad, de una confrontación a los sistemas políticos dominantes. Es en esta época en donde se consolida el feminismo, que surge como un movimiento que busca reivindicar el papel de las mujeres en la sociedad, de visibilizar a las mujeres, de luchar por tener acceso a los mismo derechos que los hombres, buscando por una parte una igualdad con los hombres en derechos y posibilidades de desarrollo (llamado el feminismo de la igualdad) o por lo contrario destacar los atributos y características que hacen ser única y diferente a cada mujer, lo cual obliga a reconocer y respetar la diferencia (feminismo de la diferencia). El feminismo colocó el tema de la igualdad en la agenda pública (Riquer, 1993).

Trujillo (2003) realiza un recorrido histórico acerca del pensamiento feminista en México durante el siglo XIX. En este recorrido buscó identificar a las mujeres, caracterizarlas y señalar su papel social asignado socialmente, así como los roles que cada han asumido y también los que han transformado.

Destaca por ejemplo que las mujeres siempre hemos realizado diferentes actividades en el espacio de lo público, uno de estas es el trabajar de forma remunerada o no remunerada, aunque casi siempre en condiciones paupérrimas, por ello la aparición del derecho al trabajo es irrisorio (Trujillo, 2003).

Otra actividad pública es el ser maestra, aunque esta profesión ha tenido la limitante de no tener acceso a incrementar su instrucción. Una actividad más identificada es ser artistas (cantantes, actrices, bailarinas) actividad sostenida por



el interés de los hombres en privado, aunque criticada y juzgada en lo público. Además de ello, enumera el oficio de ser parteras y cuidadoras de enfermos, actividad socialmente asignada a las mujeres, como una extensión de las habilidades “propias de las mujeres” como es la maternidad y el cuidado de los otros (Trujillo, 2003).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX las mujeres que tenían acceso a la educación, se integraban a una instrucción con la tendencia de formar niñas para ser buenas amas de casa. A través de la lectura se inculcaban los principios y preceptos de la religión. Pues se tenía entendido que la educación debía aportar a favorecer la correcta función femenina que era prepararse para ser el ángel del hogar. Se buscaba educar a la mujer no por la razón, si por lo afectivo (Trujillo, 2003).

Estas concepciones acerca del rol de las mujeres están matizadas evidentemente en una política androcéntrica, burguesa, occidental y con una fuerte influencia del cristianismo. En donde las mujeres, por nuestras características biológicas, somos consideradas como incapaces para acceder a la esfera pública de la sociedad y debemos capacitarnos solo para ser buenas cuidadoras y amas del hogar. La aparición del feminismo a través de las luchas sociales y políticas ha generado una reivindicación de los derechos de las mujeres, y el surgimiento del enfoque de género ha develado la intrincada conformación de lo social basada en las relaciones de poder determinadas por el sistema sexo-género, los ideales sexistas y los roles tradicionales de género como polos opuestos, continúan construyendo el rol de ser mujer y el rol de ser hombre. A la mujer se le asignan las características de ser dependiente, incapaz de tomar decisiones, ubicada en la esfera de lo privado, donde su principal cualidad es ser cuidadoras. A los hombres se les asigna el rol exclusivo de proveedores, dominantes, fuertes, ubicados exclusivamente en la esfera de lo público.

Esta polaridad está presente en acciones de la vida diaria, lo cual viene a destacar que estos roles tienen profundas raíces en la conceptualización de ser

hombre y mujer. Existen diferentes estudios que buscan develar los orígenes de esta polaridad y organización social basada en el género.

Lamas (1995) afirma que

La lógica oculta que la antropología que investiga el género intenta reconstruir, desentrañando la red de interrelaciones e interacciones sociales que se construyen a partir de la división simbólica de los sexos, es la lógica del género. Esta lógica parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer (p.15).

El género representa entonces las relaciones sociales entre los sexos, el mundo de las mujeres y los hombres se comparte y se co-existe. Género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres (Scott, 1996).

Entonces, la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Todo lo demás es la realidad, por lo tanto, la lógica del género es una lógica de poder, de dominación (Lamas, 1995).

Los estudios de género, por una parte, han hecho un aporte muy importante a la epistemología al incluir a las mujeres como sujetos y objetos del conocimiento (Goldsmith, 1998). Y por otra, también al incluir reflexiones sobre género en la historia del pensamiento humano acerca de las consecuencias y significados que tiene pertenecer a cada uno de los sexos, por cuanto esas consecuencias, muchas veces entendidas como "naturales", no son sino formulaciones de género (Gomáriz, 1992).

En nuestra sociedad, no es lo mismo envejecer siendo mujer que hacerlo siendo hombre, sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos aspectos de tipo personal, social y profesional que a lo largo de la vida han hecho significativamente diferentes la vida de las mujeres y de los hombres , tanto en lo que se refiere a las trayectorias personales, emocionales y profesionales, como a la diferente implicación que hombres y mujeres mayores han tenido en las tareas de cuidado y

sostenibilidad de la vida. A pesar de esta evidencia, son muy pocas las investigaciones que se detienen a considerar el significado y las consecuencias de tales diferencias en la socialización y en las opciones profesionales y de vida que tienen las mujeres y los hombres en la vejez (Freixas, 2008).

Desde el pensamiento sociológico no es habitual que se estudie esta relación, por ello es necesario comprender como se relacionan edad y género en temas como la distribución del poder, los privilegios y el bienestar en la sociedad. Interesa también como esta relación contribuye a la creación o reconstrucción de las identidades, de los sistemas de valores y del establecimiento de redes sociales (Arber & Ginn, 1996).

Es entonces relevante comprender el proceso de envejecimiento en sus enlaces con el género, desde la voz de sus protagonistas. Pues permite indagar bajo qué circunstancias y con qué estándares sociales se vive la vejez, esto es develar como se interioriza y se asume la vejez.

## **Capítulo 4.**

### **Prácticas socioculturales y envejecimiento activo en mujeres adultas mayores**

El análisis del envejecimiento activo en mujeres mayores no puede desvincularse de un análisis contextual. Ya en el primer capítulo de este escrito se abordó el perfil demográfico de las mujeres envejecidas en México y particularmente en el Estado de México. Los datos muestran las desventajas sociales en las que están inmersas las mujeres y que atraviesan el cursar de vida de las mujeres. Al pasar de los años y llegar a la vejez, las mujeres acumulan los procesos de desigualdad y se ven reflejados en el desgaste físico que hace que vivan la vejez con enfermedades, es común que continúen siendo cuidadoras de distintos miembros de la familia, acumulando sobrecarga que se combina con la disminución de las capacidades físicas propias de la vejez. Además, muchas de ellas viven la vejez en soledad, siendo el perfil de viudez. Este perfil general, se encuentra enmarcado en la estructura social que configura las dinámicas sociales contemporáneas: el modelo económico capitalista predominante.

Navarro (2016) argumenta que la lógica capitalista subyace en la configuración de lo social en las ciudades. Al priorizar la acumulación del capital y la explotación de los recursos humanos, materiales y naturales, este sistema genera una sociedad fragmentada y alienada que es idónea para la producción de riqueza económica, pero aberrante para el desarrollo de las capacidades humanas colectivas.

El despojo de recursos fomenta la competencia individualista, socavando los vínculos comunitarios y promoviendo una vida social cada vez más atomizada. Se crea entonces el *individuo*, como pieza fundamental del intercambio mercantil y se suprime el *hacer en colectivo*. El modelo capitalista junto con sus valores mencionados, se mantiene como una visión avasalladora y predominante en la vida social del México actual, resultado de un proceso colonizador incisivo, que durante los últimos 500 años ha favorecido el clasismo como uno de sus valores predominantes, colocando a los hombres blancos-europeos con poder hegemónico por encima de una colectividad mestiza e indígena. En ese sentido, el modelo ha favorecido el enriquecimiento de unos cuantos individuos y la cosificación de la mayoría de la sociedad. Ello ha normalizado la desigualdad y la exclusión como

principios rectores que lo sostienen: misoginia, machismo, clasismo, racismo y viejismo.

Las críticas al modelo neoliberal capitalista cada vez son más severas, por lo que es importante rastrear los esfuerzos colectivos y los procesos de lucha y resistencia cuyo interés es vincular el cuerpo social, *hacer en lo común*, mantener lazos colectivos, generar compromiso compartido y la promoción de la reciprocidad. Todo lo anterior abona a la reproducción y el sostenimiento de la vida natural y social, así como a reposicionar al individuo como un individuo en colectivo, que tiene derechos y responsabilidades para y con la comunidad, cuyo interés trasciende a la lógica de la acumulación del capital y, por lo contrario, busca el bien común (Ortega, 2013) como impronta de las acciones colectivas. Las propuestas que se han recuperado apuntan a nutrirse de una raíz comunitaria-indígena-campesina, pero ahora ubicadas desde contextos urbanos.

Es necesario destacar la herencia de la cultura mesoamericana que sobrevive en las prácticas cotidianas del México de hoy, y que muchas de las personas adultas mayores, donde las mujeres son protagonistas, continúan practicando en la vida cotidiana que realizan dentro de sus comunidades. Batalla (1987) enumera una serie de prácticas comunes entre el pueblo mexicano que prevalecen como símbolo de identidad milenaria de los pueblos mesoamericanos, evidentemente sincretizada por el proceso de colonización. Algunos que son importantes de destacar son los procesos de apoyo mutuo y reciprocidad entre las personas, la familia y la comunidad, que se muestran en distintas actividades de la vida cotidiana como son las productivas, en las fiestas, así como ante enfermedades o eventos problemáticos.

Algunas de las expresiones que resisten ante el reordenamiento neoliberal-individualista-capitalista son: comités vecinales, pueblos originarios, grupos de trabajadores, organizaciones sociales, colectivos de artistas, organizaciones estudiantiles, colectivos juveniles y de jubilados. Sus procesos de resistencia se caracterizan por buscar generar un espacio propio y autónomo, en donde se pueda expresar lo común y la comunalidad en la vida urbana (Batalla, 1987).

En este contexto, las mujeres ancianas o adultas mayores se revelan como sujetos clave, pues encarnan tanto la memoria de estas prácticas comunitarias (como el trueque, las faenas, los sistemas de cuidado tradicional o la participación en eventos colectivos comunitarios) como la capacidad de adaptarlas a los espacios urbanos contemporáneos. Su rol trasciende así lo simbólico: son agentes activas que, desde su lugar social, tejen alternativas concretas al individualismo dominante.

Dado que el principal interés de esta investigación es rescatar las prácticas culturales que promueven prácticas socioculturales que recuperan procesos de la integración de la comunidad, teniendo como protagonistas las mujeres adultas mayores, a continuación, se muestra una revisión de algunas de estas experiencias latinoamericanas.

Para comenzar se hará referencia a la investigación de Gallardo et al. (2022) quienes vincularon la forma de envejecer de mujeres de grupos originarios indígenas con las prácticas culturales. Analizaron las posibles diferencias y similitudes del proceso de envejecimiento con éxito de las dos etnias originarias más predominantes de Chile: Mapuche y Aymara. También describieron las prácticas culturales de las personas mayores indígenas y analizaron la relación entre el envejecimiento con éxito y la identidad étnico-cultural. Para ello realizaron una metodología cuantitativa transaccional un muestreo no probabilístico y por disponibilidad se ubicaron a personas mayores de 60 años, sin deterioro cognitivo, que habitaban en zonas rurales. En la región de Arica y Parinacota se aplicaron 311 cuestionarios y en la región de La Araucanía se entrevistaron a 489. Se aplicó el Inventario de Envejecimiento con Éxito (SAI) de Troutman et al., (2011), validado en personas mayores chilenas (Gallardo-Peralta et al., 2016), el cual incluye 5 categorías: funcionalidad, intrapsíquicos, espiritualidad, gerotranscendencia y propósito/satisfacción vital.

Para evaluar las prácticas culturales indígenas construyeron un cuestionario sobre el mantenimiento, en términos de frecuencia, de ciertas prácticas culturales indígenas. Dividido en 4 secciones: (a) comprensión y uso de la lengua nativa y transmisión. (b) participación en festividades religiosas o ceremonias indígenas, así

como el ejercicio del liderazgo o participación en la organización de estas festividades(c) uso de la medicina tradicional y la herbolaria y la práctica del parto tradicional con una partera de la comunidad (d) trasmisión de estas prácticas culturales indígenas a familiares cercanos como hijos y nietos.

Dentro de sus principales resultados destaca la alta frecuencia de mantenimiento de las prácticas culturales identitarias. Resalta la práctica cotidiana del uso de las lenguas originarias: Mapuzungun y Aymara. En general el pueblo Mapuche mantiene en mayor medida las prácticas culturales relacionadas con ceremonias religiosas o rituales. participando en matrimonio con rituales indígenas, 73% asisten a funerales indígenas y 44% tienen la experiencia de liderar u organizar una ceremonia indígena. Se advierte que los Mapuche tienden a mantener en mayor medida la transmisión de sus prácticas culturales dentro de sus familias: 66% hijos y 56% los nietos. Destaca el alto porcentaje de personas mayores que asisten a los funerales indígenas. El significado de la muerte para estas comunidades supone la prolongación de la vida terrenal, siendo un proceso vinculado a la trascendencia.

De las prácticas médicas, en especial en el Pueblo Aymara se mantienen las tradiciones de uso de hierbas medicinales, lo cual está vinculado con las propuestas del Ministerio de salud, que permite un uso complementario de la salud alopática junto a prácticas culturales indígenas y que repercuten en un mejor bienestar psicosocial de las personas mayores indígenas. Gallardo-Peralta et al., (2022) encuentran que la identidad étnica, en sus tres dimensiones: afirmación, exploración y conductual, se relacionan con el constructo envejecimiento con éxito. Parece muy relevante entonces el considerar las prácticas culturales de las comunidades originarias como potenciador de una buena vejez.

Las investigaciones que se presentarán a continuación muestran que la organización comunitaria es una premisa vigente dentro de las actividades colectivas de grupos de personas adultas mayores.

Iacub y Arias (2010) analizaron la relación entre el empoderamiento y la participación comunitaria en organizaciones y redes sociales de adultos mayores, mediante una revisión teórica. Estas organizaciones se caracterizan por ser



protagonistas en la toma de decisiones, generando transformaciones sociales, lo cual los comienza a ubicar como un grupo de poder. Se identificaron dos factores fundamentales que tienen mayor impacto sobre los niveles de calidad de vida y satisfacción vital en la vejez: La integración y la participación comunitaria. Estos dos factores tienen una relación muy estrecha con los procesos de empoderamiento en los adultos mayores. Quienes mantienen redes sociales sólidas y una integración comunitaria, tienen mayores posibilidades de resolver los problemas que los involucran, de tomar decisiones y de mejorar sus condiciones de vida.

En los últimos años se ha observado el crecimiento de colectivos organizados de adultos mayores tanto a nivel global como local. La formación, el mantenimiento y la implicación en estas redes representan al mismo tiempo un motivo y un resultado del empoderamiento de las personas mayores, ya que incrementan sus oportunidades de intervención en los ámbitos político y social, posicionándolos como un grupo con capacidad de influencia y poder (Iacub & Arias, 2010).

Se han documentado distintas experiencias de grupos de personas mayores que tienden hacia la organización y el acompañamiento en su trayectoria de vida en este periodo de vida, las cuales muestran evidencia del empoderamiento de las personas mayores. A continuación, se describen las experiencias:

Gallardo-Peralta et al. (2016) analizaron la asociación entre la participación social y el envejecimiento exitoso en una muestra representativa de personas mayores chilenas. Haciendo uso de la metodología cuantitativa se evaluó a 777 personas mayores residentes de la región de Arica y Parinacota, mediante el inventario de envejecimiento exitoso y la indagación de la asistencia o no a un grupo social, para ubicar su participación comunitaria. Los resultados mostraron que las personas mayores que participaban en organizaciones comunitarias mostraban mejores puntuaciones en toda la escala de envejecimiento exitoso que las que no participaban (desempeño funcional de actividades de la vida diaria, sentimiento de mayor capacidad para resolver problemas ante los cambios propios de la vejez, encontrarle mayor sentido y satisfacción a la vida, y un carácter más agradable y positivo). La participación social aparece como un recurso protector en la vejez, para

construir una vejez exitosa. Envejecer con éxito implicaría desarrollar procesos adaptativos a las nuevas circunstancias físicas, cognitivas, psicológicas y sociales que experimentan las personas mayores. La comunidad surge como una fuente de apoyo social, que permite adaptarse a esta etapa de la vida y movilizar los recursos disponibles.

En esta misma línea de análisis Miravalles (2010) reflexiona acerca de las contribuciones al bienestar familiar y social de las personas mayores. Dentro de sus reflexiones destaca que la construcción de redes sociales tanto formales como informales como característica de las personas adultas mayores son una realidad, lo cual favorece que continúan participando activamente en tareas productivas. También menciona que es necesario trascender la concepción de los adultos mayores únicamente como receptores de ayuda y servicios, que el camino es reconocer su contribución a la sociedad tanto de apoyos materiales, afectivos e instrumentales, todo ello tomando como recurso la experiencia de su trayectoria de vida. Asimismo, se hace necesario subrayar que las personas mayores desempeñan un papel protagónico en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales al interior de la familia y la comunidad.

Miravalles (2010) concluye la importancia de sistematizar y compartir las experiencias y proyectos personales/grupales que contribuyan a mejorar los destinos colectivos. Experiencias que puedan ubicar posibilidades, en donde se trascienda la discriminación y las limitaciones en el desarrollo de sus capacidades, proyectos en donde se las aspiraciones se conviertan en emprendiendo de proyectos personales.

Destremau (2020) recupera la experiencia de organización comunitaria con grupos de personas mayores, uno en Cuba y otro en Francia. El grupo de personas adultas mayores de un barrio de la Habana Cuba realizan diferentes actividades deportivas, artísticas, visitas culturales e históricas, de reivindicación de sus trayectorias de vida y aportación a la Revolución cubana. El espacio de encuentro permite realizar nuevas actividades y cuidar de sí mismos. Por su parte, el grupo Frances "Old' Up" con más de 200 miembros activos, quienes en su mayoría son

jubilados, tiene consolidado un consejo administrativo y científico, lo cual les permite generar círculos de lectura, reflexiones acerca de la vejez, grupos de debate, talleres de escritura, de actualidad cultural y política.

En ambos grupos se vislumbra como premisa central el autocuidado entrelazado con el cuidado de los demás, desde la participación colectiva en actividades culturales y políticas. Se observa que las organizaciones de personas mayores son palancas para reivindicar y poner en marcha propuestas incluyentes y solidarias, dirigidas a mantener su posición de ciudadanos que participan. Estas palancas permiten trastocar la construcción social de ubicarse como de objetos de atención y pasar a significarse como sujetos de elección de su curso de vida.

Dentro de las conclusiones más relevantes de análisis de la organización de los grupos de Cuba y Francia (Destremau, 2020) destacan:

- Agruparse como personas mayores permite construir una conciencia de sí mismos como personas capaces de seguir siendo protagonistas de la vida social y cultural de las comunidades.
- La autoorganización suele conformar un camino para avanzar en la resolución de los problemas materiales, económicos y sociales que enfrentan las personas mayores.
- Las personas mayores participan en sociedad, con un papel de organizador y protagonistas de sus propios proyectos e iniciativas.

Finalmente se hace referencia a la investigación realizada por Aldana y Torres (2024) quienes recuperaron las experiencias de organización comunitaria y el significado de los espacios-territorios de dos grupos de personas envejecidas de Tlaxcala a través de un proceso etnográfico. Dentro de los principales resultados destaca que estos grupos tienen implicada la construcción de una comunidad, pues comparten un sentido de comunidad, realizando acciones colectivas constantes, ubicando a la actividad física y el deporte como medio-fin-eje articulador de la vida en colectivo. Otro hallazgo son los beneficios en la salud emocional y física que las y los integrantes de los grupos identifican al formar de proyectos comunitarios autogestivos.

Aldana y Torres (2024) también analizan las acciones de organización comunitaria de estos grupos como una resistencia y confrontación a las imágenes sociales estereotipadas de la vejez, que posicionan al envejecimiento como fragilidad, sobre todo al envejecimiento femenino. Incluso como una resistencia al sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial (Montes & Busso, 2012) que ubican al ser humano predominantemente individualista, competitivo, con el fin de acumular riqueza y poder personal. Antes bien, se ubica que las comunidades de personas envejecidas impulsan y mantienen espacios-territorios saludables, esforzándose cada día contra los obstáculos normalizados que provocan discriminación y exclusión. Su lucha se realiza desde la colectividad, la cual se significa como una vía para alcanzar el bien común desde la organización y el poder compartido.

Como se puede ver en este grupo de investigaciones, se vislumbran beneficios de ser parte de colectivos de personas envejecidas que se organizan, entre los que destacan: la posibilidad de que las redes sociales sólidas fortalezcan una integración comunitaria, muy útil a la hora de resolver los problemas que los involucran, de tomar decisiones y de mejorar sus condiciones de vida.

Ahora se comparten las evidencias de algunas investigaciones que muestran la alianza entre la academia y los grupos de personas envejecidas. El impulso de los proyectos sociales comunitarios es un interés de la academia pues se reconocen los beneficios para el desarrollo de las capacidades de las personas envejecidas.

Por su parte Armenteros y Padrón (2018) realizaron una revisión documental de los proyectos socioculturales comunitarios en el municipio Pinar del Río ubicado en Cuba, con el objetivo de promocionar el trabajo que realizan los gestores culturales en los proyectos comunitarios para elevar la calidad de vida de la población y en particular de las personas mayores. Los proyectos de gestores culturales se plantean desde un posicionamiento de promoción del envejecimiento activo propuesto por la OMS (2002), entendido como las oportunidades continuas de autonomía y salud, productividad y protección, así como del trabajo social comunitario, desde donde se busca aprovechar las potencialidades artísticas y

creadora de los miembros de la comunidad para potenciar cambios en favor de sus necesidades e intereses.

Las autoras señalan que, en el contexto cubano, el desarrollo de las comunidades tiene un matiz muy especial y particular, puesto que todas las investigaciones que se realizan, incluyen una ubicación histórica social, considerando los acontecimientos políticos, sociales y económicos que enmarcan la investigación.

El surgimiento de los proyectos comunitarios artísticos cubanos, que utilizan las potencialidades de las comunidades en cuanto a recursos materiales, humanos, considera el bloqueo económico que se genera contra Cuba a partir de la década de los 90's, y que trae consigo la escasez de recursos y alimentos. Entonces, los conceptos de participación social e integración toman un carácter más dinámico, se fortalece en esta etapa el trabajo social y la prevención en el nivel comunitario.

Los proyectos han alcanzado resultados importantes a través de la revitalización y fomento de tradiciones culturales y el trabajo con las personas de la tercera edad. Los proyectos de manifestaciones artísticas, particularmente la música, ha logrado aportar en el mejoramiento de la calidad de vida para la tercera edad, pues toman parte activa en actividades como declamación, manifestaciones del folclor campesino como el danzón, peñas campesinas, talleres de tradiciones comunitarias y creación artística: bordados, trabajo con telas y objetos reciclables para convertirlos en objetos utilizables, trabajar con parches, manteles, confección de las brujitas, proyectos cinematográficos, talleres de apreciación artística, debates de filmes de interés, talleres de apreciación artística, debates de libros, caminatas a distancias cercanas de la comunidad y encuentros entre círculos de abuelos.

Todos los proyectos mencionados han sido de utilidad para revitalizar tradiciones perdidas, pero también para darle sentido a la vida, pues los días que se reunieron realizan un proyecto común, además de que se cumple el objetivo de formar a un ciudadano más consciente.

Se concluye que el trabajo realizado por los gestores culturales desde los proyectos socioculturales comunitarios en La provincia Pinar del Río, Cuba, han provocado un impacto en la estructura social local, el primer beneficio se ubica en la integración intergeneracional y el segundo el grado de incorporación que los adultos mayores presentan en sus comunidades. Entonces, se ubica a los gestores culturales como el enlace que impulsa la integración intergeneracional y comunitaria. Cabe destacar la participación de profesores de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río acompañando a sus estudiantes dentro de las actividades comunitarias para su formación profesional vinculadas con la comunidad.

Conde y Cándano (2015) implementaron una estrategia sociocultural para la inserción del adulto mayor en el desarrollo social comunitario. El interés fue generar mayor sentido de la vida en la vejez y mayor vitalidad en el anciano, para un bienestar individual y colectivo. Para ello se entrevistó a 164 adultos mayores líderes formales e informales de una circunscripción de Cuba. Mediante la investigación-acción-participación se detectó que los adultos mayores no eran protagonistas en las acciones que se realizaban en la comunidad, participando de forma limitada en las actividades culturales. La estrategia que se propuso definió dos líneas de capacitación y promoción, buscando por un lado mejorar el nivel teórico-práctico de las personas y por el otro, fortalecer las estructuras directivas de la comunidad, para que lograsen formar capacidades orientadas a las transformaciones de los problemas identificados.

Las actividades desarrolladas permitieron perfeccionar las prácticas en función de la inserción del adulto mayor en las actividades del desarrollo social, mediante la participación consciente de los actores sociales involucrados. Los resultados se fueron alcanzando paulatinamente en la medida en que aumentó la capacitación de todos los actores sociales, desde un enfoque de desarrollo participativo de la tercera edad. Se perfeccionó el proceso de inserción del adulto mayor a las actividades del desarrollo social, estructurándolo de forma sistémica y dinámica y propiciando a la vez una mayor participación, compromiso, integración y

transformación de determinados modos de actuación en función del desarrollo social comunitario.

Por su parte, Ezquerro et al. (2019) compartieron la experiencia de participación social de un grupo de personas mayores, en donde se muestra la participación de las personas mayor como agente activo de la comunidad. Bajo el modelo de la participación social, las personas mayores, apoyadas y asesoradas por distintos técnicos del Municipio adoptaron las decisiones que estimaron oportunas en relación con el desarrollo de distintos servicios y programas. Es así que los adultos mayores organizaron un evento comunitario planeado y coordinado por ellas y ellos. Como resultado se obtuvo un éxito rotundo en participación y afluencia de gente, así como de la difusión del proyecto, lo cual favoreció la creación de nuevas sinergias e iniciativas participativas a favor de las personas mayores.

En este mismo orden de ideas, de mostrar las alianzas entre academia y colectivos de persona mayores, González (2022) comparte una propuesta de promoción del envejecimiento activo basado en la organización comunitaria de un grupo de adultos mayores en Tlaxcala, México. A través de una metodología cualitativa de investigación-acción y con base en la metodología del marco lógico, se identificaron las principales problemáticas a las que se enfrentan en su comunidad: espacios públicos riesgosos para el desplazamiento peatonal de las personas mayores. Ello favoreció la construcción de un proyecto participativo cuyas líneas de acción decantaron en: acompañamiento solidario en comunidad, propuestas educativas para conocer sus derechos y tener elementos de defensa ante la transgresión de ellos.

Hasta ahora observamos que se reportan experiencias que favorecen los principios del envejecimiento activo, a partir de prácticas culturales que tienen al centro la integración de la comunidad. Cabe destacar en ellas, el protagonismo de las personas adultas mayores en los espacios públicos, configurándolos a favor del desarrollo de sus capacidades.

La siguiente investigación nos muestra que a las personas adultas mayores les interesa estar presentes en los espacios de vida públicos y comunitarios, lo cual favorece la construcción de envejecimientos activos.

Yarce et al. (2018) realizaron una investigación cuyo objetivo fue determinar la participación social de los adultos mayores de 60 años del corregimiento de Obonuco de la ciudad de San Juan de Pasto, Colombia, a partir de la exploración de intereses ocupacionales y uso de los espacios de vida. Se llevó a cabo un estudio cuantitativo descriptivo aplicando la entrevista través del instrumento estandarizado que evalúa el uso de espacios de vida Life Space Assessment (LSA), y el cuestionario de exploración de intereses ocupacionales de ocio para adulto mayor. Los participantes fueron personas adultas mayores en un rango de edad de 70 y 75 años, la mayoría mujeres, su escolaridad: primaria incompleta o sin escolaridad. En los resultados se recupera que es una realidad que todas las personas adultas mayores manifiestan que el hacer uso de los diferentes espacios de vida al moverse en el hogar, vecindario y dentro y fuera de la ciudad en la que residen, de manera diaria sin ayuda alguna. Ello refleja la independencia en el desplazamiento y movilidad en los espacios de la vida diaria, rasgo muy importante dentro de las características del envejecimiento saludable: la autonomía.

Respecto a la participación social, las personas entrevistadas refirieron la participación en grupos de oración y comunitarios, mostrando interés en acceder a grupos de salud. De todas las 38 actividades propuestas de ocio y tiempo libre en el instrumento de investigación, las doce actividades que mayor porcentaje obtuvieron, por encima del 50 %, fueron aquellas relacionadas con ver televisión, bailar, leer la biblia, ir a misa o hacer oración, visitar a familiares o amigos, así como cuidar de sus animales y mascotas. Las actividades sociales de los adultos mayores se concentran principalmente en escuchar música y visitar a seres queridos. Actividades como bailar, asistir a eventos religiosos y participar en organizaciones son menos habituales, ocurriendo una vez por semana, así como acudir a las fiestas se realiza una vez al mes, todas ellas acompañadas por la familia o amigos. Un



hallazgo relevante es que los adultos mayores de este lugar no muestran un gran interés por actividades deportivas, juegos autóctonos, lectura o tecnología.

El estar en constante contacto social y tener proyectos de vida vinculados con la red de apoyo construida, es una muestra de envejecimiento activo y exitoso que caracteriza a los adultos mayores de Obonuco. El vínculo que mantienen como comunidad es una condición que favorece envejecer de manera saludable.

Zambra y Arriagada (2016) analizaron la participación social de las mujeres adultas mayores que se vinculaban de forma voluntaria a una organización comunitaria en Chile, ubicando la participación social como factor protector y mejoramiento de la calidad de vida de la mujer adulta mayor. Para ello entrevistaron a 9 mujeres adultas mayores, el enfoque metodológico fue cualitativo y descriptivo. El análisis de contenido analizó en dos categorías: de vida y percepción social. Los resultados muestran que culturalmente la mayoría de las mujeres informantes vinculadas al centro de madres, desarrollaron sus vidas entorno a la crianza de los hijos y siguiendo patrones de los roles tradicionales presentes en la sociedad. Sin embargo, pertenecer a una organización comunitaria les permite tener un crecimiento personal, colaborando en diferentes actividades y proyectos, lo cual repercute en desarrollar sentimientos de seguridad, empatía y libertad de expresión. Las participantes significan el lugar como un espacio de socialización en el cual se encuentra apoyo emocional y posibilidad de desarrollar conocimientos, así como intercambiar aprendizajes.

Se destaca que la acción social del grupo, actúa como un todo, potenciando a cada una de sus partes, esto es: el grupo tiene influencia en las participantes, destacando que a través de la participación social se empoderan más de sus derechos y son capaces de darse respetar fuera del espacio común que comparten. Estas mujeres empoderan a las otras, fortaleciéndose mutuamente.

Zambra y Arriagada (2016) subrayan la importancia de generar encuentros entre grupos sociales de distintas edades, para lograr activar redes de apoyo intergeneracional, las cuales extiendan los lazos solidarios y respetuosos que las mujeres ancianas generan dentro del grupo.

Los procesos de organización comunitaria se intersecan con el desarrollo de las capacidades de liderazgo de las mujeres, al ubicarlas como líderes y tomar decisiones que tienen incidencia en el desarrollo local. Se comparten algunos estudios al respecto.

Chávez, et al. (2021) desarrollaron un diálogo de saberes entre la academia y la Asociación Semillas de Esperanza y Paz de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado (Asepamuvic) en la vereda Altos de Ceylán, Colombia, con el objetivo de identificar y trabajar en conjunto con la comunidad, las necesidades y temas de interés, los cuales se materializarán con procesos participativos y horizontales para potencializar los saberes y prácticas locales.

Desde una metodología cualitativa de investigación-acción, se combinó el análisis documental recuperado de memorias de reuniones, la observación de actividades comunitarias, así como registros sistemáticos en diario de campo. Se articularon así conocimientos académicos con saberes tradicionales, priorizando el desarrollo de tres actividades: técnicas de cultivo sostenible, procesos de secado y conservación, y elaboración de productos derivados de plantas medicinales, orientados al fortalecimiento organizacional y la formulación de proyectos productivos.

La investigación permitió identificar una organización integrada por mujeres trabajadoras, quienes estaban comprometidas con actividades agrícolas. Y con un importante interés por la autogestión. Las mujeres mostraban una identidad rural vinculada al territorio, experiencias previas de organización comunitaria que decanta en una estructura organizativa consolidada, y sobre todo el actuar un rol protagónico en el desarrollo local y sistemas de conocimiento ancestral basados en principios ecológicos.

La investigación confirmó que las mujeres organizadas, han adquirido la experiencia colectiva, que les permite articular sus saberes con saberes externos y académicos, generando proyectos sostenibles para el bienestar de la comunidad. La experiencia con Asepamuvic demostró cómo esta sinergia de conocimientos, combinada con una estructura organizativa sólida, brinda a las mujeres espacios

para expresar sus opiniones, debatir y tomar decisiones colectivas, fortaleciendo así su autonomía y capacidad de incidencia en el desarrollo local.

En esta misma línea de evidenciar las experiencias de mujeres líderes de comunidad Rodríguez y Díaz (2014) buscaron identificar en un grupo de mujeres mexicanas del estado de Guanajuato, las características de liderazgo, oportunidades, dificultades y propuestas que han experimentado. Se realizó un estudio descriptivo y exploratorio con 55 mujeres con perfil de líderes, quienes encabezaban instituciones y asociaciones en Guanajuato, a partir de un cuestionario. Los resultados demuestran que las mujeres líderes enfatizan un cambio significativo al liderazgo masculino: hoy las mujeres toman decisiones con mayor autonomía, basadas en su conciencia y en sus principios personales. Se ubicó como avance el incremento de la participación en lo público de las mujeres. Una de las líneas que se detallaron fue el ubicar un perfil de liderazgo de las mujeres entrevistadas. Se identificó que tiende hacia tomar la iniciativa, poder de decisión, compromiso, capacidad, sensibilidad, cooperación, inteligencia y valores de honestidad, fortaleza, confianza, solidaridad, autonomía, servicio, búsqueda del bien común y actitud emprendedora. Las autoras señalan que el estilo de liderazgo de las mujeres tiende más hacia el liderazgo participativo, que permiten que los colaboradores tomen decisiones importantes en el grupo. Asimismo, tienen mayor sensibilidad hacia los problemas sociales emprendiendo acciones de liderazgo en asociaciones y voluntariados sin fines de lucro, con la intención de beneficiar a los sectores más vulnerables de la población.

Otra línea de análisis que surge de la investigación de Rodríguez y Díaz (2014) fue la identificación de obstáculos y desafíos en su trayectoria de liderazgo, según las participantes, el machismo persiste como un desafío clave: no solo las discrimina por género, sino que también que es recurrente el minimizar sus logros, dificultando la consolidación de su liderazgo. La propuesta que surge para disminuir este obstáculo gira en torno al desarrollo de una cultura incluyente a través de la educación en diferentes niveles sociales: personal, familia, escuela, instituciones públicas y privadas, legislación.

Siguiendo en la línea de analizar los liderazgos femeninos de comunidad Alfonso et al. (2017) buscaron caracterizar el liderazgo femenino en Yaguaramas, Cuba, en los procesos de dirección en que están inmersas las dirigentes femeninas del espacio público. Este lugar es un asentamiento urbano ubicado de la provincia de Cienfuegos en Cuba, con características de ruralidad latentes. Se entrevistaron a mujeres líderes de 40 y 65 años de edad. El estudio evidencia hallazgos clave: primero, la aceptación generalizada del liderazgo femenino en dichas comunidades; segundo, la consolidación de un estilo de liderazgo asociado a lo "femenino", marcado por rasgos como la inteligencia emocional, la gestión participativa y la entrega absoluta, atribuidos a su socialización en espacios privados.

Sin embargo, también se evidencian las contradicciones que enfrentan las mujeres líderes en estas comunidades. Por un lado, experimentan sentimientos de culpa por "abandonar" el hogar, lo que las obliga a organizarse meticulosamente para cumplir con sus responsabilidades laborales y domésticas, en una búsqueda constante de equilibrio. Por otro lado, deben lidiar con cuestionamientos familiares y sociales por aspirar a roles de liderazgo y desarrollo profesional.

Estos hallazgos revelan la persistencia de los roles de género tradicionales en la comunidad: las mujeres no solo asumen una doble jornada (comunitaria y familiar), sino que además enfrentan el conflicto de transgredir el rol que socialmente se les ha asignado.

En esta misma línea de análisis, Olivares (2019) buscó problematizar la participación comunitaria y el liderazgo de las mujeres desde una perspectiva crítica de género. Su objetivo fue describir y analizar las experiencias y significados que las mujeres rurales han construido en torno al liderazgo y la participación comunitaria en organizaciones de mujeres de la comuna de Hualañé, región del Maule, Chile. A través de una metodología cualitativa y el enfoque fenomenológico orientó la comprensión de este fenómeno social considerando del contexto histórico-cultural. Entrevistó a 12 mujeres líderes de organización de mujeres entre 31 y 73 años. Todas ellas desarrollaban alguna actividad productiva independiente. 4 de ellas entre 60 y 73 años. Los resultados develan los espacios y las prácticas

colectivas que lideran las mujeres. En ellos se coloca en discusión la continuidad o cambio de los mandatos tradicionales de género en la cotidianidad, y se revelan las rupturas que emergen del liderazgo tanto a nivel personal como familiar. Dentro de ellos, destaca que las mujeres han logrado procesos de organización comunitaria para obtener los servicios básicos para su comunidad, los cuales han sido ejercicios bivalentes: las han fortalecido de experiencia en gestión social y al mismo tiempo, les permiten alcanzar sus objetivos comunes. Por otro lado, las mujeres han configurado los espacios de reuniones vecinales como un punto de encuentro entre la familia y la comunidad/estado, así como un espacio de sociabilidad y recreación, propicio para construir lazos de confianza y proximidad social.

Sin embargo, también existen contradicciones en estas acciones, pues las mujeres asumen la función de agentes de bienestar social, incluso llegando a sacrificar algo propio para el beneficio de los demás, provocando en muchas ocasiones el ocultamiento de las propias necesidades e intereses. Se vive la sobrecarga laboral en el quehacer comunitario quedando en el plano de lo invisible no solo respecto a la polifuncionalidad de las acciones y habilidades que despliegan, sino también la inexistencia de horarios y honorarios. El espacio vecinal es naturalizado como el lugar de las mujeres, donde se les traspasan las responsabilidades estatales asociadas al bienestar social, mediante la (re)producción de las actividades domésticas y de autoayuda comunitaria. La incorporación de las mujeres a estos espacios comunitarios se encuentra asociado al deber moral de ayudar a otros/as, más que dirigirse hacia el reconocimiento de su trabajo.

En esta misma línea de análisis Medina (2014) describió las vivencias de participación de un grupo de mujeres en organizaciones comunitarias en Valencia, Estado Carabobo Venezuela. Desde una metodología cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas, se recuperó la experiencia de vida, el sentir y los significados que otorgaron cuatro mujeres entre 38 y 55 años. Entre los resultados de las narrativas destaca los esfuerzos que han realizado para obtener recursos, ubican como un factor que las ha acercado a obtener estos recursos a la

planificación participativa. Comparten que es una virtud del grupo organizarse e insistir para exigir a las instituciones a cumplir en la entrega de recursos. Dentro de sus recursos más valiosos como líderes identifican la “protesta como recurso de poder”. Al identificar la falta de compromiso de parte de las instituciones en lo que compete al apoyo de las iniciativas locales, utilizan la denuncia social. Se han dado cuenta que las instituciones solo se movilizan cuando la protesta se visibiliza. Destaca el hallazgo de que en estas mujeres se presenta la triple jornada, donde se superponen la gestión de beneficios para la comunidad, con el compromiso laboral y el familiar.

A partir de las investigaciones revisadas como parte del estado del arte buscando encontrar la relación entre prácticas socioculturales, mujeres, envejecimiento y comunidad, se llega a las siguientes conclusiones:

Existen prácticas culturales propias de las comunidades originarias que favorecen envejecimientos exitosos, algunas de ellas son: la comprensión y uso de la lengua nativa compartida, el liderazgo y/o participación en la organización de festividades religiosas o ceremonias indígenas, el uso de la medicina tradicional y la herbolaria y la integración de familiares cercanos como hijos y nietos a estas prácticas, como medio de transmisión (Gallardo-Peralta et al., 2022)

La organización comunitaria de grupos envejecidos aparece como una opción creada desde las propias personas mayores para apoyarse, fortalecerse y enfrentar los retos del envejecimiento, favorecen su participación social, contribuyendo en apoyos materiales, afectivos e instrumentales (Miravalles, 2010) al empoderamiento en los adultos mayores (Iacub & Arias, 2010), mejoran el desempeño actividades de la vida diaria, incrementan el sentimiento de mayor capacidad para resolver problemas ante los cambios propios de la vejez, encontrando mayor sentido y satisfacción a la vida (Gallardo-Peralta et al., 2016).

Las organizaciones de personas mayores son palancas sociales que permiten reivindicar la construcción social de la vejez y poner en marcha propuestas incluyentes y solidarias, dirigidas a mantener su posición de ciudadanos participantes activos en la sociedad (Destremau, 2020), desde ahí, se construye

una conciencia de sí mismos como personas capaces de seguir siendo protagonistas de la vida social y cultural de las comunidades.

Además de ello, las organizaciones comunitarias de adultos mayores impulsan y mantienen espacios-territorios de salud. A partir de proyectos autogestivos deportivos, se generan beneficios en la salud emocional y física de las y los integrantes de los grupos (Aldana & Torres, 2024). Estos proyectos son defendidos a diario contra el obstáculo que en la vejez siguen existiendo: el edadismo.

Por otra parte, existe evidencia de proyectos sociales y culturales impulsados desde la academia o las políticas públicas que promocionan el envejecimiento activo dentro de las comunidades. Destacan los proyectos comunitarios culturales cubanos, coordinados por el estado, para elevar la calidad de vida de la población y en particular de las personas mayores. La premisa principal ha sido aprovechar las potencialidades artísticas y creadora de los miembros de la comunidad para potenciar cambios en favor de sus necesidades e intereses. Estos proyectos de gestión cultural han logrado impulsar la integración intergeneracional y comunitaria (Armenteros & Padrón, 2018). Así como la capacitación de todos los actores sociales, desde un enfoque de desarrollo participativo de la tercera edad (Conde & Cándano, 2015).

La construcción de proyectos comunitarios desde metodologías participativas (González, 2022), así como la organización de eventos comunitarios encabezada por adultos mayores y con alianza del gobierno (Ezquerro et al., 2019), han generado éxito en la participación y asistencia de la comunidad, ello muestra la importancia de integrar e impulsar iniciativas protagonizadas por las personas mayores, pues favorece la creación de sinergias a favor de la organización comunitaria.

Asimismo, se han ubicado experiencias en donde las personas adultas mayores habitan los espacios públicos, configurándolos a favor del desarrollo de sus capacidades, manteniendo contacto social, construyendo tener proyectos de vida colectivos (Yarce et al., 2018) siendo la participación social un factor protector

y mejoramiento de la calidad de vida de la mujer adulta mayor, particularmente en: sentimientos de seguridad, empatía, libertad de expresión, intercambiar aprendizajes y generar nuevos conocimientos (Zambra & Arriagada, 2016).

Por otro lado, son de destacar las ventajas que se configuran cuando la organización comunitaria es liderada e integrada por mujeres, destaca la articulación de sus saberes con saberes externos y académicos, generando proyectos sostenibles para el bienestar de la comunidad (Chávez, et al., 2021), con tendencia hacia el liderazgo participativo, con mayor sensibilidad hacia los problemas sociales, que se materializan en acciones de liderazgo con el fin beneficiar a los sectores más vulnerables de la población (Rodríguez & Díaz, 2014), con inteligencia emocional, la gestión participativa y entrega absoluta a las labores comunitarias (Alfonso et al., 2017), logrando gestionar servicios de bienestar para la comunidad, fortalecido de experiencia en gestión social (Olivares, 2019), incluso descubriendo la "protesta como recurso de poder" para lograr obtener recursos que permitan materializar los proyectos colectivos (Medina, 2014). Destaca que el liderazgo de las mujeres cubanas por un prolongado periodo de tiempo resulta en aceptación y respeto de su posición por parte de los integrantes del lugar (Alfonso et al., 2017).

También se identifican obstáculos y contradicciones que se viven al ejercer al liderazgo femenino, el machismo persiste como un desafío clave: no solo las discrimina por género, sino que también que es recurrente el minimizar sus logros, dificultando la consolidación de su liderazgo (Rodríguez & Díaz, 2014), viven agotamiento por una triple jornada (laboral, familiar y comunitaria) (Alfonso et al., 2017; Medina, 2014) enfrentando el conflicto de transgredir el rol de cuidadoras del hogar (Alfonso et al., 2017) pero también llegan a sacrificar el bienestar individual por el beneficio colectivo, provocando en muchas ocasiones el ocultamiento de las propias necesidades e intereses (Olivares, 2019).



## **Capítulo 5.**

**Doña Sofía y Doña Arcelia un abordaje metodológico:**

**Los hallazgos**

El acercamiento metodológico que se siguió en el proceso de investigación social implicó una inmersión etnográfica en distintos escenarios y tiempos: lugares en donde las mujeres ancianas realizaban los recorridos de su vida en la comunidad y momentos en donde lograron articular eventos colectivos que las posicionan como protagonistas activas de la conformación de la realidad social. En este apartado se detalla a las participantes, sus escenarios y el recorrido metodológico que decantó en la recuperación de evidencia de las prácticas comunitarias de las mujeres ancianas de San Cristóbal Ecatepec y su relación con el envejecimiento activo.

### **5.1 Participantes y sus escenarios**

Dos mujeres ancianas viudas de 70 y 85 años, avecindadas de San Cristóbal Ecatepec líderes de un proyecto de organización comunitaria, el cual les genera la posibilidad de estar en movimiento y contacto con su comunidad cercana. Cada una de ellas tiene una historia particular, que las hace estar vinculadas a su comunidad y ser vinculantes de la misma, en un ejercicio dialógico de formar y conformarse comunitariamente.

Espacios comunitarios en el centro de San Cristóbal Ecatepec donde las mujeres adultas mayores realizan sus actividades de organización comunitaria: Los hogares de las participantes, la iglesia y las calles de la colonia.

### **5.2 Estrategia metodológica**

El método fue etnográfico, permitiendo conocer las prácticas socioculturales, presentes en la experiencia de liderazgo comunitario de las mujeres adultas mayores. En este marco, la etnografía constituyó una herramienta transversal para la comprensión e interacción con la realidad en estudio, como son las experiencias y relaciones cotidianas de las dos mujeres adultas mayores en sus entornos familiares y comunitarios. Se accedió a lo sutil de la vida cotidiana, a su ritmo de vida, observando sus interacciones y relaciones con las otras y otros, en el territorio comunitario que se configura en la experiencia de liderazgo comunitario (Rockwell, 2009; Denzin & Lincoln, 2011). Ello implicó un ejercicio hermenéutico de interpretación constante y de descripción densa (Geertz, 1973).

Se tomaron las siguientes decisiones metodológicas:

### **Acercamiento inicial con las mujeres**

Existía un conocimiento personal previo con cada una de las participantes. Una de ellas fue asistente asidua al “Programa Universitario de Envejecimiento Activo”, organizado en el espacio de la Universidad Autónoma del Estado de México en el Centro Universitario Ecatepec durante el periodo del 2010 al 2012. En ese espacio se logró conocer a las personas e identificando a las mujeres que cumplieran con los criterios de inclusión de una muestra teórico-intencional.

El otro espacio de ubicación de las participantes, fue a partir de las experiencias previas de la investigadora, en actividades de organización comunitaria en donde estuvieran integradas mujeres adultas mayores. Se seleccionaron a las participantes con base a sus características estructurales, tales como la edad cronológica: más de 60 años y menos de 80 años; el contexto geográfico-cultural: zona de San Cristóbal Ecatepec, el género: mujeres, el estado civil: viudez, y el protagonismo en su comunidad: quienes organicen eventos comunitarios iterativamente.

Se invitó a varias mujeres a participar en la investigación, sin embargo, al final solo dos aceptaron vivir el proceso de compartir sus experiencias de vida como protagonistas de eventos comunitarios. Fue entonces que se acordaron los momentos y lugares para comenzar a coincidir.

### **Entrevistas individuales a profundidad**

Esta técnica fue muy relevante para recopilar datos acerca de la percepción de la vejez, dado que permite transmitir a la persona de forma oral al entrevistador su perspectiva, visión, experiencia e interpretación personal de la situación estudiada.

Es por ello que fue indispensable que la realización de esa técnica girara en torno a la naturalidad, la confianza y la curiosidad, para así lograr un estado de espontaneidad y reciprocidad. Dado que desde esta perspectiva se busca dejar hablar a los sujetos, recordando que lo que ellos cuentan, su vida cotidiana, lo subjetivo, permite conocer la construcción social de la realidad (Woods, 1987).

Las entrevistas a profundidad son flexibles, dinámicas, no directivas, no estandarizadas y abiertas. La intención de esta entrevista es favorecer más una conversación de manera flexible, buscando desarrollar un clima de confianza, construyendo las pautas de qué preguntar, cómo preguntar y cuándo preguntar (Zapata, 2005).

Existen diferentes tipos de entrevistas a profundidad, dependiendo del propósito de la investigación. Las entrevistas usadas para desarrollar el método biográfico permite indagar el testimonio subjetivo de una persona, con el que se puede recoger información, por un lado, de los acontecimientos que vivió tal individuo, y por el otro, las apreciaciones y valoraciones que expresa de su existencia, lo cual se configura en una historia de vida (Zapata, 2005).

Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto (Santamarina & Marinas, 1995).

En el caso de esta investigación busca adentrarse a las prácticas socioculturales de las mujeres ancianas a través de la técnica antes mencionadas, con el matiz de recuperar la historia de vida, entremezclándola con los procesos etnográficos de observación y entrevista, tanto a las mujeres protagonistas, como a la comunidad.

Con cada una de las mujeres se realizaron tres sesiones de entrevistas a profundidad. Con una duración de 1:30 a 2:00 horas. En el caso de la señora Sofía se realizaron en noviembre del 2015 y enero del 2016. Por parte de la señora Arcelia se realizaron en mayo y octubre del 2015. Las participantes, mostrando confianza y apertura, abrieron las puertas de su casa y dedicaron ese tiempo para compartir las narrativas respecto a los eventos comunitarios que ellas organizan año con año. En la primera entrevista se compartió el consentimiento informado (ver anexo 1) y se comenzaron a hilar la conversación y la confianza en cada una de las preguntas iniciales, que comenzaron recuperando la historia de su comunidad.

En las siguientes visitas se comenzaron a recuperar las actividades más significativas de su vida, de su rutina diaria, pero sobre todo de la actividad comunitaria que encabezan de forma permanente año con año. Para ello se construyó una guía de entrevista que facilitó la recuperación de la información (ver anexo 2).

### **Observación participante en los eventos comunitarios**

A partir de las entrevistas se lograron recuperar los detalles de los eventos de organización comunitaria. Parte importante de la propuesta metodológica era realizar el trabajo etnográfico a “ras de piso” en las actividades de organización comunitaria.

La observación participante implica convivir con el grupo de personas que se estudia para conocer sus formas de vida a través de una interacción intensa. Ello exige estar presente y compartir tantas situaciones como sea posible, aprendiendo a conocer las personas a profundidad y detectando lo más significativo de su conducta, de sus estados emocionales, de su ambiente físico y sociocultural. El observador trata de asumir el rol de los individuos e intenta experimentar sus pensamientos, sentimientos y acciones. El énfasis está en captar la perspectiva de las personas observadas (Ulin et al., 2006).

En el caso de Doña Sofía la actividad que de forma iterativa ha organizado en su comunidad desde hace 50 años son el evento “Las Posadas”. Del 15 al 24 de diciembre del 2015 en un horario de 6:30 p.m. a 9:30 p.m. se acudió a cada uno de estos encuentros comunitarios. Se realizaron un total de 9 visitas etnográficas.

En el caso de Doña Arcelia ella encabeza actividades comunitarias como catequista de jóvenes y adultos, así como visitadora de enfermos. En estas actividades de apoyo a la comunidad, las personas buscan prepararse espiritualmente para distintos eventos religiosos. Las actividades que realiza son constantes a lo largo del año. El periodo de visita etnográfica en su casa, en su capilla, en la iglesia y las casas de algunos enfermos de la comunidad, fue de mayo a octubre del 2015. Se realizaron un total de 6 visitas etnográficas.

En ambos casos se buscó incorporar en el trabajo etnográfico los elementos más apropiados (Taylor & Bogdan, 1984) para recuperar los datos empíricos de la realidad social. El primer elemento es el “actuar como ingenuo”, es decir, abrir las posibilidades de percibir los detalles de la realidad social, ampliando los marcos de referencia. Esta posición posibilita recoger las acciones sociales que al parecer son “comunes” o “normales”, pero que son pieza esencial para comprender a detalles las prácticas socioculturales. Además de ello también se buscó “Estar en el lugar adecuado en el momento oportuno”, para ello fue necesario estar presente en los diferentes espacios y tiempos propicios para observar las prácticas sociales de las mujeres mayores en su interacción con la comunidad, escuchando las conversaciones y discursos que ellas compartían al estar interactuando.

Un elemento fundamental de la observación participante es el integrarse a las actividades propias de la realidad social a estudiar, para ello “los informantes no deben saber exactamente que se estudia”, con la finalidad de evitar la predisposición de la organización social y que las personas puedan actuar con mayor naturalidad, sin cuidar sus acciones y discursos. Ello favorece que, de manera paulatina, las personas integren a su realidad social a quien realiza el proceso etnográfico, para finalmente actuar con naturalidad en el contexto en el que se encuentran.

Finalmente, durante el proceso etnográfico también se “formularon preguntas” a los participantes, que permitieran hacer emerger sus posicionamientos y significaciones de la experiencia comunitaria.

### **Transcripción de las observaciones y entrevistas**

El proceso de transcripción de los datos de campo, es parte esencial de toda investigación cualitativa. Se asignaron tiempos específicos para ello posterior a la experiencia de la realidad social. Ello permitió recuperar la información lo más exacta posible, con detalles que en ese momento preciso se ubicaron como muy relevantes y que su lectura posterior permitió iniciar procesos analíticos. Una revisión y análisis preliminar, mientras aún esta uno en campo, distingue a la investigación cualitativa de métodos estructurados con rigidez (Ulin et al., 2006).

## **Análisis de los datos**

Durante el proceso etnográfico, labor de observar, escuchar, participar, describir, organizar, leer, releer y reflexionar, se fueron encontrando las piezas de organización de estos grupos y, de manera paulatina, fue emergiendo el proceso analítico que entretejía la historia de la comunidad, de las mujeres y del proceso de organización comunitaria. Es así que las categorías de análisis se fueron armando a partir del trabajo etnográfico “desde dentro” (Taylor y Bogdan, 1990) y permiten comprender una forma muy particular de envejecer: siendo mujer y organizando a la comunidad. Para analizar los datos se utilizó un método inductivo a partir de una secuencia de identifica una secuencia de pasos relacionados entre sí: lectura, codificación, presentación, reducción e interpretación (Ulin et al., 2006).

El proceso de lectura permitió detectar los temas emergentes, y se asignaron títulos a los fragmentos de texto que representaran esos temas. Se exploró cada temática, para lo cual fue importante mostrar las evidencias sociales a detalle de cada categoría, lo que fue conduciendo a reducir la información a sus puntos esenciales. En cada paso, se buscó el significado básico de los pensamientos, sentimientos y comportamientos descritos en los textos, ello es propiamente la interpretación de los datos. Por último, se realizó una interpretación global de los resultados del estudio, mostrando las relaciones entre las áreas temáticas, buscando explicar que la relación de los conceptos respondió a la pregunta central de la investigación, incluso generando un concepto teórico.

Todos los anteriores momentos permitieron una articulación etnográfica en donde la experiencia de campo se viera reflejada en la información empírica producida, para mirarse de frente con referentes teórico-conceptuales de la investigación (Guber, 2013).

Los principales hallazgos se presentan organizados a través de las historias de vida de las mujeres ancianas protagonistas, entrecruzadas con los eventos comunitarios que protagonizan.

## 5.3 Doña Sofía

### Las posadas: para todas y todos

Doña Sofía me recibe en el negocio familiar en el que de forma intermitente a lo largo del día ella participa en la administración del mismo y en la atención a los clientes. Sus hijas decidieron colocar un negocio de baños públicos, pues su casa quedo muy cerca, casi encima, de la autopista México-Pachuca con la ampliación que se realizó hace casi 6 años, y precisamente al lado de la casa se ubicó el paradero de autobuses que transitan por esta vía.

Doña Sofía es una mujer de 85 años de cabello totalmente blanco, dejando resquicios de lo rizado que era durante otras épocas de su vida. Es una mujer de estatura baja, de tez blanca, cuando habla contigo debes hacerlo cerquita para escuchar sus discursos, pues su tono de voz es tenue y el ruido constante del movimiento en la autopista y el puente vehicular de la avenida Morelos (que atraviesa a la autopista y pasa enfrente de su casa también) hace que uno deba estar atenta para recuperar sus ideas. Cuando narra cada parte de su historia y la de su pueblo, ahora ciudad, lo hace con lujo de claridad y detalles, haciendo gala de una capacidad cognitiva íntegra, evidenciando procesos de memoria y de organización de ideas, personajes y tiempos muy bien conservados (Triado & Villar, 2006).

El encuentro con su mirada es fortuito, pues como una consecuencia de la diabetes, ha disminuido su agudeza visual con la presencia de cataratas, las cuales y han sido operadas y obtenido una mejoría gracias a que sus hijas siempre han estado muy cercanas para la operación y atención de las mismas.

Muy dispuesta a hablar acerca de la historia de su pueblo y de su vida misma, ella narra de manera natural y continúa. El hilo conductor de la narración está en ella, en sus recuerdos, en el enlace con su vida actual.

El presente testimonio se centra en matizar una decisión/acción de la vida de Doña Sofía, que ha perdurado durante 60 años y que es eje articulador de muchas



de las actividades de su vida, incluso de su sentido de vida: la organización y realización de *las posadas* y *el arrullo del Niño-Dios*.

### **Figura 1**

*Doña Sofía junto a su sobrina, el nacimiento y los peregrinos.*



*Nota.* Fotografía tomada el 15 de diciembre del 2015 en la casa de Doña Sofía por Gabriela Aldana.

Las posadas es un evento de origen religioso católico que se realizan cada año. Se llevan a cabo nueve posadas de los peregrinos (Jesús, María y José), como una manera de conmemorar el nacimiento de Jesús. Jesús es el Dios-hijo desde la religión católica. El Dios que vino al mundo en forma de hombre para ofrecer la salvación a la humanidad hace 2015 años. El nacimiento de Jesús es una conmemoración realizada por todos los católicos a lo largo del mundo como un evento muy especial, pues representa el nacimiento del Dios que se hizo hombre.

Haciendo una recuperación histórica acerca de la integración de esta tradición a la vida de los mexicanos cabe destacar que son una fusión entre la cultura Mexica y la cultura española. Según el calendario azteca, los mexicas

celebraban a mediados de diciembre el Panquetzaliztli o nacimiento del dios Huizilopochtli, por lo cual los misioneros aprovecharon estas festividades para ir enseñando a los indígenas el misterio del nacimiento de Jesucristo y así reemplazar la tradición pagana por la cristiana (Sánchez, 2022).

Esta tradición se logró gracias al Fray Diego de Soria, prior del Convento de San Agustín de Acolman, quien obtuvo permiso del Papa Sixto V para celebrar en la Nueva España las *Misas de Aguinaldo*, que consistían en nueve misas en las cuales se concedía indulgencia plenaria a quienes cumplían con dicho novenario.

Estas misas se realizaban del 16 al 24 de diciembre, haciendo alusión cada una de ellas a los meses de embarazo de María, para terminar con la última en la víspera de la Navidad.

En un principio estas misas tenían lugar en el atrio de las iglesias, donde se iniciaba una procesión para acompañar las imágenes de José y María, recordando así el recorrido que ellos hicieron por Belén pidiendo posada. Mientras unos cargaban el misterio, los demás feligreses cantaban llevando velas encendidas en sus manos para después pasar al rezo del Rosario y las letanías. Para terminar la festividad con un toque de alegría, los fuegos artificiales y las piñatas formaban parte de esta tradición. Después acostumbraban cenar ponche caliente con buñuelos.

La tradición fue desapareciendo del atrio de las iglesias para introducirse en la intimidad de cada hogar, donde hasta la fecha se celebra las tradicionales *Posadas Navideñas*.

## **Las posadas: sentido de comunidad**

Las posadas dentro de la vida de Doña Sofía se ubican en un lugar muy especial de su vida, pues desde la decisión de comenzar a realizarlas hace 59 años, se han mantenido su organización hasta la actualidad. Ella narra el inicio mismas:

Fue una situación como jugando, así improvisando. Un día estaba con mis hijas, ellas eran chicas y estábamos arrullando al niño. En ese entonces el terreno aquí era todo corrido, no había autopista y uno pasaba de un lado a otro son problema. Entonces que me arranco de repente y me fui a tocarle a mi vecino quien era el papá de unas niñas que jugaban con mis hijas, y le dije: “Vengo a que me dé posada. –se quedó sorprendido y me pregunto si era en serio. Me dijo que sí que me daba posada. Entonces me fui por mis hijas y con unos peregrinos chiquitos de 20 centavos nos fuimos a pedir posada, empezamos a caminar cantando la letanía. No estaba nadie más que el señor e iban llegando algunas mujeres de su familia. Socorro, Chabela y Chayo, nos encontraron en la puerta y nos dicen: “¿Y ahora que andan haciendo?”, “pues pidiendo posada” les comentamos. Nos dijeron: “espérenos para que nosotros estemos adentro y les respondamos”. Entonces ese primer día así fue. Ya al final el señor dijo que les iba a repartir a las niñas unos dulces que habían dado en la iglesia. Y ya nos regresamos a la casa.

Al otro día le comenté a mi mamá y me dijo: “Por qué no te veniste para acá?, ¿qué tienes que andar haciendo en otra casa?” Ya en la segunda posada me fui con mi mamá y la tercera con mi hermana María. Y entonces ya empezaron a juntarse los muchachos para la posada. Ese fue el primer año, ya el segundo año invité a los muchachos, puro chiquillo, el más grande creo que tenía nueve años. Ya se incluyó la Señora Elsa, Jaime, Héctor, Norma, Cesar (sus hijos), Efrén y más muchachos. Mis hijas tenían 9 Lilia, Edith 7, Mary 6 ó 5 (Entrevista con Doña Sofía en su casa, 30 noviembre, 2015).

Esas hijas que ella menciona actualmente tienen 58 años Lilia, Edith 56 y Mary 54. Las niñas crecieron con las posadas y ahora son piezas articuladoras de cada evento anual. Ese origen que narra de la posada, su hija Edith lo recuerda como una necesidad de hacer una posada propia y comparte en su propia experiencia.

Antes de hacer aquí la posada, todo era en la Iglesia y pues ya luego nos gustó más acá, porque nos daban más aquí que allá (fruta y dulces). Allá en la iglesia no había bolsas de plástico, todo era cargar en el suéter que uno llevaba. Acá ya poco a poco todas las muchachas empezaron a llevar sus bolsas. Es bonito porque eran niños. Todos los niños cantaban y rezaban.

Para nosotros es importante toda la posada completa. Veíamos que la gente luego sólo llegaba a la fiesta, por eso cambiamos a rezar no en la casa de donde parte la posada, si no en la casa a la que llega la posada. Creo que el pensamiento de las personas ha cambiado de todo a todo, no sólo aquí.

A nosotros nos interés mucho los niños. Luego pasa que los niños se ponen a romper las piñatas y empiezan a dar de comer a las personas grandes, entonces cuando los niños acaban y llegan con su familia ya se acabó la comida. Yo lo que hago es que sentamos a todos juntos grandes y chicos para que todos coman juntos, al mismo tiempo (Testimonio de la hija de Doña Sofía: Edith. San Cristóbal Ecatepec, 28 enero de 2016).

Las posadas entonces comienzan a constituirse como un espacio propio, en donde se pueden integrar los elementos que les parecen más relevantes y significantes a las organizadoras de las posadas. En el párrafo anterior destaca el diferir con la organización externa de las posadas, presidida por la iglesia, en donde el sentido de equidad no se mira expresado. Se percibe que uno de los ejes articuladores que desde un inicio se procuró destacar fue el de la equidad entre todas las personas. Particularmente el que las niñas y los niños tuvieran una posición privilegiada en el evento, que las posadas fueran para que los infantes disfrutaran, participaran y tuvieran acceso de forma inmediata a los regalos de la fiesta. En donde a todos se les tomara en cuenta.

Se pueden analizar el impulso de organizar la actividad comunitaria marcada por un principio transformador de la comunidad hacia la inclusión social, utilizando los recursos que se tuvieron a la mano para lograr que los integrantes de la comunidad fueran reconocidos y respetados por la misma comunidad. Existen experiencias de organización comunitaria que favorecen la participación, para reducir la vulnerabilidad social, al hacer protagonista y autogestora a la propia comunidad (Porro, 2014). Al parecer estos principios de inclusión social son hilos conductores que identifica a esta práctica sociocultural. Cabe señalar que los principios de inclusión social señalan la relevancia de que las propuestas de acción social sean una aspiración sentida de las personas, que se genere una participación real, con el fin de busquen eliminar o reducir la exclusión, lo cual pueda empoderar a los individuos y de forma dialéctica, seguir impulsando la participación (Chuaqui et al., 2016).

Es notorio entonces que la señora Sofía tuvo una intención de resaltar ciertas prácticas de interacción entre ella y sus vecinos, las cuales le pareció muy

importante. Primero una necesidad de compartir un evento con la comunidad. Es decir ella pudo optar solo hacer la posada con su familia inmediata: con sus hijas, sin embargo su decisión de involucrar a otras personas y de que las personas se quisieran involucrar manifiesta una capacidad inicial de organización colectiva en donde ella se coloca como protagonista de la misma teniendo como objetivo el beneficio para su comunidad (Max-Neff, et al., 2010), el beneficio del disfrute, del ser tomado en cuenta, de compartir, de hacer un evento desde una idea propia, de ser autónoma, de ser propositiva. Un evento de beneficio inmediato para sus hijas, pues ahora ellas son protagonistas, tomadas en cuenta, pero esa misma intención se extiende a la comunidad: que participen, que sean protagonistas. Y esa idea propia ha perdurado a través de los años, el matiz que le ha buscado orientar a la posada, es el matiz de su propia vida construida durante su matrimonio y la crianza de sus hijos: la idea de compartir a todos por igual. De equidad.

El interés de organizar actividades para el bien común es propio del perfil de las mujeres líderes de comunidad, lo cual se ha reportado en distintas investigaciones, en donde ellas generan proyectos sostenibles para el bienestar de la comunidad (Chávez, et al., 2021), con mayor sensibilidad hacia los problemas sociales, que se materializan en acciones de liderazgo con el fin beneficiar a los sectores más vulnerables de la población (Rodríguez & Díaz, 2014) y entrega absoluta a las labores comunitarias (Alfonso et al., 2017).

Esta idea parece tener relación con las formas de organización que, en ese momento de su vida, en la década de sus 20 años, prevalecían dentro del estilo de crianza de la entrevistada, pues ella narra con mucho interés y detalle las formas de interacción entre su comunidad y entre su familia. Debemos recordar que, en ese entonces, la década de los años 50's la comunidad de San Cristóbal Ecatepec de Morelos, estaba comenzando a vivir la presencia de la industria dentro de sus actividades económicamente activas, la principal ocupación de la población estaba centrada en el campo: la agricultura, el raspado del pulque y la ganadería familiar (Bassols & Espinosa, 2011).

En ese contexto se ubica el comentario de Doña Sofía, en donde se hace evidente una exaltación de los valores que eran vigentes en la organización social y familiar de aquella época:

*Antes todas las personas nos conocíamos, nos saludábamos*, podían entrar a tu casa porque estaba abierta y te llegaban saludando: ¡Buenos días! y ya estaban adentro, avisando así de que llegaban. Era un pueblo chico todo mundo se conocía y se hablaba. Para nosotros era maravilloso.

Y pues *uno le invitaba a la gente lo que tenía (compartir)* no es como ahora que no invitas o la gente dice que no. Uno le convidada y la genta aceptaba un taco. En todas las casas siempre había una olla de frijoles puesta en el fogón, ya cocidos para que siempre estuvieran tibios y a la hora que alguien llegaba se le invitaba un taco. ¡Fíjate y no se agriaban los frijoles de estar en el fuego ¡Ni había refrigerador! Como ahora que se agrían.

*Confiabas en la gente*. Si ibas en la noche te encontrabas a alguien te saludaban: buenas Noches y te decían: vete con cuidado. Nos íbamos hasta el ejido en medio de los maizales y nadie que se veía. Siempre íbamos de dos, a dejar de comer a mi papá que estaba en el campo.

*La gente te ayudaba*, por ejemplo, cuando era un difunto, llegaban para ver en que podían ayudar, para atender a la gente, y así cuando le pasaba algo a otros le ibas a ayudar. Entonces *la gente agradecía mucho un regalo* que uno le hiciera, *así después ellos te ayudaban en algo (reciprocidad)*. Ahora la gente ya no acepta ropa usada de regalo, no les gusta nada que no sea nuevo y bueno, hasta se ofenden. Ya la gente quiere regalos nuevos y caros si no, no les gusta.

Todos nos conocíamos, nos saludábamos, confiabas en la gente. *Ahora ya la gente tiene desconfianza, miedo*. Antes nunca se vio, ni se oyó que a una muchacha la violaran a la fuerza así en la calle, que ella no quisiera, no se oyó.

Antes *la gente estaba más unida*, sabían que tenías algo y llegaban. Ahora somos más separados. Aunque seamos familia ya no nos visitamos. Pon de ejemplo tú y yo estamos tan cerca y no nos visitamos. Ellos los papás nos obligaban. Antes uno tenía que ir, tenías que ayudar en las cosas. Antes *la gente ayudaba* (solidaridad), si tú veías que andaba un niño descalzo pues le dabas zapatos, la ropa que tenías y se iban felices.

*¿En qué momento cambiamos? Ya no somos como antes*. Antes no teníamos bardas, solo era de piedra sobrepuesta, no muy altas (como de un metro) y así estábamos. No había ni luz, usábamos velas. Cuando tocaban en la noche pues que podía ver uno con una vela. Pues nada. *Uno reconocía a la gente por la voz*. *Y uno confiaba en la gente* (Entrevista con Doña Sofía en su casa, 30 noviembre, 2015).

En esta narración destacan posicionamientos de vida, comenzamos analizando el valor que se subraya de conocer a las personas, el saber quiénes eran, el identificarlas, el que tuvieran un rostro que era reconocido, lo cual hacía que se generara confianza en el otro. El confiar es una premisa indispensable desde este posicionamiento, pues entonces cuando se confía sabes quién es el otro, sabes que cuando llega el otro se incluye en tu contexto, forma parte del contexto. Y que es algo más que simplemente estar en el mismo lugar y espacio compartido. Los límites de la individualidad se extienden, pues el otro puede llegar cuando quiera y se integra a la cotidianeidad, se integra al colectivo que conforma la familia. El otro no es el otro ajeno, el otro es el otro que se incluye, que se acopla, que se integra, que se extiende contigo, con quien se sabe que vas a estar seguro, con el que se está bien, incluso el otro te cuida, se preocupa por ti.

Esta observación la analizamos desde concepto de sentido de comunidad, este concepto busca desligarse de la visión de comunidad como “escena o lugar” y ubicarse en la lógica de que el sentido de comunidad implica un compromiso recíproco y solidario de las personas hacia la comunidad. La percepción de similitud con los otros miembros, el reconocimiento de la interdependencia que se da entre los integrantes del colectivo y el deseo de mantener dicha interdependencia para formar parte de una estructura superior estable de la cual se depende, son elementos que conforman a una comunidad (Sánchez, 2001). Perea (2006) la nombra como armonía, en donde la persona se integra a los intereses del grupo movido por la concordia y el sentimiento de solidaridad.

Además de esta premisa de conocimiento y confianza en el otro, también es evidente un sentimiento de solidaridad y reciprocidad en la comunidad. Prácticas en donde existe la ayuda mutua en diferentes acciones, desde el regalo desinteresado que sorprende con reciprocidad cuando es agradecido con otro regalo más, hasta las ayudas en momentos de crisis o regocijo familiar. El sentimiento de unidad se percibe como una entidad que matizaba las relaciones sociales de la comunidad, heredándose hacia otras generaciones a través de su participación forzada o situacional en diferentes actividades que manifestaban la

colectividad. La solidaridad y reciprocidad son una característica compartida entre los miembros de la comunidad. El concepto de solidaridad intergeneracional (Rodríguez & Vidal, 2015) aparece entonces como una posibilidad explicativa de las prácticas sociales que se señalan como muy relevantes para la comunidad, pues fomentan la relación entre los adultos mayores y la población infanto-juvenil, lo cual favorece el conocimiento y la ayuda mutuo entre distintas generaciones, que permite hacer sólidas las relaciones de reciprocidad en el corto y más largo plazo de tiempo.

Las características que destacamos en este análisis, las cuales llamamos premisas de vida, cobran su importancia a partir del trabajo empírico realizado durante el seguimiento de cada una de las posadas realizadas durante el periodo de Diciembre del 2014, en donde se hace visible que estas premisas de vida añoradas, valoradas y muy resaltadas dentro del relato de Doña Sofía, no han permanecido sólo en la historia, en el recuerdo, si no que cobran vida cada año, en el ritual de las nueve posadas que son evidencia de la vigencia heredada a la comunidad y a diferentes generaciones de personas, que las siguen, que las participan, que las hace suyas, que las hacen vivir.

## **Figura 2**

*Doña Sofía caminando por las calles de la colonia “Pidiendo posada”*



*Nota.* Fotografía tomada por Gabriela Aldana.



A propósito de este análisis es importante describir algunas de las observaciones realizadas en el trabajo etnográfico, en donde se miran estas prácticas socioculturales atravesadas por la confianza y la acción de compartir:

La primera posada se realiza en la casa de Doña Anita. Se sale de casa de Doña Sofía. Llegamos a la casa de la posada, las personas ya están esperando, abren el portón y se entra al patio. LA posada se pide en la puerta principal. El nieto de Doña Sofía Miguel me dice: Es con Anita la primera posada. Anita es una señora de la tercera edad, la anfitriona. Se canta la pedida de posada, las nietas de doña Sofía, que tienen entre 20 y 30 años siempre se encuentran cantando en primer lugar, sus voces sobresalen por la de los demás. Adentro la familia de la señora Anita responde. Cuando entramos y se abre la posada se encuentran hijas, hijos, esposo, yernos, nietas y nietos. Aproximadamente 20 personas. Todos se unen al rezo del rosario, de manera participativa enuncian cada una de las oraciones. Es Edith la hija menor de Doña Sofía quien coordina el Rosario. Doña Sofía se sienta al lado de la entrada principal de la casa y escucha el Rosario, participa en voz baja. Son sus hijas y sus nietas quienes conocen y encabezan a detalle el pronunciamiento de cada una de las oraciones del Rosario. A coro, coordinadas con fortaleza en su expresión verbal, con el conocimiento de la experiencia de cada año estar en las posadas, de haber crecido en las posadas son quienes llevan el ritmo del rezo, quienes establecen la pauta de oración.

La anfitriona también está sentada dentro de la casa participando en las oraciones. Termina el Rosario y existe toda una organización de la familia para continuar lo otra fase de la posada que es el repartir una cena a los presentes. Para entonces ya se han reunido muchas personas en el patio, son familiares, conocidos, vecinos. De tres y hasta cuatro generaciones reunidas.

Después de que las piñatas entran los niños y jóvenes, también a ellos se les reparte la cena. En el caso de doña Sofía se encuentra sentada en medio de sus dos hijas Edith y Lilia. Platica con ellas, delante están de pie sus nietas, nietos y sobrinos comentando, bromeando, hablando.

De repente sale de la casa la anfitriona y acto seguido algunas mujeres (hijas o nueras o nietas) con regalos envueltos en papel celofán transparente. Son macetas con flores de nochebuena. Inmediatamente se dirige a la Señora Sofía y le entrega uno de ellos, no a sus hijas, aunque se encuentran al lado. Comienza a buscar a diferentes mujeres (entendiendo cabezas de familia y si no están ellas identifica a las hijas de las mujeres). Las mujeres le preguntan a la anfitriona, ella dice a quienes, se acerca y se las entrega y habla un poco con ellas. Siguen trayendo más plantas y ella coordina toda la entrega en medio del patio, los demás están a la expectativa de la entrega. Después salen con otro tipo de plantas: pequeños arbolitos que se entregan a otras mujeres, que pueden ser las hijas, nueras u otras invitadas, pero no las mujeres que son cabeza de familia (Posada 1, observación realizada el 16 de diciembre 2015 Casa de Doña Anita).

Cuando presencié esta primera posada en mi papel de participante neófita del evento, me pareció un ritual de agradecimiento /reconocimiento a todas las mujeres anfitrionas/ organizadoras de las demás posadas. Se agradece su presencia y se reconoce su jerarquía dentro de la organización social de las posadas. Se mira como un acto de distinción de los demás participantes de la posada. También es muy notorio que la organización de las posadas es coordinada por la anfitriona: una mujer anciana, quien tiene detrás de sí toda una familia que está presente en la coordinación, logística y el disfrute del evento.

En una observación realizada durante la tercera posada, el 17 de diciembre del 2014, se comienza a mirar con mayor intensidad los rituales de aceptación y de reconocimiento hacia los integrantes de la comunidad. Es evidente que la realización de la posada ha implicado toda una logística previa por parte de la familia anfitriona y que culmina en el acto mismo de atender y departir con todas las personas asistentes al evento.

Salimos de la segunda posada realizada en la casa de doña Elsa. Se hace un rezo de despedida de los peregrinos, agradeciendo la posada dada por los anfitriones. Este rezo lo coordina Edith, la hija de Doña Sofía. Me encuentro en la parte de afuera de nos comienzan a repartir luces de bengala, velas y silbatos. El Destino es la casa de la señora Chela, anfitriona de la tercera posada.

Entiendo que ahora las personas de la casa son quienes sacan a los peregrinos para llevarlos por la calle.

La señora Sofía sale del brazo de sus hijas. Con su hija Lilia a un lado y su hija Edith del otro lado. Entiendo que la señora Sofía ya no tiene la misma visibilidad, porque ha perdido agudeza visual. Ellas la llevan del brazo. Atravesamos por debajo del puente vehicular para no atravesar por la avenida principal, pues la casa está al otro lado. La estrategia para alertar y desviar a los automóviles que eso día pasan en la carretera es que los nietos de la señora Sofía encienden las luces de bengala y van agitándolas para que las vean y se detengan o se desvíen. De todas formas, las personas van en pequeños grupos con sus familiares. Las personas mayores van con sus hijas, hijos, nietas o nietos. Se canta el *ora pronovis*

En la pedida de posada me empiezan a identificar las vecinas, me sonrén y saludan, viene a aproximadamente 50 personas. Se reparten algunas hojas de canticos que las nietas de doña Sofía han repartido desde el primer día. Yo entrego una hoja de las dos que tengo de los días anteriores a una de las vecinas, me agradece y me

sonríe. Se rezan cinco misterios en cada posada. Cada misterio consiste en diez “Aves Marías” y un “Padre Nuestro”. Los rezos son los siguientes:

### **Ave María**

Dios te salve, María,  
llena eres de gracia;  
el Señor es contigo.  
Bendita Tú eres  
entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto de tu vientre,  
Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte.  
Amén

### **Padre Nuestro**

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.  
Amén

Al cuarto misterio se nota movimiento en la cocina, la señora Chela se mira dentro, coordinando actividades. Ella se ubica dentro de la cocina que tiene una ventana al patio. Al terminar el Rosario salen de la casa con sendas viandas sus nueras, sus hijas o nietas, a repartir la comida. Sólo se ve a un varón repartiendo el ponche. La mayoría son mujeres. Uno de los hombres se sube al techo para mover las piñatas. Y son las propias hijas o nietas de la casa que están coordinando el rompimiento de las piñatas.

En menos de 5 minutos ya todas las personas de las posadas tienen en sus brazos el platillo del día que es un cuernito y sopa fría. Todo un reto para la

organización de servir y repartir. Somos más de cien gentes sentadas alrededor de todo el patio.

De manera sigilosa sale doña Chela dar regalos a los anfitriones de cada posada. Les da una bolsa de regalo de color roja. Don Rufino (uno de los dos únicos anfitriones varones) me enseña su regalo: una licorera.

Doña Chela coordina todas las actividades de servir desde su cocina y por medio de una ventana que da al patio pasan los platillos y el ponche. También por esa ventana les entregan a los niños sus aguinaldos. Entregan a las niñas bolsas de mandado que han sido modificadas para parecer bolsa de mano. Las niñas están muy animadas, contentas con su nueva bolsa (dentro esta una bolsa con dulces) y les entregan una pelota. A los niños les entregan una bolsa de plástico con su aguinaldo y su pelota.

### Figura 3

*Los niños cargando a “Los peregrinos”*



*Nota.* Fotografía tomada en el proceso etnográfico por Gabriela Aldana

Al final de la posada doña Chela se acerca a mí y me pregunta si ya me dieron aguinaldo, le digo que no y se mete a tu casa a buscarlo, sale y me lo da, le agradezco. Días después me encuentro a Doña Chela en la calle y nos saludamos de manera espontánea (Observación realizada el 18 de diciembre del 2015, Casa de Doña Chela, San Cristóbal Ecatepec).

### **Las posadas: Espacio-territorio de encuentro vecinal y familiar**

Empiezo a mirar el proceso de la posada como una posibilidad de encuentro entre la comunidad de vecinos, en donde se reconocen, se ubican y a partir del regalo, del aguinaldo, del convide la cena, de la fruta que se reparte, entonces cobra significado el sentido de comunidad. El tener en común el compartir con el otro el alimento, el regalo, el lugar, la tradición, la convivencia. Olivares (2019) lo conceptualiza como una dimensión relacional. Las mujeres son quienes construyen espacios de sociabilidad y recreación, que favorecen el fortalecimiento de lazos de confianza, los cuales simbolizan el territorio vecinal como un espacio próximo, en el que no solo se desarrolla la vida cotidiana, sino también se convive y se comparte con otros/a.

El regalo a los anfitriones hace un señalamiento social del nivel de respeto y participación de cada persona. Señala quienes son los anfitriones en cada posada. Ser anfitrión significa quienes reciben a los peregrinos y la bendición de los mismo al visitar su casa, para ahora y el resto del año. También significa la posibilidad de asistir a cada posada para ser convidado y ser distinguido con un regalo de nivel económico diferente, con un regalo apropiado para quienes asumen el compromiso económico de convidar a la comunidad, a todos los que lleguen sin distinción de la cena, la piñata, el aguinaldo.

También entonces significa ser reconocido públicamente por ser los anfitriones. Los otros anfitriones los señalan, los distinguen como quienes son los que posibilitan los puntos de encuentro de la comunidad, quienes abren las puertas de toda su casa, de su intimidad a toda la comunidad. Ser anfitrión significa hacer público todo lo que se tiene en casa y todo lo que se es en las redes sociales de

apoyo. Se hace evidente entonces los hijos, las nueras, las hijas, los yernos, los nietos, las nietas, la familia extensa que es invitada al convido, los amigos cercanos. Se mira entonces como es que ha crecido, cambiado, modificado, reconstruido cada familia, cada detalle de cada casa.

Es un momento de reconocimiento, de apertura total de la familia a la comunidad. De ofrecer el convido a la comunidad y generar el punto de encuentro, pero al mismo tiempo, de abrir su intimidad a toda la comunidad. De abrir las puertas de su casa, de esas casas que están vedadas, cerradas en el resto del año. Es un proceso de confianza, de apertura, de compartir, de dar, de volcar hacia afuera lo que se es, de abrirse, de mostrar. De manera simultánea es un proceso de aceptación del cuidado de los peregrinos por un día.

Los procesos de apoyo mutuo y reciprocidad entre las personas, la familia y la comunidad, que se muestran en distintas actividades de la vida cotidiana como son en las fiestas, son comunes entre el pueblo mexicano que prevalecen como símbolo de identidad milenaria de los pueblos mesoamericanos (Batalla, 1987).

Perea (2006) explica el encuentro de los vecinos como la posibilidad de que emerja la armonía comunal, conectados por relaciones directas. El conocimiento del uno con el otro, de su historia e intimidad la liga, es un nexo sentido y vivido. El vínculo del vecindario lo domina el intercambio cara a cara. Se participa de las tareas comunes y la definición de la mejor vida desde el pegamento afectivo hacia los seres de carne y hueso con quienes se traba un intercambio en la vida cotidiana. El intimismo y la espontaneidad son entonces sus rasgos característicos, opuestos a la frialdad y la cosificación del individualismo.

Le pregunto a la señora Sofía que piensa de las posadas como son y que si se lo imaginó cuando ella tomo la decisión de hacerlas. Dice que cuando van a empezar las posadas ella le pide mucho a Dios que les de fuerzas a sus hijas para que saquen adelante ese compromiso, pues ella siente en el pecho una presión. Que ya cuando van pasando cada posada ella se va relajando y se siente más tranquila, pero que también siente en el pecho algo muy grande, de ver ahora toda la organización que se hace cada año. Que nunca imaginó que de una idea de salir

con sus hijas-niñas (porque no les tocaba fruta y regresaban llorando de la posada en la iglesia) entonces ahora se convirtiera en algo tan grande.

Cuando ella se refiere a sentir algo grande en su pecho, implica un significado de un sentimiento totalizador, metáfora de amplitud emocional ante la experiencia de ser la persona que a través de su iniciativa haya logrado que la comunidad se volque en presencia e interés por organizar y asistir a las posadas.

Miro a Doña Sofía y veo que su decisión de hacer las posadas ha generado un lazo social entre los miembros de su comunidad que ha perdurado durante más de 50 años y se ha trasladado a diferentes generaciones. Es un punto de encuentro, un momento de compartir colectivamente, de departir con todas las personas, un evento significativo de reencuentro de la comunidad.

La comunidad, es un elemento destacado en este análisis, cabe destacar que una comunidad según García, et al. (1994) se conforma por individuos asociados y vinculados entre sí con características propias y diversas al mismo tiempo. El sentido de comunidad se caracteriza por desarrollar un sentido de pertenencia e identificación con el grupo, el saber que eres parte del grupo y otra muy importante que es la conexión emocional impartida.

El sentimiento de comunidad entre los participantes, es un principio organizador de los aspectos afectivos de los miembros de una comunidad García, et al. (1994). Algunos de los componentes son:

- a) Membrecía. El sentimiento de pertenencia al grupo, como una seguridad emocional. Favorece la vinculación del individuo con el ambiente, pues le proporciona un sentimiento de seguridad dada la pertenencia e identificación de con el grupo.
- b) Influencia. Consiste en la posibilidad de incidir sobre la vida de la comunidad de forma bidireccional: los miembros influyen en la comunidad al tiempo que esta lo hace sobre ellos. En este balance entre participación e influencia es donde surge el sentido de comunidad.

- c) Conexión emocional compartida. Ello surge a través de la frecuencia y calidad de la interacción, la historia compartida, la inversión de tiempo para alcanzar una meta o compartir una experiencia.

### **Las mujeres: líderes de comunidad**

Dentro de las nueve posadas que se realizaron destaca que en siete de ellas son anfitrionas mujeres. Dos son varones, los dos son viudos y herederos de las posadas de mujeres. El señor Raúl evidentemente continuó con la tradición cuando su esposa murió. En el caso del señor Rufino no tenía una posada asignada, viuda hace aproximadamente 25 años y la posada la hereda hace 15 años cuando fallece su mamá, quien era una de las anfitrionas principales, madre de Doña Sofía, protagonista de este relato de vida.

### **Figura 4**

*Pidiendo posada en las calles de San Cristóbal Ecatepec*



*Nota.* Fotografía tomada por Gabriela Aldana.



Las mujeres son quienes encabezan las posadas. Son reconocidas en su papel de líderes, como las anfitrionas, las propiciadoras de la actividad colectiva. La presencia de los varones como anfitriones refleja un sentido de liderazgo heredado. De manera original ellos no están considerados para encabezar las actividades. Y aunque en el discurso de los participantes se les reconoce a ellos como el anfitrión general, en la práctica de la organización y ejecución de las posadas son las mujeres, las hijas, las nueras, quienes coordinan y gestionan todas las actividades propias del evento.

En el caso de la quinta posada, en donde se reconoce como anfitrión al señor Raúl, son las hijas las que encabezan la posada, son ellas las que salen con las charolas de comida, departen el café, el té, las charolas de tacos dorados de frijol y papa, con lechuga, queso rallado y salsa verde que se comparte con la comunidad. Aunque también algunos varones se integran a repartir el ponche y el café con sendas jarras, preguntando: “¿gustan un poco más de ponche? ¿Café?”

También son las hijas las que salen a dar el regalo de cada anfitrión de las posadas. Entregan una Flor de Nochebuena de color Rosa. Una planta natural. A cada anfitriona se le entrega un regalo. Al respecto cabe señalar la siguiente observación:

Pasan las hijas del anfitrión, el señor Raúl, y se dirigen a Don Rufino (quien es el otro anfitrión varón de las posadas) hacen el intento de darle la Flor, como que se la acercan, pero no con total convicción. De repente ven a la hija del Señor Rufino acercan a él y le dicen: ¿te la damos a tú? Don Rufino dice: “Si a ella, a ella”. La entregan y se retiran satisfechas. Como si ella fuera más correcta darle el regalo. Como si fuera la mujer representante de su casa, a quien el regalo es mejor dado (Observación realizada el 19 de diciembre del 2015, en la quinta posada en San Cristóbal Ecatepec).

Estos detalles en el actuar de la comunidad son muy relevantes ante el hecho de destacar los roles de género matizados en cada acción. Recordemos que el género se considera una construcción social y que se entiende a los sistemas de género como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual

anatomo-fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre personas sexuadas (De Barbieri, 1990).

En este sentido, se destaca que la práctica de la posada pone en el centro de la acción y coordinación a las mujeres, con un papel protagónico, a diferencia de ello posicionan coloca a los hombres en acciones secundarias del evento. Al respecto cabe señalar como es que se organizan y distribuyen las actividades durante cada posada, en donde se puede mirar cada uno de los papeles asumidos en la familia; evidentemente es de destacar la asignación de actividades según el género. Durante cada posada se genera un gran esfuerzo para la organización y puesta en práctica de la posada, tanto en tiempo, dinero y esfuerzo.

El recibir a los peregrinos representa un esfuerzo económico y en energía de parte de las y los anfitriones, pues se atiende y da de cenar a más de 100 personas, además de todo el gasto que implica cada detalle de la posada. También implica una organización familiar compleja: Se decide el menú, se elabora o se compra la comida a compartir. En cada posada se elabora la bebida a compartir, es infaltable el ponche y el café, en algunas se incluye también el atole, pero en menor proporción. Se elige el tipo de aguinaldo<sup>1</sup> a compartir, se hacen las compras, se elaboran los aguinaldos en pequeñas bolsas (son de dos tipos: de dulces comerciales envueltos y de fruta, generalmente incluye naranja, caña, cacahuates, jícamas y tejocote).

También se hace la compra de las piñatas, o la elaboración de las mismas. En esta comunidad son pocas las familias que elaboran las piñatas de forma tradicional, la familia de doña Sofía si elabora las piñatas, ella narra que a ellos les gusta elaborarlas y hacer piñatas entre todos hijas y nietos las elaboran. Hacen piñatas solo para niños y unas para personas grandes.

El decidir cuantas piñatas, la forma y la organización del lugar para romperla, requiere todo un esfuerzo. El lugar de romper la piñata es el protagonista de la posada. Se deben tener todos los implementos necesarios: el lazo uno fuerte que

---

<sup>1</sup> El Aguinaldo es un regalo que se entrega a los invitados en las posadas. Emula los regalos entregados por los Tres Reyes Magos al niño Dios.

aguante todo el movimiento y los jalones propios de la piñata. El lugar donde se amarrará un extremo del lazo, el tener el palo adecuado para pegarle a la piñata, que sea fuerte, que no se rompa y que lo puedan manipular los niños. Incluso se debe elegir la persona que se debe subir para jalarle a la piñata. En todas las casas fue un hombre joven, familiar de la anfitriona o anfitrión de la casa.

En varias casas además de que se entregaron como regalos los aguinaldos de dulces y fruta, también se entregaron un regalo extra para los niños que consistían en pelotas de diferentes colores, incluso se llegaron a regalar pelotas a los adolescentes de 14 a 20 años.

Requiere un gasto monetario grande pues se compran diferentes cosas: Desechables, piñatas (con su contenido), cena (comida y bebida), aguinaldos (Fruta y dulces), luces, velas, silbatos,

Durante la posada se hace un gran esfuerzo por parte de las familias de involucrarse en cantar en dar y recibir la posada, de rezar el Rosario cada noche, servir y repartir a todos los peregrinos la cena. Es una logística compleja, unas personas están en la cocina (generalmente la anfitriona) y los demás familiares, tanto hombres como mujeres empiezan a repartir rápidamente los alimentos a toda la gente, se busca que la gente se sienta atendida y departida, tomada en cuenta, convidada, que toda la gente cena a gusto. Que se siente que la anfitriona y/o anfitrión fue hospitalario, generoso, amable, cortés, con mucha reciprocidad para saludar y convidar a todos.

La familia anfitriona quiere agradar a todos los invitados, compartir, que la gente esté a gusto. Es una explosión de encuentro con los otros, de agrado de recibir a las personas y convidar de su comida, sus regalos, sus piñatas, su alegría.

Y en el centro los peregrinos en su casa. Los peregrinos testigos de los cientos de personas que cada noche los miran, que se reúnen por ellos.

Cada noche llegan, reciben posada de una casa y están con ellos. Cada noche se despiden de esa casa y Edith (hija de Doña Sofía, quien es la coordinadora del Rosario) pide una oración por los miembros de la casa, por la familia que acogió

a los peregrinos. Una oración por el bienestar de la familia en ese momento y durante todo el año. Uno de los motores de las familias para realizar las posadas es recibir a los peregrinos con todo y su bendición. Otro es recibir a su familia, a sus amigos y a su comunidad en general para departir con ellos.

En la narración de las actividades que se realizan en cada familia para lograr llevar a buen fin la posada, destaca que las mujeres son quienes protagonizan las actividades de elección y realización del menú, así como de la logística de la cena colectiva durante la posada. Esas son sus fortalezas, parece emular el rol de género tradicional que de forma cotidiana desarrollan dentro de sus actividades diarias: la atención hacia los otros a través de la preparación de alimentos, la organización y el cuidado de la familia. Pero esta vez no se queda en el ámbito de lo privado, ahora se convierte en una acción pública, al salir a la luz de la comunidad las capacidades desarrolladas en familia.

¿Qué hacen estas mujeres al organizar cada posada? ¿Cómo se posicionan frente al hecho de enfrentar un reto de organización colectiva? ¿Cómo son sus prácticas?

Evidentemente demuestran una capacidad de organización, de gestión, de innovación. Se visualiza un liderazgo que cumple con las expectativas propias de su rol de género: el atender a los demás. Sin embargo, también se destaca que en el mismo sentido de atender al otro se generan una serie de estrategias que rebasan el rol tradicional de género asignado a las mujeres. Son características que hacen mirar de cerca quienes son estas mujeres, características que muestran lo que son en el diario actuar de cada posada. Entonces encontramos varios matices ellas, por ejemplo, que asumen retos complejos, que para dar solución a éstos hacen uso de su creatividad, identifican y desarrollan diferentes estrategias de solución de problemas y las llevan a cabo.

Tienen la capacidad de organizar y coordinar a muchas personas con un objetivo en común, de lograr articular una logística compleja que permita hacerle frente a la solución del problema.

También demuestran iniciativa, capacidad de innovación y en sentido amplio una capacidad de compartir de manera abierta a la comunidad, lo que la familia es, lo que la anfitriona es y hace.

En ese sentido, estos hechos nos permiten construir a las mujeres como propositivas, con capacidad de autonomía y autogestión, lo cual viene a contribuir en los cuestionamientos ya trabajados por el feminismo y la perspectiva de género, en donde se cuestiona que sea "natural" la subordinación femenina, ubicando el poder genérico en lo masculino y heterosexual (Lamas, 1995). El hilo conductor sigue siendo la "desnaturalización" de lo humano, para comprender más bien cómo es que se construye el ser humano, el ser hombre y el ser mujer.

Y es a través de mirar estas prácticas de las mujeres ancianas, que logramos vislumbrar que están presentes en ellas características que pueden ser clasificadas dentro del perfil del envejecimiento activo (OMS, 2002), ancianas que logran ser autónomas, independientes, con capacidad de organización social, con redes de apoyo presentes, con prácticas de apoyo y solidaridad a la comunidad.

Es así que la presencia de Doña Sofía se ubica como articuladora de la comunidad. Significa la presencia del atrevimiento, de la innovación y de la capacidad creadora, que fue compartida y ha cobrado vida en la práctica anual de las posadas. Aparece como un estilo de liderazgo que favorece la participación de la comunidad, la creatividad e innovación (Alfonso, et al., 2017) y la unidad del colectivo (Perea, 2006).

Esta acción ha permitido posicionar no sólo a Doña Sofía, sino a las mujeres ancianas de su comunidad en un papel protagónico, en donde una vez al año son visibles públicamente sus capacidades, fortalezas, su capacidad articuladora de comunidad.

Esta experiencia coincide con lo recuperado por Medina (2014) en donde al seguir a un grupo de mujeres venezolanas pertenecientes a organizaciones comunitarias, destaca que en su estilo de organización del grupo se involucra a los vecinos, lo cual favorece democratización y autosuficiencia. Entonces las mujeres

se ubican como protagonistas de este proceso, pasando de posturas de pasividad y receptividad a empoderamiento político, comprometidas con la transformación de su realidad.

Lamas (1995) afirma que desde los estudios de antropología y género se dice que la dicotomía hombre/mujer es, más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural. La conciencia está habitada por el discurso social. *Lo que define al género es la acción simbólica colectiva.*

Lamas (1995) afirma que desde los estudios de antropología y género se dice que la dicotomía hombre/mujer es, más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural. La conciencia está habitada por el discurso social. *Lo que define al género es la acción simbólica colectiva.*

En este caso la acción simbólica colectiva posiciona a las mujeres en un papel de personas respetables en la comunidad, con generosidad hacia la comunidad, con capacidad de organización social, como líderes de la organización social. Incluso cada año se espera la posada como un punto de encuentro de las familias y la comunidad. Las mujeres anfitrionas entonces son miradas también como las *piezas articuladoras* de la comunidad.

Su presencia ha tocado la vida de la comunidad, al crear un espacio de comunión, de encuentro, de prolongación del sentido de pertenencia a la comunidad de forma atemporal e intergeneracional. Pareciera que cada año se vuelven a rearticular las personas en una sola sintonía, en un mismo sentido.

El proceso de articulación comunitaria impulsada por mujeres adultas mayores muestra múltiples ventajas, entre ellos el configurar los espacios públicos como un espacio para el desarrollo de sus capacidades, en donde se mantiene contacto social y se construyen proyectos de vida colectivos (Yarce et al., 2018) Además de ello, participación social aparece como factor protector y mejoramiento de la calidad de vida de la mujer adulta mayor, particularmente en: sentimientos de seguridad, empatía, libertad de expresión, intercambiar aprendizajes y generar nuevos conocimientos (Zambra & Arriagada, 2016). Ello refuerza la premisa de que

las organizaciones de personas mayores son palancas sociales que permiten reivindicar la construcción social de la vejez y poner en marcha propuestas incluyentes y solidarias, dirigidas a mantener su posición de ciudadanos participantes activos en la sociedad (Destremau, 2020), que impulse la integración intergeneracional y comunitaria (Armenteros & Padrón, 2018).

### **Figura 5**

*Niña y niño cargando “los peregrinos” en “las posadas”*



Nota. Fotografía tomada por Gabriela Aldana.

En el caso de la señora Sofía y las mujeres ancianas de su comunidad que encabezan el evento, es evidente que el origen de la organización tiene un trasfondo religioso, espacio en donde es aceptado y reconocida su participación comunitaria, tanto por ellas mismas, como por la comunidad. Sin embargo, durante el resto del año ese espacio desaparece y su presencia articuladora se diluye. En una comunidad en donde el cambio vertiginoso hacia la modernización golpea el rostro de frente (la ampliación de la autopista vehicular, la integración de un paradero de autobuses, el paso continuo y apresurado de viajeros, la contaminación por ruido y

emisión de gases vehiculares como parte del ambiente cotidiano, la dificultad física de trasladarse de un lado a otro del puente vehicular), el espacio de convergencia comunitaria mantenida por las mujeres ancianas de forma anual, significa una bocanada de reencuentro, demuestra la vigencia de las redes de apoyo familiar y de los vínculos comunitarios. Un proceso de resistencia a la vertiginosidad y prisa por seguir un camino de la modernidad sin fin.

Es de destacar el papel que simboliza Edith, la hija menor de Doña Sofía, quien ha sido heredera de un papel protagónico en la posada: quien coordina “El Rosario<sup>2</sup>”. Ella misma refiere la importancia que ha tenido para ella, sus hermanas y su mamá el desarrollar cada posada de forma “tradicional”, en donde en el centro se encuentren el nacimiento del Niño Dios, los peregrinos, y por ende el Rosario, como complemento innegable del ritual de conmemoración del nacimiento del niño Dios. Ella es una mujer en la década de los 50’s, y cada noche coordina el rezo. Con pausa, con ritmo llevado en la respiración, con toda la intención de hacer partícipes a todos los presentes, al ubicarse de manera estratégica al centro de las personas en cada una de las casas. Entonces incluso se siente una sincronía colectiva que comienza con Edith que reza las primeras estrofas de cada oración, continua con su hermana Lilia, quien contesta el resto de las estrofas y se integra en una sola entidad con la comunidad integrándose. Es muy evidente este hecho en el siguiente fragmento, observación recuperada en el momento de la ejecución de los rezos colectivos: el Rosario

Cuando las personas se encuentran en el acto de rezar se comienza a mirar el encuentro de encontrar un ritmo colectivo del discurso, las respiraciones se acompañan, pues en ciertos momentos se toma el aliento para continuar expresando la frase. Las personas entran en una especie de colectividad compartida a través de las palabras, un solo ritmo, un solo discurso, un solo tiempo. Un proceso de conexión colectiva en donde el rezo te hace hasta hacerte consciente de tu respiración, la cual debe coincidir con el otro para que la oración esté acompañada de un mismo ritmo. Son las hijas de Doña Sofía quienes proponen el ritmo, una lo comienza y la otra lo mantiene, ese ritmo acompañado

---

<sup>2</sup> El Rosario es un rezo tradicional de la religión [a](#) que conmemora veinte «[misterios](#)» de la vida de [Jesucristo](#) y de la [Virgen María](#), recitando después de cada uno de ellos un [padrenuestro](#), diez [avemarías](#) y un [gloria Patri](#). Es frecuentemente designado como Santo Rosario por los católicos.



que hace uno al grupo de infantes, jóvenes, adultos, adultos mayores, familia, amigos, vecinos, conocidos y desconocidos, que entran en un estado de comunidad al estar ahí, al seguir el ritmo al unísono (observación realizada el 23 de diciembre del 2015 en la casa de Doña Sofía).

**Figura 6 y 7**

*Hijas de Doña Sofía “Rezando el Rosario”*



Nota. Fotografías tomadas por Gabriela Aldana.

Este análisis permite entender cómo es que la comunidad dentro del evento de la posada, lleva a cabo diferentes acciones que de manera simbólica representan la integración de sus miembros en una sola entidad.

El evento de la posada permite encontrarse a la comunidad en una actividad compartida y colectiva. En ese espacio se reencuentran la familia de la persona anfitriona, pues es motivo de invitar a sus parientes. Asimismo, es el momento de reencontrar a los vecinos, aquellos que durante el año no habían saludado y tampoco intercambiado ideas.

Lo aquí analizado nos lleva a concluir que las mujeres en este momento del año y en este contexto, son líderes que generan comunidad. Líderes que integran. Líderes que incluyen a la comunidad. Líderes que generan cohesión. Líderes que heredan tradición de comunidad.

Entonces aquella intención inicial de Doña Sofía de lograr que las niñas y los niños fueran considerados por igual en las posadas cobra relevancia. Entonces se vislumbra que, a través de 58 años, la comunidad ha interiorizado ese sentido de la posada como un punto de encuentro. Es el único evento al año en que la comunidad se reúne. Más allá del fin religioso, esta actividad posibilita el encuentro, la convivencia, el saludo, el reconocimiento de sus miembros, la actualización de los cambios y las permanencias en la organización social de las personas. Esta posibilidad de encuentro implica el saberse integrante de un grupo, al sentirse aceptado, el tener un lugar y un reconocimiento por parte de los demás.

En particular en las personas de edad es notoria la posición social en que se les ubica. Son protagonistas de la actividad, ya sea como anfitriones, como una figura de autoridad al ser las principales organizadoras del evento, como los porteras y porteros de la familia ante la comunidad al ser reconocidos, respetados y visibilizados como las cabezas de familia. Se dice: “es hijo de...”, “es nieta de...”, “es tu prima por que es hija de...”, “es la vecina que vive al lado de...”. En este sentido es que la presencia de las personas ancianas se mira como parte indiscutiblemente articuladora de comunidad de toda la tradición de las posadas.

Entonces aquellos valores tan resaltados por Doña Sofía respecto a su comunidad como son la unidad, la solidaridad, la confianza, se vuelven visibles en las prácticas socioculturales de la comunidad reflejada en el evento de las posadas.

## **5.5 Doña Arcelia**

### **La pérdida como inicio del proyecto comunitario**

Doña Arcelia es una mujer de 70 años de andar de prisa, la miras por la calle jalando niños (los bisnietos a su cuidado) o con su bolsa de mano en donde claramente cabe sus elementos de trabajo diario: una biblia y sus libros de contenido religioso. Su cabello solo sujeto por medio de una coleta y con un fleco medio quebrado, da la impresión de siempre andar con las prisas del viento que la acompañan en su andar. Ataviada con su ropa de diario, siempre falda recta oscura, blusa, zapatos de piso cómodos y varios suéteres encima, la ubico en diferentes espacios de su comunidad: su casa, su capilla, su iglesia, su comunidad.

Comienza a narrar su vida desde la niñez, la cual esta matizada de eventos de vida que fueron sucediendo de manera no planeada, más bien adecuándose a las circunstancias que la vida le fue presentando...su plan de vida era ser maestra, pero no existió un eco en su deseo de parte de las personas cercanas a ellas y del lugar de residencia originario. Entonces la vida la llevo por diferentes caminos...uno de ellos el estudiar para secretaria...otro el trabajar en un taller de maquila el cual le dio un giro muy relevante a su vida, pues en donde conoce a su esposo y se casa. La influencia de esta relación en su vida es determinante para comprender sus acciones actuales. En base a la relación con su esposo organiza su vida, su tiempo, sus actividades. A la vez que cumple el papel estereotipado de ser madre y cuidadora de hijos, también se incorpora a la vida laboral remunerada de los negocios familiares que genera junto con su esposo, construye su casa, adquiere bienes. Su vida entonces gira alrededor del trabajo en casa y el trabajo mercantil.

Siempre presente la parte religiosa en su vida, esta etapa también incluye la construcción de una capilla en su terreno, con su dinero. Para tener un espacio en donde realizar actividades en torno a la expresión de la espiritualidad.

Ella se muestra muy orgullosa de lo logrado con su esposo, cuando lo relata muestra emoción en sus ojos...con la vivencia a flor de piel. Comenta:

Con mi esposo hice muchas cosas. Hicimos la casa en la que estoy, los dos terrenos en donde viven mis hijas. Esta capilla la construimos y también el terreno de aquí al lado de mi hijo (Entrevista realizada a Doña Arcelia, 6 Julio, 2015 en su casa de San Cristóbal Ecatepec).

Sin embargo, sucede entonces que su esposo muere, al instante que lo comenta su voz se vuelve nostálgica, incluso con dolor todavía vigente. Es un hecho que marca su vida de forma profunda, pues ello genera un replanteamiento de identidad y sentido de vida. Habíase entonces organizado su vida en torno a una relación de pareja que hacía que el sentido de la vida estuviera basado en dos personas. La perspectiva funcional-estructuralista concibe a la familia como una entidad doméstica basada en la división sexual del trabajo, la cual fue muy aceptada y seguida durante el siglo XX. Parsons describe a la familia como una estructura basada en funciones especializadas, concibe este tipo de estructuras como algo “natural” y deseable para el buen funcionamiento del individuo y la sociedad, también afirma que ante cualquier conflicto que ponga en riesgo las características “normales” de la familia, ésta reaccionará emprendiendo acciones que le permitan recuperar su estructura original. Dentro de este planteamiento se realizan críticas y alerta ante los cambios de roles y funciones de los miembros de las familias, pues se considera que ello conduciría a una grave crisis familiar y, por ende, al deterioro de la sociedad (Robles, et al., 2006).

Evidentemente cuando se rompe la estructura familiar “natural”, generó una crisis de organización personal y familiar en Doña Arcelia, pues se había regido por los patrones sociales en su organización de vida: estar casada con un hombre, asumir los deberes de la casa y el cuidado de los hijos y que su esposo entonces se hiciera cargo de la manutención del hogar. El andar ahora sola generó un quiebre personal, que rompió con toda su lógica de vida basada en el matrimonio. Ahora se enfrentaba al reto de estar sola, y no es que no hubiera estado sola en otros momentos de su vida, pero la forma de organización de pareja desapareció y la

enfrentó al reto de reconstruirse, en este periodo de vida, parece que busca perderse de sí misma, que se desorienta en el rumbo de la vida. Ello lo narra así:

Tuve un tiempo en que me deprimí. Fue un año. Cuando mi esposo murió. Yo tenía 49 años y él tenía 59. Le dio cirrosis. Cuando lo conocí él no tomaba, pero luego pues en el trabajo lo invitaban los amigos, los trabajadores.

El murió y yo no encontré para que vivir, decía: Diosito me debes de llevar también a mí contigo. Y entonces me puse a tomar. Ahí en la vinatería me tomaba media anforita en la mañana y media por la tarde. Así estaba yo siempre, no me salía a la calle gracias a Dios. Me daba vergüenza que me vieran. Gracias a Dios nunca estuve así tirada en la calle. Era en mi casa o en la tienda...Así estuve un año... hasta que me encontré este trabajo y entonces me recuperé... Agarré la capilla y aprendí (Entrevista realizada a Doña Arcelia, 6 julio, 2015 en su casa de San Cristóbal Ecatepec).

El evento de la muerte presente en su vida generó entonces la presencia de una adicción como parte de una acción de evasión ante la realidad innegable. Ella manifiesta entonces la presencia del consumo del alcohol en su vida. Esta práctica se encuentra atravesada por el género, pues para ella fue muy importante destacar que lo hacía en el ámbito de lo privado, que nadie se diera cuenta públicamente de su condición. Que no quería el juicio social.

Lamas (1995) define al género como la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Un símbolo de ello tiene que ver con actividades asignadas al ámbito de lo público y de lo privado.

El consumo del alcohol está asociado a la vida pública y al trabajo remunerado, con ello al mundo masculino, mientras que a la mujer se le identifica con el mundo familiar con lo doméstico y lo privado. En esta ideologización, la división sexual del trabajo tiene un peso insoslayable, son los hombres quienes ancestralmente al desempeñar el papel de trabajadores y proveedores, también definieron el uso del tiempo libre (Góngora & Leyva, 2005). Es entonces que el

ser mujer y presentar un consumo problemático de alcohol, reta a los estereotipos sociales y culturales de una sociedad sexista.

El consumo del alcohol en la sociedad mexicana está relacionado con muchos eventos de la vida social y afectiva. Con el gusto y el festejo y también con la tristeza y el dolor. Vinculado más con el estereotipo masculino del disfrute del cuerpo, de promoverse como parte del intercambio social. La situación del consumo excesivo y descontrolado del alcohol, denominado alcoholismo, es más frecuente ubicarlo entonces en los hombres, pues son los que socialmente tienen permitido hacerlo.

Doña Arcelia narra su vivencia en un periodo de su vida que le generó un consumo descontrolado del alcohol, vinculado con un evento emocional que le provocó mucho dolor: la muerte de su esposo y compañero de proyecto de vida desde que ella era joven. Ella entonces narra la vivencia de esta nueva etapa de vida con la compañía del alcohol, pero un consumo privado, que no sea tan evidente, escondido. Esa situación de cuidar las apariencias hace que subraye el cuidado que tuvo de realizar el consumo en el ámbito de lo privado.

Este es un hecho trascendental en su vida, porque su vida actual se encuentra basada en las actividades religiosas, la cual fue, la punta de lanza para abandonar el alcoholismo.

Finalmente comienza a vincularse con mayor ahínco a la actividad religiosa y es en ella en donde encuentra un sentido de la vida que le permite entonces reposicionarse públicamente y recuperarse a sí misma. Se da cuenta que su sentido tiene que ver con realizar un trabajo espiritual de forma cada vez más comprometida en tiempo y esfuerzo. En donde en el centro se encuentra la actividad pública de apoyo y colaboración con los demás. Este trabajo, le permite ubicar y organizar su vida. Ahora sí esta actividad puede hacer se pública y es una actividad con aceptación social y comunitaria.

El ser una persona consumidora de alcohol de manera frecuente trae consigo un signo de crítica y exclusión social subrayado más en las mujeres. Las

actividades sociales, de ayuda a los demás, de enseñanza, de cuidar, están ligados más al estereotipo tradicional femenino. Doña Arcelia decide esta vía para reposicionar su vida, para rearticularla: la labor social y religiosa. La labor de recuperarse a sí misma a través de dar a los demás.

Los estudios de género han buscado manifestar y divulgar la diversidad de formas que cobra la representación de lo femenino y lo masculino, se reconoce que existen estereotipos hegemónicos, pero que también están emergiendo nuevas propuestas de identidad de género. Una vertiente importante es recuperar como desde la vida cotidiana las personas se construyen a sí mismas, en estos procesos de estira y afloje entre el “deber ser” social y las necesidades personales de ser y hacer.

La decisión de tomar alcohol de doña Arcelia como un acto de acompañamiento de su pérdida y dolor, está marcada por las limitaciones del estereotipo de género femenino tradicional. Ella entonces lo oculta, se avergüenza de contarlo, es un tema que ha buscado olvidar y que sea olvidado. La crítica social incluye un castigo social es la exclusión y el señalamiento. Ella se reconstruye entonces con el elemento que cuenta a la mano y la hace entonces ser aceptada por sí misma y por los demás. El elemento que está más cercano al papel social femenino: ayudar al otro. Reencontrarse a través de la mística religiosa. Su trasgresión ahora se busca resarcir acatando las reglas sociales no dichas pero impuesta. Entonces se vuelva en la vida religiosa, en el dar a los demás, en ahora usar la religión como una alternativa de vida, tal vez un escape más “digno” al sufrimiento de la pérdida.

Éste análisis de su decisión representa una de las múltiples formas en las que se manifiesta la identidad de género. Da cuenta de los matices y los acomodos que pueden cobrar las identidades en función de diferentes hechos que ocurren a lo largo de la vida, en donde es posible identificar acciones subversivas, que aportan transformaciones al género y de manera tangencial acciones más cercanas a continuar manteniendo los estereotipos afianzados por

la tradición social. Todo ello en la misma persona, pero no es la misma, el tiempo la reconstruye y reestructura.

El análisis que se realiza de la apropiación de las actividades religiosas como el sentido de su vida, visto desde la perspectiva de género, también puede ser profundizado desde otras miradas. Atendiendo así una mirada compleja en el hecho social del ser anciana, la cual es la posición de esta investigación: analizar todas las ópticas necesarias en que se puede desentrañar la realidad de las mujeres ancianas en comunidad.

### **Compartir lo que se ha aprendido en la vida**

Ahora analizaremos la situación de su vida a partir de su decisión de estar en la religión, desde una mirada más cercana a la psicología comunitaria (Montero, 2003). En el momento en que Doña Arcelia decide involucrarse de manera completa a la religión, todas sus vivencias cobran sentido: el recorrido en la vida, las experiencias personales, sus dolores, sus alegrías las puede recuperar y utilizarlas ahora en la actividad de servicio a la comunidad. Ella lo refiere así:

En este trabajo yo puedo compartir lo que he aprendido en la vida, este es mi trabajo. A diferencia de mis otros trabajos en donde me estresaba y me preocupaba, aquí no es así. Yo digo que es mi trabajo, nada más que aquí no hay pago...hasta luego uno sale poniendo.

Pero yo digo que este es un trabajo muy bonito, porque si uno da de alguna manera se le regresa, yo por ejemplo nunca me falta...mi nieto me paga 200 pesos al mes por que le lave y le planche su ropa y pues ya es un dinerito. Y luego aquí las mamás de los niños me dan un billete, así una ayuda, o los mismos matrimonios que viene también luego me dan que 20 pesos, así lo que ellos pueden y pues ya uno recibe algo. Yo lo junto todo porque no me gusta hacer cuentas y además digo, todo es para lo mismo, para aquí para la capilla, pero también para mi persona que debo comer, y estar bien pues para poder seguir sirviendo, para mi taxi cuando tengo que ir a otro lado a la capacitación, pues ya me voy.

Entonces pienso que me siento muy contenta con mi trabajo porque sale, siempre sale con que vivir...No me da dinero, pero si la posibilidad de compartir lo que sé...lo que he vivido y aprendido de la vida...Yo también hago la comida y mi hija me da un dinero...luego ella pasa por su comida...también luego veo a los niños



que están en mi casa, son mis bisnietos, pero yo les digo que no puedo cuidarlos...así hacerme responsable pues no...porque tengo que salir a mi trabajo.

Yo doy catecismo a los niños... Ahorita en esta semana de octubre se tienen que venir a inscribir, para empezar en noviembre su preparación y hagan su primera comunión con la celebración del Santísimo...Ya de aquí en adelante ya los niños deben participar en las posadas... y andar en todas las celebraciones...Duran 6 meses su preparación... Ahorita acaba de pasar las primeras comuniones y ayer me invitaron a dos comuniones...pues ya me fui y lleve de invitados a una pareja de novios que se van a casar...les dije que guardaran un cachito de panza por que íbamos a ir a otra fiesta...Así luego de agradecimiento me invitan a las fiestas...preparamos a los niños 6 meses...También a los adultos que se van a casar y que no tienen ningún sacramento...ellos tienen que venir durante ocho meses una vez por semana...si todavía no tienen fecha de boda...pero si ya tienen fecha de boda deben de venir tres veces por semana tres meses...A los adultos se maneja por tareas...a los niños con actividades aquí... (Arcelia, entrevista en su Capilla Tierra Blanca Ecatepec de Morelos, 13 julio, 2015).

El trabajo que ella tiene como catequista, como ministro, como organizadora de los eventos religiosos, se puede considerar como el de una coordinadora de comunidad. Evidentemente están involucrados elementos religiosos, pero ella logra articular a las personas en diferentes actividades en donde el punto de encuentro es ella. Ella con su esfuerzo y disposición de trabajar para los demás y de manera simultánea para sí misma.

Este trabajo le ha proporcionado elementos de sentido de vida, las cuales la han reconstruido como persona. Al comparar sus otros trabajos con el actual, destaca los beneficios relacionados con el ámbito personal, conceptualiza el dar a los demás como un hecho que genera “sin pedirlo” y “sin intención” la reciprocidad de la vida ante su capacidad de compartir. De la vida en un sentido amplio, porque no se espera que a las personas que ella beneficia, que apoya, realicen actos de pago (en el sentido capitalista) de la acción. No, la acción está siendo realizada en un acto de dar, de compartir lo que se sabe y lo que se piensa beneficia en la construcción del ser del otro o de la otra. La consecuencia de esta acción vendrá en algún momento del tiempo futuro y mediante diferentes figuras de apoyo. Como una especie de regreso de la vida hacia la capacidad de compartir.

Así, algunas veces recibe donaciones para la capilla, las cuales invierte tanto en la capilla como en ella, pues la capilla también la integra a ella. Otras veces sus nietos o hijas le pagan por el trabajo de cuidadora que ella realiza, como es el elaborar la comida para una de sus nietas, el plancharle la ropa a otro de ellos. Algunas veces más las madres o padres de los niños que prepara para el catecismo, le dan un dinero al final de la preparación como agradecimiento, o también las personas que instruye para el casamiento, al final le entregan una cooperación.

También ella es invitada de honor en las bodas y las primeras comuniones, las cuales son la culminación de la preparación a la que ella dedica meses de trabajo. Entonces son varios los lugares en donde es recibida por la comunidad. Es entonces que podemos conceptualizar esta acción del compartir como el de la reciprocidad del dar, del compartir. En palabras de ella: *“Cuando uno da siempre se le regresa”*

El discurso de Arcelia se puede analizar desde los elementos del sentido de comunidad. Sarason (1974) acuña este concepto cuyo origen se vincula con el nacimiento e institucionalización de la Psicología Comunitaria (Montero, 2003). Este concepto transforma la visión de comunidad como “escena o lugar” y la ubica ahora en la lógica de que el sentido de comunidad implica un compromiso recíproco y solidario de las personas hacia la comunidad.

Ella realiza su trabajo sin costo alguno, sin embargo, la comunidad agradece en un gesto de reciprocidad hacia su esfuerzo con invitaciones a comer, con un dinerito, con darle trabajo, con siempre cuidarla en la calle cuando anda en comunidad, con reconocerla como una persona en quien confiar.

Cuatro son las actividades que desarrolla Doña Arcelia a lo largo de cada día. Ella las enumera

- 1- Ir con los enfermos a darles la comunión
- 2- Acudir a Misa
- 3- Preparar con el Catecismo a los niños
- 4- Preparar con Catecismo a las personas grandes que quieren casarse.

En ese sentido cada una de estas acciones tiene implicaciones en las prácticas socioculturales que construye a diario en correspondencia con su comunidad y hace evidente la presencia protagónica de Doña Arcelia, quien muestra la fortaleza de ser y hacerse anciana, al ser y hacer comunidad.

Cada una de las actividades es analizada a continuación, tomándolas como eje principal para comprender la lógica de vida comunitaria e individual de Doña Arcelia.

### **La comunión: encuentro de comunidad**

La comunión es un proceso que implica un compromiso constante hacia la comunidad. La comunión, en la religión católica, es un acto de entregar el cuerpo de Cristo a las personas de forma simbólica mediante una oblea que es comida y absorbida por la persona que está preparada para recibirlo.

Es uno de los rituales protagónicos propios de la religión católica, y esa actividad parece que solo puede ser realizada por los varones que fungen como sacerdotes, los líderes oficiales de iglesia católica. La asignación del papel del sacerdocio está atribuida solo a los varones, es un claro ejemplo de los estereotipos de género en donde el hecho biológico de ser varón es un requisito indispensable para ser elegible como líder de la comunidad con la capacidad de realizar actos de espiritualidad. Sin embargo, al conocer a labor de Doña Vicenta y muchas de sus compañeras, que vestidas de blanco dos veces por semana salen a la comunidad a dar la comunión, entonces esta perspectiva cambia. Cada una de ellas ha llevado un proceso de preparación religiosa-espiritual previa con el sacerdote en turno, lo cual las posibilita a llevar la comunión a domicilio. Pero más allá de ello cada una entrega el acto de compartir lo que es a los demás.

¿A quiénes se les lleva la comunión a casa? A aquellas personas que cumplan una serie de requisitos: primero que lo hayan solicitado a la iglesia y segundo que tengan alguna enfermedad y/o discapacidad que les impida el salir a la calle y por ende a la iglesia.

A las 9 de la mañana se lleva a cabo una misa en la Parroquia, las ministras, que así son nombradas las mujeres que llevan la comunión a domicilio, están ahí presentes. Vestidas de blanco reciben la comunión y escuchan la lectura bíblica del día. Son mujeres aproximadamente de 50 a 70 años. Ese día asisten 6 de ellas. El párroco realiza toda su misa y la concluye. Es entonces que el liderato ahora emerge en una de las ministras, pues desde su lugar de pie, comienza a cantar una oración a la cual se unen sus demás compañeras. El resto de la audiencia- menos de 10 personas- guarda silencio o empieza a retirarse. Al final comienza a realizar un pedimento al Dios *“para poder llevar la comunión a las personas que lo necesitan, que les den la sabiduría para transmitir su mensaje a las personas que así lo han pedido”*

Afuera ellas se reúnen y comentan quienes son las compañeras faltantes, cuando será la próxima actividad religiosa y a quien visitaran ese día. Cada una toma una lámpara hecha de fierro y vidrio en donde en la parte interior va resguardada una veladora, se dan los buenos días, algunas de ellas quedan de verse en un lugar después de terminada su actividad. Entonces parten para diferentes lugares y la columna de mujeres de blanco que sale de manera ordenada de la parroquia, se comienza a dispersar por diferentes calles, unas hacia las partes altas, otra hacia las partes bajas. Cada una lleva consigo su lámpara y su bolsa de mano. Dentro de ella es contenido los elementos necesarios para la comunión. Son las depositarias de entregar la comunión (observación realizada 14 mayo 2015, 9:00 a.m. Parroquia de la Santa Trinidad, Tierra Blanca, Ecatepec de Morelos).

El hecho de delegar la entrega de la comunión a mujeres habla de que ellas son consideradas en las actividades religiosos, aunque es evidente que no en el papel protagónico. Se conservan los roles de género, en donde las mujeres asumen actividades ubicadas en un papel secundario, que además son voluntarias y altruistas, por lo que no son reconocidas como protagónicas. Sin embargo, el análisis en el que nos centraremos tiene la intención de destacar esta labor que parece secundaria e invisible, la labor de las ministras que generan acciones con un matiz de beneficio social y comunitario.

Estas acciones al ser realizadas en comunidad, favorecen el surgimiento de una figura protagónica que trasciende la misión direccionada desde la iglesia: el entregar la comunión. En manos de la ministra cobra el sentido de vincular a la comunidad a partir de *generar lazos de reciprocidad*. El acto de comunión entre las personas entonces se construye a partir de la vivencia del compartir, matizado de

espontaneidad y familiaridad. Las mujeres ancianas se convierten en el centro de la vinculación. Todo ello mirado a partir del seguimiento de una de ellas: Doña Arcelia.

Platico con ella rumbo a realizar cada una de la entrega de las comuniones. Me percató de las largas distancias que recorre a través del terreno irregular entre calles a casi 45 grados de inclinación en las faldas del Cerro Ehecatépetl, que es donde está ubicada la colonia Tierra Blanca, la cual es andada por Doña Arcelia desde hace más de 40 años. Me cuenta que le toca visitar a dos mujeres enfermas, que siempre la esperan a esa hora. De la primera visita me adelanta que hace más de 6 años asiste, pues anteriormente le llevaba la comunión a su abuela de la enferma, la cual ya falleció. Toca la puerta y saluda, es una casa de aspecto modesto. Las paredes, aunque son de tabique no están aplanadas y es evidente la humedad en las zonas bajas de la construcción. Sus techos son de lámina de asbesto, lo cual es un material más barato que una loza de cemento y varillas. El mobiliario de la sala inicial consta de sillones que a la vez fungen de roperos y guardarropa. Al centro de la pared están colgadas dos imágenes de la Virgen de Guadalupe y en la parte inferior se encuentra una pequeña mesa con un mantel blanco arreglado a modo para esperar la llegada de la ministra y de la comunión.

La segunda casa está habitada por Doña Rosario, una señora de entre 70 y 80 años que refiere tiene diabetes y ha ido perdiendo la vista de manera gradual. Actualmente está completamente ciega. Llegamos y responde una voz desde dentro: "pásele... ya voy para allá". Ella viene en el patio, a través de los tendederos, bicicletas y macetas lo atraviesa despacio tocando cada tramo, avanzando con una memoria corporal, toca la puerta y nos abre hacia unos cuartos que contienen gran cantidad de muebles apretujados, dejando un espacio reducido para el paso. Hay un comedor, una vitrina, dos refrigeradores, mesas pequeñas, muebles de bebé, televisión y también un sillón cubierto de una sábana. Ahí es donde se dirige ella a tientas por la habitación teniendo cuidado-dice- de no sentarse en los gatos que acaban de nacer.

También hay una mesa con un mantel blanco y un altar con diferentes imágenes religiosas. Destaca la Virgen de Guadalupe. Ella se sienta, platica brevemente del clima con la ministra y espera el inicio con atención.

El ritual de la comunión está conformado de varios momentos.

Al inicio sobre la mesa puesta a modo, se colocan los implementos necesarios: el cuaderno de rezos, la luz transportada en la lámpara, las obleas dentro de un pequeño recipiente redondo de metal, y una tarjeta enmicada con un rezo permanente.

Se inicia con una canción común en donde se hace referencia a la Virgen de Guadalupe.

La lectura bíblica que ha sido asignada para esa fecha. Está dirigido por un manual ya previamente impreso por una casa editorial, en donde se ubican por cada fecha del año la lectura religiosa correspondiente. En esta ocasión la lectura hacía referencia a la necesidad de ser humilde y de reconocer que las personas siempre

deben aceptar sus equivocaciones y seguir adelante con sus decisiones. Doña Arcelia hace referencia al tema tomando como referencia un ejemplo de misericordia.

Se realiza la preparación de la comunión. Doña Arcelia extiende una frazada blanca y ahí coloca el estuche en donde se ubican una oblea redonda y blanca, como representación del cuerpo de Cristo, el cual es el símbolo de la comunión del creyente con Dios. Lo ofrece a la persona visitada y ella lo recibe en su boca y guarda silencio en lo que se termina un rezo más en donde se hace alusión a pedir por la salud de la persona visitada.

Este momento puede ser identificado como el momento cumbre durante este ritual, en donde la ministra pide por la salud de la persona y la persona de manera simultánea pide por sí misma. Este es el momento de pedir por el otro.

Al finalizar se reza una oración en donde tanto la ministro como la persona que recibe la comunión, se toman de las manos para decirlo en conjunto. Finalmente se reza la oración denominada "El padre nuestro" se toman de las manos y lo rezan juntas (observación realizada 21 mayo 2015, 9:00 a.m. Parroquia de la Santa Trinidad, Tierra Blanca, Ecatepec de Morelos).

Más allá del ritual religioso, cuando la ministra acude a la casa suceden varios fenómenos, uno de ellos es la realización de una actividad en común de manera constante entre personas distintas, pero que buscan compartir. Una comparte su visita, sus palabras que interpretan y matizan desde su propia vivencia las lecturas bíblicas. Otra comparte su casa, su agradecimiento, su espera y su respeto hacia la mujer que acude con diligencia cada semana a su casa. El proceso de compartir tiene una característica: dar, así sin más, dar lo que se tiene, lo que se puede por el mero hecho de entregar y conjuntar con el otro ese sentimiento que te enlaza y hace sentir una conexión de comunidad. Este momento de pedir por el otro en comunión consigo mismo y con el otro, cobra un sentido de integración entre las personas, como de encuentro entre ellas mismas. Estas acciones pueden asemejarse a las analizadas por Perea (2006) acerca de las acciones cotidianas de la comunidad que identifica en comunidades a partir de sus vivencias cotidianas como son: el sentimiento de inclusión ante un grupo, el compartir más allá del espacio: las vivencias, el reconocimiento de los demás, el sentimiento de identidad colectiva, de tener un lazo de unión y el realizar prácticas sociales comunes.

Se dedican un momento de su vida para el encuentro consigo mismas y el encuentro con la otra. Se permiten entonces tener un momento de reflexión personal, de agradecimiento hacia la vida, a partir de interpretar las lecturas religiosas, darles un matiz propio y compartirlas. Entonces el encuentro no es en solitario, es en conjunto con la otra persona.

Perea (2006) afirma que perduran prácticas sociales que buscan resistir a los embates de la modernización y el capitalismo en donde la individualidad se acuña como el valor esencial que favorece el progreso de un individuo autónomo y racional. Al contrario de ello, la comunidad sigue presente en el habla y haceres de los sectores populares. La práctica colectiva hace posibles los principios de igualdad y de unidad. Estos principios de unidad generados a partir de las acciones colectivizadas son evidentes en el siguiente segmento de observación de la ministra. Al acompañarla en uno de sus recorridos de entregar la comunión y camina en las calles de su colonia se puede observar lo siguiente:

Ya de regreso de su caminata entre las casas de la comunidad, el paso de la ministra es uno distinto al que uno hace en un recorrido o un paseo. Las personas que transitan por las calles la reconocen y la saludan, es evidente que conocen su labor, que saben lo que representa la vestimenta blanca. Saluda y hasta pregunta o le preguntan su estado de bienestar en el día. Sus pasos son acompañados de las personas que encuentra en su labor. Ella dice:

Este es mi trabajo, y tengo mucho. Sólo que aquí no te pagan, pero el pago es diferente, no me falta nada, de una u otra forma las cosas suceden, las cosas llegan (observación realizada 21 mayo 2015, San Cristóbal, Ecatepec de Morelos).

El sentido del trabajo entonces cobra una definición diferente al de realizarlo por una remuneración económica. El trabajo aquí se significa como una actividad en donde uno comparte sus saberes, su esfuerzo cotidiano, su razonamiento, por el sentido de dar.

Cuando uno presencia su trabajo, es evidente que ellas adoptan las reglas dictadas por el protocolo religioso. Los cánticos, los rezos, los pasos a seguir en

cada acto, los artefactos, los utensilios, incluso hasta los tiempos parece que ya están determinados previamente. Sin embargo, en el actuar cotidiano estas formas previamente dictadas, sólo son el vehículo que permite sacar a flote la capacidad de cada una de las protagonistas por andar y dar su tiempo, su esfuerzo, su posibilidad de estar a los otros. Más allá de los propios valores y lógicas religiosas, que parecieran el fin de las acciones, el eje se centra en la decisión de organizar su vida con la intención de compartir con otras personas sus saberes. Entonces el trabajo tiene su recompensa en el proceso de hacer, no en la consecuencia del tener, si en la vivencia del esfuerzo y la emoción diaria de hacer.

Estas acciones las comprendemos como una afrenta en hecho, una afrenta a los valores de la sociedad capitalista, la que prioriza el hacer con el fin de la acumulación de la riqueza. Bo aventura de Sousa (2019) lo nombra la *ecología de las productividades*, en donde el centro está en recuperar y valorar los sistemas alternativos de producción, la economía solidaria. Aquí las mujeres ancianas hacen para dar, para compartir, en ello se centra la acción de su trabajo. El trabajo cobra una dimensión distinta a la acumulación de riqueza material...aquí la dimensión es la lógica de la solidaridad, de la ayuda mutua, de dar así sin más. De dar.

La acción del dar genera un significado de vida, le da sentido a la existencia. Trabajar para ser, trabajar compartiendo lo que uno es.

Grossfosguet (2019) analiza desde niveles epistemológicos, históricos, políticos y sociológicos la estructura de las sociedades actuales. Hace manifiesta la presencia del colonialismo como eje rector de la organización mundial en los últimos siglos. Un colonialismo que ha impuesto y ha buscado que impere una sola manera de organización social: una visión eurocéntrica y capitalista. Desde este punto de vista eurocéntrico, el sistema-mundo capitalista es un sistema económico, es decir, una relación de trabajo que explica la conducta de los actores sociales dominantes por la lógica económica de hacer ganancias manifestada en la extracción de plusvalía y la acumulación incesante de capital. Más aún, el concepto de capitalismo implicado en esta perspectiva privilegia las relaciones económicas, las relaciones de trabajo sobre otras relaciones de poder. Por consiguiente, en estos paradigmas



se privilegian las relaciones de producción que la expansión capitalista/colonial europea produce en todo el mundo y las nuevas estructuras de clase típica del capitalismo y contrarias a los sistemas sociales y relaciones de poder existentes antes de la llegada de los europeos. En esta narrativa el análisis de clase y las estructuras económicas se privilegian sobre otras relaciones de poder.

Este teórico de la decolonealidad manifiesta la importancia de recuperar los saberes, haceres y postulados epistemológicos que han sobrevivido al colonialismo y que se muestran como una posibilidad alternativa y viva de interpretar el mundo, de organización social, de acción social. Saberes enraizados en otras lógicas de vida más allá de la mera acumulación de riquezas y del individualismo, que son propios de capitalismo y que han demostrado sus limitaciones a la hora de alcanzar los derechos fundamentales, como es la libertad, la justicia y la equidad social, económica, epistemológica y política. Los haceres de Doña Arcelia son una evidencia de la existencia de una forma de vida que afrenta el valor de la acumulación y riqueza material.

Lo que ella logra en su hacer diario es más una riqueza social, comunitaria y personal (espiritual). Para ella el objetivo no es la paga monetaria, no, se rebasa la línea del ser por tener, por acumular riquezas, sus actividades tienen la lógica de alcanzar un sentido de ser, del ser diario, a través del darse a sí misma la posibilidad de compartir lo que es y de compartirlo con los demás, así sin más, sin esperar una reciprocidad inmediata y directa. Algo le dice que de sus acciones la hacen ser y sentirse satisfecha, y que la vida por diferentes medios, le dará, le proveerá del sustento material. Entonces se ubica en la línea del ser, y salta la línea que en el mundo capitalista la ubicaría en el de no ser, el no ser por no tener (Fanon, 2010).

La acción de ser a partir del hecho de saltarse la única vía válida para ser: la acumulación de riqueza es el planteamiento de una lógica distinta, que logra un impacto en su posicionamiento personal frente al mundo y también en la construcción de sus prácticas sociales y culturales compartidas con los demás.

Entonces cuando ella afirma que el pago es diferente, que las cosas llegan, que entonces el interés de la vida no está centrado en vivir para tener, entonces la

lógica de plantearse la vida se mira como una práctica alternativa a la hegemónica capitalista y consumista. Ella ha articulado desde hace más de 15 años así su vida, y ha sobrevivido, vive, hace lo que ella quiere hacer, lo que ella decidió hacer, y logra un estado de bienestar personal, que la hace ubicarse como persona que toma las decisiones de su vida.

Sus acciones, parecen a primera vista parecen que colaboran en reproducir un sistema de organización hegemónico cristiano/patriarcal/capitalista (Grosfosguel, 2013), pues es evidente que están enmarcados en la fe católica-cristiana. Esta forma de organización social tiene claro el posicionamiento jerárquico, en la cúspide se encuentran los varones, quienes ejercen el sacerdocio como actividad líder de una comunidad espiritual y social. Sin embargo, en el momento de que se les deposita a las ministras, a las catequistas la responsabilidad de ser ellas quienes compartan con la comunidad la información, es entonces que ellas se vuelven protagonistas ante la comunidad. Líderes que ejercen el papel de compartir sus saberes. Entonces la información común que se pide trasmita a la comunidad la recrean, la reconstruyen, se la apropian y entonces es que no sólo transmiten las ideas propias de la religión, si no que a través de sus estilos y formas por una parte comparten sus saberes personales, los cuales tienen toda una riqueza experiencial, y por otra parte generan una sinergia particular con las personas, al favorecer el acercamiento y encuentro comunitario. Las actividades se asumen sin una remuneración directa, como un trabajo no remunerado, en donde el objetivo principal no es obtener una ganancia monetaria, el objetivo principal es tener un sentido de vida y compartir los saberes personales.

Sucede entonces que, a partir de sus prácticas socioculturales, aporta elementos de construcción de una realidad en donde se vive la etapa de la vejez, como una persona líder de comunidad, que aporta apoyo social, reciprocidad y bien común. La realidad entonces se muestra con elementos subjetivos, que logran mostrarse en la realidad y objetivarse para que el resto de la sociedad se la apropie (Berger & Luckman, 1967).

En ese sentido, es que visualizamos esta acción como una afrenta al sistema hegemónico cristiano/patriarcal/capitalista (Grosfosguet, 2013), el trascender el sentido de la vida más allá de lo monetario. Aunado a ella también existe la otra afrenta, cuando las mujeres cobran un protagonismo que trasciende la posición secundaria a las que se les ha relegado de manera institucional, pero que de facto cobran un papel central en la articulación de la comunidad, configurándola como una figura de respeto y liderazgo frente a la comunidad.

Se podría decir que genera aportaciones a la reconstrucción del género femenino pues, aunque de manera vedada, semi-oculta, es más ni reconocida oficialmente, se trastoca el verticalismo patriarcal, haciendo presente las mujeres como protagonistas y coordinadoras de las actividades sociales y comunitarias. Sus saberes permean acciones, sus construcciones matizan la organización social. Ello destaca como ventajas que se configuran cuando la organización comunitaria es liderada e integrada por mujeres, generando proyectos para el bienestar de la comunidad (Chávez, et al., 2021).

Las reconstrucciones del género en diversas amplitudes y profundidades comienzan a ser recuperadas y sistematizadas por quienes estudian este tema. Así se pueden ver diferentes reportes de investigación que dan evidencia de las diversas maneras de reconstruir el género encontramos que las acciones de Doña Arcelia se encuentran como evidencia de una propuesta más de reconstrucción del género, que al ser visibilizada entonces cobra protagonismo y presencia social. La mujer anciana entonces se conceptualiza como activa, como líder de respeto, como articuladora de comunidad, con saberes que se escuchan y aprenden. Estas características se acercan a la definición de envejecimiento activo (OMS, 2002).

Además de la acción de un compartir mutuo, la ministra también funge como un papel de acompañante en los procesos de salud y enfermedad que las personas transitan. Recorren junto con las personas los cambios que les genera estar en un proceso de cambio, de deterioro, de padecer o de enfrentar a la enfermedad. Es un testigo constante, que escucha, que mira y acompaña. Su intención y tiempo es compartido con las otras personas. ¿Qué las mantiene en ese proceso de constante

visita? El sentido de la vida centrado en el dar al otro, y también a través de ese dar al otro, el darse a sí misma la posibilidad de cobrar sentido lo que se sabe y lo que se ha construido en el camino de su vida.

Entonces hacer comunidad representa el ejercicio de dar lo que uno es, lo que uno sabe, lo que uno domina, en el sentido de compartir a los demás y buscar que su vida y acciones se orienten bajo unos principios afines que puedan hacerlos entonces coincidir en actividades colectivas comunes, como son las fiestas, los encuentros, las celebraciones, los saludos, las visitas

Perea (2006) argumenta que el intimismo y la espontaneidad son rasgos característicos de la comunidad, opuestos a la frialdad y a la cosificación del individuo. La comunidad pervive en la ciudad como esquema de representación del lazo y la acción colectiva popular, entonces la comunidad se abre para la barriada urbana como espacio de contención al poder que segrega e individualiza.

Ser y hacer comunidad entonces es un espacio de resistencia al individualismo. En este caso, el ser ministra también posibilita la construcción de redes y alianzas sociales, pues se conoce a las personas a partir de la acción del dar, la comunidad te reconoce y conoces a la comunidad en lo profundo de su intimidad. El abrir las puertas de la casa de manera constante a una persona al principio desconocida, ya después parte de la cotidianidad, es el reflejo de una construcción de confianza, pues entonces esa persona ahora ya conoce tu intimidad a través de compartir un espacio físico, de saber tus rituales personales, de escuchar la mejoría o el incremento del malestar físico e incluso emocional que se vive al presentar una enfermedad y/o discapacidad.

Así es como también se observa que al transitar la calle Doña Arcelia en su entrega de la comunión, en la esquina de una calle esta una vendedora de un puesto de tamales y atoles, alimento común de desayuno en la región del centro de México. La mujer de entre 40 y 50 años se encuentra acompañada de una más joven de entre 20 y 25 años con un bebé en brazos. Le saludan y agradecen a Doña Vicenta su paso por la calle y su paso por la casa de su madre y le entregan un tamal: *“para que se desayune”*. Su madre es una de las que recibió la comunión. Desde hace

más de 3 años realiza esa visita y dice ella: *“pues uno sigue visitando hasta que la persona se mejora o bueno pues cuando fallece”*.

Esta visita no es desconocida para el resto de las personas cercanas, se comparte y se sabe que existe una visita, se sabe quién es, enterados están la familia, los vecindados y amigos cercanos. Doña Arcelia, como ministro, es reconocida y respetada por la comunidad. Se sabe de su actuar, de lo que comparte, entonces ella en su andar y compartir, teje redes sociales basadas en la reciprocidad, en el compartir, en la confianza, en el sentirse acompañante y a la vez acompañada por la comunidad. Se mira como un arropamiento mutuo, como una fusión de las voluntades llenas de reciprocidad.

### **Preparando a los adultos: momentos de compartir los saberes**

Otra de las actividades de doña Arcelia es la de preparar para la comunión a las personas que deciden casarse y preparar para la primera comunión a la niñez. Estas actividades son muy importantes para ella.

Me encuentro en la capilla que me indico la señora ella coordina las actividades. La cita es a las seis de la tarde. Después me enteré que ella la coordina porque esa capilla la construyo junto con su esposo y que ahora ese terreno es de su hijo. Doña Arcelia ya está adentro. Me abre y me saluda. Me dice que está esperando a una personita pero que no ha llegado, mientras la esperamos miro su capilla. Es una construcción de aproximadamente 50 metros cuadrados de 5 x 10 m. Está dividida en la parte del techo en dos secciones. En la primera está construida hacia arriba una cúpula en donde están colocados diferentes vidrios de colores y se va reduciendo en tamaño. La segunda parte es un techo horizontal de tal manera que la construcción está terminada con materiales como tabique, cemento, varilla y se encuentra aplanada y pintada de color verde. También adentro se cuenta con un mobiliario diseñado para la celebración de la misa. Existe un altar con unas figuras religiosas al frente. Y aproximadamente unas cincuenta sillas en el sitio.

Finalmente llega la persona que estaba esperando Doña Arcelia. Areli, una chica entre 20 y 30 años. Comienzan la actividad poniéndose de pie para hacer una oración de frente al altar. Después toman asiento y le pregunta que si estudio las oraciones...responde tímidamente que no lo hizo así...Doña Arcelia le dice la importancia de aprenderse las oraciones para que avance...Sacan su libro...ambas tienen un libro igual...es el oficial para el catecismo de adultos.

La siguiente observación da cuenta de los microelementos que maneja Doña Arcelia en su proceso de enseñar al otro. Doña Arcelia ha desarrollado una forma muy particular de compartir sus saberes. El dispositivo que se encontró refleja entonces procesos de enseñanza y de aprendizaje, individuales y sociales que se ponen en marcha en la interacción de Doña Arcelia y su grupo de *aprendices*

Doña Arcelia (DA) dice: “estábamos en la lección 18...a ver vamos a recordar” comienza con una serie de preguntas hacia la alumna:

DA: ¿Cómo se obtiene la gracia?

Areli (A): con oración

DA: Con el bautismo

DA: Si no somos santos no podemos llegar a la gracia de Dios ¿Cómo podemos llegar a ser santos?

A: Rezando...haciendo oración

DA: Haciendo lo que a Dios le gusta, ¿Verdad? Si somos ordenados y tomamos en cuenta la palabra de Dios para hacer nuestras cosas. Cuando tomo una decisión le pido ayuda a Dios...A ver si yo tengo que hacer una cosa y la quiero hacer a fuerzas y tomo capricho, porque yo quiero hacerlo como yo quiero, es solo por mi voluntad. Pero siempre para cualquier trabajo hay que tomarle la opinión a Dios...A mí por ejemplo me dicen que soy Santa Arcelia (ríe)...pero no, porque todavía puedo tener debilidades. Si me quiero quitar alguna debilidad o algún defecto le debo de pedir a Jesús que me ayude. La gracia significa que uno debe cultivarla todos los días, cuando la pierdo me hago enemigo de Dios y amigo del Demonio y empiezo a andar de un vicio a otro vicio.

Ahora Doña Arcelia

DA: ¿Cómo alimento mi vida espiritual?

A: ¿por los sacramentos?

DA: Necesito mi vida espiritual para vencer malos hábitos, malas costumbres. Los apetitos del cuerpo siempre nos llevan al pecado. Entonces debo escuchar los consejos de Jesús para dominar mis apetitos. Debo alimentar mi alma cada día para lograr ¿una vida que?: ...una vida espiritual.

A: una vida espiritual (a coro con Doña Arcelia)

DA: y la vida espiritual nos lleva a la vida eterna

DA: Debemos hacer reflexión de nuestras acciones. .... “En mi experiencia en las visitas...una personita tenía un solo hijo...pero lo trataba muy mal...así no lo atendía...su hábito era decirle muchas cosas como zonzos, atarantados...que parecían perros cuscos, ratas inmundas... Y pues eso no está bien pues les quitas la autoestima a los hijos...entonces esta personita pues vendió su casa...dijo que pues era para que ella disfrutarla. Entonces ya que estuvo grande de edad...pues su hijo se fue y ahora pues si la apoya con dinero...pero no con cuidar: *Lo que siembras cosechas* (Observación realizada el 21 de septiembre de 2015 en la Capilla propiedad de Doña Arcelia).

Es notorio el hecho de que es Doña Arcelia quien domina y coordina la orientación del conocimiento que se busca compartir. El dispositivo de la formación individual busca que las personas que intentan tener una afiliación al núcleo religioso, pasen por un proceso formativo que implique adquieran los elementos básicos de la comprensión del mundo y la realidad y se apropien de ellas al representarlos en sus prácticas. Entonces al acudir de manera individual a las asesorías se comprometen buscando apropiarse de elementos comunes para formar parte de ese grupo de personas cuyos saberes y haceres se buscan repetir tanto en discurso como en las prácticas sociales cotidianas.

Doña Arcelia genera el esfuerzo de compartir su saber buscando hacer los conocimientos más significativos a tratar con su experiencia de vida. En la siguiente observación se puede observar con claridad la presencia de la vinculación de la temática.

DA: Vamos a comenzar la lección 19. A ver comience.

La persona que recibe la capacitación lee en voz alta la lección y Doña Arcelia indica en donde detenerse y subrayar la idea que ella considera más relevante:

DA: "Somos hermanos en Cristo.va a subrayar: Santo de Dios ¿Lo quiere apuntar? (Se detiene un momento de la lectura y espera que lo apunte)

Sigue leyendo la alumna y Doña Arcelia le detiene la lectura por medio de una pregunta; DA: ¿Me tengo que parecer a quién? (silencio...) A Jesús (se responde ella misma)

A: Jesús (la alumna con la misma respuesta)

DA: Realiza otra pregunta: ¿Cómo nos parecemos a Cristo? (silencio...) (responde ella misma...) siendo bondadosos, fieles a él...

*Por ejemplo*, yo cuando era chica pues mi mamá nos compartía de comer...yo por ejemplo llegaba con ella y de su taco que se estaba comiendo me convidaba...así era compartida conmigo...Ahora por ejemplo yo tengo un nieto que cuide y críe desde chico, se dormía conmigo...ya ahora de grande se quiso seguir durmiendo conmigo y yo le dije que sí que no había problema...que nada más cada quién con sus cobijas. Entonces uno debe expresar con amor hacia los otros el amor que Dios nos tiene. Mire por ejemplo (cierra su biblia y comienza a mirar hacia arriba y a narrar) el profeta Eliseo llego con una mujer que tenía poquita harina y poquito aceite y le dijo: hazme una tarta mujer...ella dijo como si solo tengo poquita para mí y mi hijo...le dijo tu hazla y veras como alcanza...entonces la hizo y alcanzo para todos...

Así mi mamá nos mandaba cuando éramos chicos lejos al pulque para vender... y allá lejos en las rancherías las señoras nos invitaban a comer...nos daban una dobladitas de maíz con sal o con salsa para comer...la gente, aunque pobrecita buscaba compartir con nosotros. Caminábamos como dos horas para entregar el pulque... Entonces pienso tu Dios que siempre nos cuidaste...íbamos tan lejos... Al ser serviciales Dios nos premia (a ella la premio cuidándola), y como somos hijos de Dios debemos dar buen testimonio, de que él nos ha cuidado (compartir las historias en donde se mire que Dios ha estado presente por las buenas acciones). Esa es la lección del día de Hoy.

Doña Arcelia concluye su catecismo preguntándome la hora...le digo que ya son 7:30. Ella comenta que con eso es suficiente...le dice a la persona como en tono de recomendación y reprimenda:

"Tiene que ponerse a estudiar las oraciones, porque ni modo que vaya usted después con el padre y le pregunte ¿qué pasó? No le enseñaron todas las oraciones...Se las debe de aprender. Vamos a dar gracias...Ahora su posición corporal queda frente al alta y comienza una oración final...ella primero dice una frase...la alumna la repite...así hasta el final de las tres oraciones... al final realizan la "persignación" que es simbolizar por medio de movimientos de la mano derecha sobre el cuerpo una cruz...el símbolo del Dios Crucificado de la iglesia católica.



Se despide de ella acordando la fecha y hora de la próxima reunión...Sale a despedirla a la puerta de queda mirando sus pasos (Observación realizada 28 septiembre, 2015, capilla de propiedad de Doña Arcelia).

Como se puede observar, existe una vinculación inmediata entre la temática abordada desde el tema oficial que el manual organiza por lecciones y los saberes de Doña Arcelia. Inmediatamente hace una conexión con sus experiencias personales, recuerdos incluso de la infancia, así como otras anécdotas e historias propias de la Biblia. La vinculación de nuevos saberes con saberes previos

En la otra observación realizada en donde comparte sus saberes con las personas adultas, se observa la importancia de este espacio, en donde ella lo significa como un momento en que es escuchada, donde sus saberes encuentran eco. Doña Arcelia, pasa a ser una líder comunitaria.

Además de esta observación, me encuentro con Doña Arcelia con una pareja que esta próxima a casarse, el cual fue un evento que ella quiso que yo fuera testigo y presenciara. En esta observación se destaca el papel de una *líder espiritual* respetada y aceptada por la comunidad. En este caso por la pareja. La señora Vianney (V) es miembro también de las mujeres que apoyan a la iglesia y eligió a Doña Arcelia para que fuera quien la preparará para su boda. Cuando realizan todo el proceso de la preparación, durante la sesión, ellos asumen un papel de respeto y obediencia ante la lógica que tiene ella de guiar la sesión y de aceptar las asesorías, los comentarios, las interpretaciones de la Biblia, las vivencias-ejemplos con los que ella comparte su asesoría. Ella es protagonista durante toda la sesión, domina el discurso, realizando una especie de monólogo en donde es ella quien parte de la lógica de recuperar las lecturas y argumentos que el Sacerdote compartió durante la última sesión y los comienza a matizar a partir de compartir esos principios en ejemplos de la vida de las personas que ella ha observado o poniendo su propia vida de ejemplo.

Durante ese proceso ella hace preguntas, en donde espera que las respuestas sean muy cercanas a lo que ella espera... sus escuchas afirman con una breve repuesta verbal o un movimiento de su cabeza en señal de aprobación. Ella continúa

en su discurso...va y viene en sus ejemplos...los detalla...hace suyos los principios escuchados en la Celebración Religiosa. Pero más allá de esos principios, destaca como es que ella los comparte con su comunidad y la comunidad la reconoce y la reitera como una autoridad espiritual que puede ser la guía de su vida, la que prepara para la vida. Observemos parte de esta interacción:

Doña Arcelia esta con su uniforme propio para ser catequista: Su blusa, suéter y sudadera son de color blanco. Falda azul marino. Mascada utilizada tipo corbata de color azul marino. Tiene una cruz de madera sobre un collar en el cuello...zapatos negros cómodos formales.

Doña Arcelia (DA): Todos somos hermanos. La comunión es un compromiso de papás, uno debe estar al tanto de los hijos... pero luego debemos dar el ejemplo, (el ejemplo son principios, valores que compartir con los hijos). Jesús nos dice: Nuestra vida no nos pertenece...le pertenece a él. No sabemos cuándo nos vamos...ni el hijo de Dios lo sabía. El Padre nos decía en la mañana que no sabemos cuándo se nos apague la luz, el sol, la luna.

El sufrimiento es parte de nuestra vida. Hay letreros por ahí que dicen: “pare de sufrir” pero nos ilusiona y no es cierto. Todo se puede acabar menos la Fe. Nuestra vida no depende de nosotros, depende de Dios. Jesús no te va avisar, Se lleva al que le toca primero

Dios es bueno con nosotros, nos rescata del camino, nos alumbró el buen camino, no nos obliga. Tú tienes la libertad de escoger tu camino. Él nos guía, es la cabeza de la iglesia. El cerebro que nos está impulsando. Nosotros somos el cuerpo.

Uno dice: ¡ayúdame Dios mío ¡para que enfrentemos las tentaciones de la carne, cuando atesoramos las cosas del mundo, la ambición. Luego atesoramos cosas del mundo que luego tenemos arrumbadas, nos estorban... Atesoremos las cosas del cielo.

Ahora andan como locos con lo del Buen Fin. De comprar cosas, las pantallas, porque viene el apagón. Dicen mis nietos que si ponen un apantalla en mi cuarto, yo les digo que no porque uno es débil y cae. Es una tentación, en lugar de hacer mi oración, pues voy a ver la tele. Porque Dios también merece su tiempo...su espacio...es el momento de platicar con él.

Hay tentaciones en el mundo...tentaciones de la carne...no sólo de la sexualidad...también de borracheras, de comilonas, de la pereza... el Demonio nos invita

Usted que está en el grupo (Dirigiéndose a la señora Vianey) que puede ayudar a la comunidad. O el Señor Santiago que sabe que un trabajador está enfermo. Uno debe ser misericordioso, decirle que vaya al médico.

Durante todo el tiempo en el que está escuchando a la Señora Vicenta, el señor Santiago permanece en silencio, escucha y asiente siempre afirmativamente con la cabeza los comentarios de Doña Vicenta...la observa en silencio y sigue atento sus palabras...cuando el ejemplo se refiere a él...el asiente con mayor fuerza la cabeza y murmura en tono bajo afirmativamente...que el trabajador debe ir al médico

Igual si una vez la esposa en casa se siente mal y se quiere acostar un rato...lo debe hacer...bueno no la esposa mañosa que hechas mentiras que tiene calentura y cuando llega el marido hasta se envuelve en cobijas para tener calentura y que entonces le diga al esposo: Ahí tienes dos huevitos en la mesa guísatelos...y que así ocurre seguido...no esa esposa no...ese es el pecado de la pereza.

San Martín de Porres barría diario, tenía muy limpio, y el demonio lo invitaba a vanagloriarse, pero el resistía, un pecado es envanecerse.

Nosotros en el servicio también debemos hacerlo: No que luego digan “Hay Doña Arcelia ya hace el servicio y ya es una santa” Decía el obispo Don Onésimo: ¿Creen que soy un santo? Pues no, hasta que nos muéramos estamos en peligro del pecado.

Ahora que viene la fiesta de Cristo Rey, debemos ver a un Dios transformador, pedir: ayúdame para que no pierda mi gracia santificada, la que recibimos en el bautismo... si me dejo llevar por las cosas del mal pues echamos a la basura el bautismo.

Sí puedo disfrutar de las cosas del mundo, pero con medida. No para envanecerme o enorgullecerme (observación realizada el 3 de octubre de 2015, capilla propiedad de Doña Arcelia).

Su actuar esta matizado de cercanía emocional, de conocimiento de las personas, de interés por las personas...ellos la escuchan y la aceptan...respetan su palabra... entonces destaca la figura de *líder comunitaria y espiritual*. Respetan su palabra, acuden a ella, confían en su saber, el cual ella comparte de manera generosa, pues como ella misma lo dice: “*dinero no gano...pero siempre pues Dios nos da*”.

**El catecismo: “yo quería ser maestra, lo soy”**

El catecismo es una actividad propia de la religión católica que busca instruir a quienes son neófitos en las premisas de la religión. Generalmente está dirigido a los niños y niñas. Se dedica un periodo de preparación espiritual y cognitivo, que va de los tres, seis y hasta doce meses, dependiendo de la organización de cada parroquia. A quienes imparten el catecismo se les denomina catequistas. Las y los catequistas son personas dedicadas a la instrucción de las creencias religiosas. Doña Arcelia es catequista. Es uno de los trabajos que desempeña. Ella prepara durante seis meses a grupos de niños y niñas para que realicen su primera comunión. Cada grupo es diferente y marca un ciclo de trabajo. Es una actividad que ella tiene que adaptar, afirma, pues a los niños se les enseña más con juegos y cantos *para que no se aburran*.

Llego a la capilla de Doña Arcelia. Ella se encuentra al frente de 4 niñas y 4 niños con un pizarrón de tripié que no había yo observado antes. Está escribiendo información con un gis, acerca de unas fechas en las que los niños deben asistir a una actividad: el retiro de adviento. Las fechas son el sábado 28 en la Lechería y las mamás el viernes 27 a las 7 p.m. Les dice que deben llevar su credencial azul y que sus mamás su credencial amarilla. Los niños apuntan en su cuaderno la información.

Mirándola en esa posición se da uno cuenta que funge el papel de maestra, frente a 8 chiquillos que la rodean. Ella me comenta que el pizarrón sólo lo usa con los niños. Incluso ha adquirido los implementos necesarios para apuntar información, igual como si estuviera al frente de un grupo escolar. Al estar frente al catecismo ha vuelto realidad su deseo de ser maestra.

Son 4 niñas y 4 niños de diferentes edades aproximadamente entre 7 y 10 años. Comienza contextualizando: “vamos en la lección 11”, “No, - le replican los niños-, vamos en la 9” Utilizan un libro similar todas y todos, dice: el Catecismo Católico. Doña Arcelia pregunta a los niños: ¿qué vimos el Domingo en la Misa?

Guardan silencio los niños. Un niño vestido de verde levanta la mano y dice: pues el evangelio.

DA: A ver tu Martín, ¿fuiste el domingo a la misa?

Martín niega con la cabeza...

DA: Debemos de asistir. A ver, en la misa el padre dijo: Jesús y sus discípulos hicieron una colecta, cuando se realizó una colecta... ¿quién echo más a su colecta? ¿Aquellos que pusieron sus billetes o la que echo sus moneditas?...

Niños/Niñas a coro: la mujer

DA: ¿Era una mujer que?

Niños/Niñas: ¡pobre ¡

Da: y generosa. Eso es compartir con los demás.

Uno de los niños: ¿pues los demás echaban dinero porque les sobraba ¡

DA: Claro, lo señores arrogantes con sus ropas y sus dineros pues presumían y decían que echaban dinero, pero nosotros, ¿Cómo debemos ser?

Los niños guardan silencio

DA: Humildes, Luego cuando damos y andamos platicándole a todo mundo, ¿Qué dice Jesús?, pues que no hacemos nada extraordinario, hacemos lo que debemos hacer, no ser arrogantes ¿A quiénes premia Jesús?

Niñas y niños: A los pecadores (responde uno) ...a los que tienen más corazón (responde otro) ... ¿a los que creen en él? (pregunta el tercer niño)

Doña Arcelia no hace ninguna afirmación o negación de las respuestas obtenidas por los niños y comienza con su explicación:

DA: Dice Jesús que si tú eres bueno y haces las cosas buenas pues te va a premiar. Pero si eres malo te mereces un castigo. Y pregunta: ¿A una persona floja como se le castiga?

Niño: Pues las personas no hacen nada

DA: La persona floja siempre padece de todo porque no trabaja para tener lo que le falta. Las personas debemos ser generosas, trabajadoras. Hay tantos niños con adicciones. ¿Serán felices?

Niños/Niñas: No...

DA: ¿Por qué? Pues las drogas nos separan de nuestras familias, No nos castiga Dios, nos castigamos nosotros mismos.

Niño de Rayado: luego unos te dicen: Mira tómate estás pastillitas y no, porque es droga...

DA: ¿Por eso nosotros como debemos de ser? RES...

Niñas y niños a coro: ¡Responsables!

DA: ¿Siempre deben ser cómo? Personas buenas, personas responsables... Debemos hacer lo que debemos hacer. El Domingo en la misa se dijo que Jesús fue generoso.

Niño de Rayado: Jesús fue generosos cuando estaba en la tierra.

DA: Cerrando el tema y dando hincapié al inicio de la lección del día...A ver Mariana léeme la lectura 1 de la Lección 11

Los niños sacan su cuaderno de trabajo, el catecismo... La niña da lectura y en un momento Doña Arcelia detiene la lectura e interroga:

DA: ¿en el mundo quien Reina?

Niñas y niños: Dios

DA: No, el hombre es el que hace lo que quiere

Niño rayado: por eso nosotros debemos ser generosos, responsables, ayudar más a los otros

DA: A ver que hizo Herodes cuando nació el niño Dios

Niño de rayado: Lo quería secuestrar (en voz baja)

DA: ¿qué?

Todos: lo quería secuestrar

DA: Lo quería matar, el reino de Dios no es de comida ni de bebida...es de paz. A ver Mariana (hace referencia a una niña que ha estado en silencio toda la lección) ¿qué necesitamos para vivir en el reino de Dios?

Mariana: Portarnos Bien

DA: le da la palabra a otro niño

Niño de Rayado: compartir

Manuel: ¿Cuál era la pregunta?

DA: A ver se los he dicho muchas veces...Abrir nuestro (indica su pecho con sus manos)

Niñas y niños: ¡CORAZÓN ¡(con vos fuerte... de que al fin saben la respuesta)

DA: A ver me van a decir cada uno de ustedes lo que hacen para ser buenos cristianos

Niña: Respetar a mi mamá, a mis abuelos, ser responsables, no rezongar cuando nuestra mamá nos mande.

DA: No decir ¡Ay ¡¿porque él si es el consentido?¡tú has de ser bien consentido verdad Martín? (risas)

Niño de rayado: A mí me dicen que cuide a mi hermanito y pues digo que no, pero luego lo entretengo en el cuarto.

DA: Miren: Santa Teresita de Jesús se paraba temprano a hacerle el quehacer a sus hermanas que estaban débiles, les ayudaba, así llego a ser santa, todos estamos llamados a ser santos, nuestra conducta se va tejiendo desde chicos. Ahora ustedes están chiquitos, están protegidos por sus papás, cuando crezcan tendrán muchas tentaciones... acuérdense de su catecismo ¡En ese momento Doña Arcelia comienza a cantar de manera espontánea una canción, todos la escuchamos con mucha atención!

#### CANCION

*“Si el demonio llega a tu corazón,  
No lo dejes entrar,  
Dile no, no, no cristo vive en mi  
Y no hay lugar para ti...  
Dile no, no, no cristo vive en mi  
Y no hay lugar para ti...”  
Si Jesús toca en tu corazón,  
Pronto déjalo entrar,  
Dile sí, sí, sí,  
Dile sí, sí, sí  
Si hay lugar para ti.”*

Bueno pues ahí está la canción para que se la aprendan. Hay personas que son desagradables. deshonestas y ponen tentaciones.

Niña: Hace una pregunta acerca de cuándo es la confirmación, da le respuesta rápido, con otro tono de voz

DA: A ver digan una tentación que les pone a ustedes el demonio...

2 niños y 2 niñas levantan la mano...

Daniela: portándome mal, rezongándole

DA: A ver tu Manuel...

Manuel: Uy si le cuento no acabo (risas de todos) *No tiendo mi cama*

DA: Entonces debemos de quitarnos nuestros malos hábitos. A ver cuando el papá es fumador, ¿qué hacen los niños?... pues fuman ¡Miren mi hijo que aquí vive fumaba y tomaba y se dio cuenta que su hijo quería fumar y tomar, entonces pues cambió. Debemos cambiar el mal hábito por que tengamos orden en nuestra vida, ser diligente, responsables

A ver tu Christian dime tú que haces:

Christian: No hacerle caso a mi mamá.

DA. Ah te haces el sordito. No oigo...no oigo...soy de palo (risas)

Marianita: Pues no hacerla caso a mi mamá

Otra niña: Yo no obedezco a mi mamá...

DAA: A ver ¿qué le vamos a prometer a Jesús hoy?

Manuel: Que vamos a quitar esos malos hábitos

DA: Quitemos esos malos hábitos abriendo nuestro corazón Para que se vayan. Así cuando llegemos al cielo ahí estará tejida nuestra coronita, que nos está esperando.

A estas alturas de la lección ya pasaron más de 45 minutos...los niños se mueven constantemente en su lugar...se empiezan a querer levantarse... doña Vicenta da por terminada la lección...todos se levantan y hacen la oración....muchos niños ya conocen las oraciones de cierre y comienzan a rezarlas junto con Doña Arcelia...ella los corrige y les dice que aunque ya se las sepan deben esperar su turno de decir las oraciones....terminan y ella entona la canción que había compartido momentos antes durante la sesión...los niños y niñas la entonan junto con ella.

Cantar en colectivo es su manera de introducir la información a los niños...de hacerla llegar por vía de una canción. Terminan y todos se acercan a ella para que les firme en su libreta...me muestra una libreta un niño...levan firmas y sellos de cada vez que han acudido a misa y de cada vez que asisten al catecismo y a las actividades extra, es un control de asistencia.

Se mueven, se paran, listos para salir. Después les dice que se formen y pasen a despedirse del señor. Cada una y cada uno de ellos pasan enfrente del altar...se hincan, se persignan y salen corriendo...los niños al irse correteando se van acompañando (Observación realizada el sábado 5 de septiembre de 2015 en la capilla de Doña Arcelia, colonia Tierra Blanca, Ecatepec de Morelos).

Desde las teorías comunitarias, es evidente que ella busca compartir sus saberes, los conocimientos y experiencias que ha formado a lo largo de su vida (Perea, 2006, Max-Neff, et al., 2010). Dedicó una parte de su vida a esta obra de



compartir, porque le parece importante darles a los niños información que pueda hacerlos ser “personas de bien”.

Más allá del discurso religioso que matiza la temática de inicio del catecismo, predomina en su discurso una intención de hacer que cada niño y niña retomen de su discurso saberes que puedan aplicarlos en su vida diaria, busca a través de sus ejemplos el hacer tangible en acciones las ideas que busca transmitir. En la segunda parte de la sesión es evidente que a través de los cuestionamientos de la vida de los niños busca que ellos interioricen el valor de la responsabilidad, de que identifiquen las acciones incorrectas que realizan y busquen entonces comprometerse a cambiarlas.

La lógica de su compartir es diferente a la que utiliza cuando realiza este proceso de enseñanza con las personas adultas, ahora de manera espontánea integra una canción para que las niñas y niños la entonen y se la lleven en su memoria, buscando a través de ella y de su mensaje, el matizar los valores que quiere sean incorporados a su vida. Genera el mismo ciclo de compartir: la idea generadora se da de forma externa en este caso el sermón del padre, a partir de ella se busca entonces transmitir el mensaje, pero reinterpretándolo a través de ejemplos de su vida, de ejemplos de la Biblia, de vincularlo a la vida de los infantes. Se apropia del mensaje y le da un sentido personal buscando con ello compartir.

- a) El encuentro de la comunidad de infantes. Ciertamente los niños acuden al lugar de manera obligatoria con la finalidad de realizar un evento religioso para su preparación personal ante la iglesia, sin embargo, el espacio posibilita el encuentro de niñas y niños de esa comunidad. Ahora se reconocen, saben quiénes son, cual es el camino que toman hacia sus casas. Se buscan entre ellos, se hacen bromas, se corretean en las calles. Entonces la ida al catecismo que al parecer es de preparación espiritual, permite alcanzar otras dimensiones mucho más sociales. Es un espacio para conocer a tus vecinos, para construir lazos de interacción social, que propicia encuentros. Un espacio en donde conoces a personas de tu edad, pero también encuentras a una mujer anciana que comparte sus ideas.

Entonces la representación de esa mujer anciana tiene que ver con la de una persona que conoce, que habla, que dice, que comparte sus saberes, que conduce, que busca guiar, una persona a quien se debe respetar, de quien se aprende, a quien se le imita y obedece de acuerdo a los saberes que comparte. Quien es una figura de autoridad y da las pautas para conducir las palabras y las conductas dentro del espacio que domina. Dentro de ese espacio, los infantes están sujetos a sus reglas, las reglas de que deben ser respetadas y aprendidas.

La mujer anciana entonces es una figura trasmisora y moldeadora de valores, ideas, creencias y conductas que permean la formación del resto de la comunidad y de manera constante está presente para que sigan vigentes en la comunidad.

- b) El tema de compartir es un valor vigente. Su esfuerzo personal, lo que ella sabe, lo que ella cree que es importante. La motivación de sus actividades tiene un origen común: compartir con los demás sus saberes, esparcirlo, sembrarlo, hacer que perdure y que se lleve en cada persona. También es el de compartir lo que se tiene: su esfuerzo, su tiempo, su organización, su interés para organizar actividades que no les repercuten en ningún beneficio económico, todo lo contrario, ellas contribuyen también de forma económica en las acciones. El tema de compartir trasciende a obtener recursos económicos.
  
- c) El tema de la espiritualidad como valor vigente. El buscar construir un sentimiento de reconocer la existencia de un ente mayor. De creer que no se está solo, que existe una guía superior que acompaña el proceso de la vida. Esta lógica de espiritualidad es evidente que genera parte fundamental de las acciones que de manera cotidiana realizan las mujeres ancianas. Se han capacitado desde la lógica de los presupuestos de la religión y se han apropiado de los dispositivos generados. Sin embargo, cada una ha reconstruido estos principios y dispositivos desde sus propias identidades.

## 5.6 Discusión

La presente investigación se orientó a analizar las prácticas socioculturales de las mujeres ancianas y su relación con el envejecimiento activo en San Cristóbal Ecatepec. Estado de México. Se integraron distintos niveles de análisis para comprender esta relación. Como primer eje fue ubicar la dinámica demográfica del lugar. Los datos del Estado de México destacan que concentra 14 por ciento de la población total del país, con cerca de un millón de adultos mayores. Es y será la entidad con mayor número de personas mayores de 60 años hoy y durante las próximas tres décadas (CONAPO, 2020). El estado civil de viudez caracteriza a más de la tercera parte de las mujeres mayores de 60 años en la entidad y tienden hacia el incremento (Montoya–Arce & Montes de Oca–Vargas, 2010; Villegas-Vázquez & Montoya-Arce, 2014).

En particular, el municipio de Ecatepec de Morelos se caracteriza por haber vivido un proceso de transformación de actividades productivas acelerado. En la década de 1940 se inicia la industrialización, instalándose un corredor industrial, lo cual genera un cambio en la ocupación de la población, que comienza a abandonar las labores agrícolas para insertarse en el proceso de producción industrial. Asimismo, los procesos de migración poblacional cambian la estampa social y en pocas décadas el municipio se convierte en el hogar de más personas nacidas fuera del estado de México que del propio estado.

Esta configuración demográfica y económica, es el marco general que va a verse reflejado en la organización social de los avecindados y en las prácticas socioculturales que permanecen o se transforman. Fue el interés de la investigación dar un salto del nivel macrosocial al nivel de la vida cotidiana, para identificar y analizar las prácticas socioculturales de mujeres que vieron cursar su vida en el cambio convulsivo que generó la explosión demográfica y la industrialización de este lugar. El interés central fue seguir a las mujeres adultas mayores viudas quienes han coordinado actividades comunitarias en el curso de su vida. Una de las razones principales de ello fue para contar la historia de estas mujeres y sus contribuciones a la construcción de la realidad social, y abonar en ampliar la mirada

de la investigación de lo social, que ha sido sesgada por el género, que incluye la invisibilización histórica a las mujeres (Alberdi, 1999). Además de ello interesó sistematizar y compartir las experiencias y proyectos, en donde se trasciende la visión estereotipada de la vejez, centrándose más en las capacidades que en las limitaciones, en donde la cuya impronta de vida está centrada en mejorar los destinos colectivos (Miravalles, 2010), experiencias comunitarias que necesitan ser compartidas para ampliar su difusión como un conjunto de formas objetivadas/simbólicas de la cultura (Giménez, 2021), y que permitan, a partir de los procesos de comunicación verbal y escrita, así como de las prácticas sociales que configuran la organización de los espacios, así como los usos y costumbres, contribuir a crear formas interiorizadas de la cultura como modelos de acción y modelos para la acción, particularmente en las concepciones y acciones para con las mujeres envejecidas.

El uso de metodología cualitativa, principalmente la etnografía permitió un acercamiento detallado y profundo a los eventos comunitarios, triangulando la información con los datos recuperados en entrevistas a profundidad.

Esta investigación abona en seguir ampliando la mirada de las ciencias sociales, al compartir las prácticas socioculturales desde la visión y perspectiva de las mujeres mayores desde su ubicación histórica social, considerando los acontecimientos sociales y económicos del espacio. Esta ubicación permite identificar las potencialidades y situaciones a mejorar desde el mismo lugar. Este marco comprensivo, se comparte con la investigación del envejecimiento que se reporta en proyectos de intervención comunitaria cubanos, los cuales muestran experiencias de éxito a favor del envejecimiento activo (Armenteros & Padrón, 2018).

Se encontró que las mujeres ancianas que seguimos en este lugar, han logrado construir a lo largo de su curso de vida, una práctica comunitaria reconocida por todos los integrantes de la comunidad, la cual se caracteriza por ser incluyente, materializando la generosidad al compartir sus saberes, tiempo y su energía. Este posicionamiento aporta elementos de trasgresión del estereotipo de género

femenino ya trabajados por el feminismo y la perspectiva de género, en donde se cuestiona que sea "natural" la subordinación femenina, ubicando el poder genérico en lo masculino y heterosexual (Lamas, 1995).

Se identifica un posicionamiento protagónico de las mujeres ancianas en su comunidad. Son líderes espirituales, líderes de integración comunitaria, líderes que convocan a la comunidad a su alrededor, líderes de organización social. Líderes a quienes se respeta sus ideas y opiniones, se les escucha con atención. Esta caracterización de las mujeres líderes, coincide con las ventajas identificadas del liderazgo femenino en otras investigaciones, dentro de los que destaca que las mujeres generan proyectos sostenibles para el bienestar de la comunidad (Chávez, et al., 2021), que tienen una lógica de generar liderazgo participativo, que presentan mayor sensibilidad hacia los problemas sociales y que sus acciones de liderazgo con el fin beneficiar a los sectores más vulnerables de la población reconociendo que logran liderar con inteligencia emocional, gestión participativa y entrega absoluta a las labores comunitarias (Rodríguez & Díaz, 2014; Alfonso et al., 2017).

Asimismo, se ubica que la aceptación y respeto de su posición por parte de los integrantes del lugar, se va consolidando a lo largo del tiempo, lo cual converge en situación similar la recuperada por un Alfonso et al. (2017) respecto al liderazgo de las mujeres cubanas.

Un hecho que hace que estos estereotipos se deconstruyan es su posición de estado civil, las dos ancianas son viudas, esta situación les permite entonces tener mayor soltura a la hora de tomar decisiones. Se logra vislumbrar desde la información empírica que las ancianas logran tener más posibilidades de protagonismo social y toma de decisiones cuando cambian de estado civil de casadas a viudas/solteras. Existe evidencia que tras la pérdida de cónyuge las relaciones sociales se incrementan (Colombo, et al., 2014). De manera paulatina asumen su identidad como personas solteras, y empiezan a trascender más allá del sentido de vida por estar junto al otro, el sentido es ahora ellas mismas.

Estas prácticas comunitarias, impulsadas y mantenidas a lo largo del tiempo por el esfuerzo de las mujeres adultas mayores, no sólo confrontan el estereotipo de género, también vienen a representar una práctica de resistencia a la lógica capitalista subyace en la configuración de lo social en las ciudades: sociedad fragmentada y alienada, idónea para la producción de riqueza económica, pero que transgrede e inhibe el desarrollo de las capacidades humanas colectivas (Navarro, 2016). Son esfuerzos colectivos que buscan mantener lazos afectivos, generar compromiso compartido y la promoción de la reciprocidad, reposicionando a la persona de un ser fragmentado e individual a un individuo en colectivo, que tiene derechos y responsabilidades para y con la comunidad, cuyo interés trasciende a la lógica de la acumulación del capital y, por lo contrario, busca el bien común (Ortega, 2013). Los procesos de apoyo mutuo y reciprocidad entre las personas, la familia y la comunidad, que se muestran en distintas actividades colectivas de la vida cotidiana como son las fiestas, las enfermedades o eventos problemáticos, son prácticas comunes entre el pueblo mexicano que prevalecen como símbolo de identidad milenaria de los pueblos mesoamericanos (Batalla, 1987).

Esta lógica de compartir, generando intimidad de forma espontánea es un rasgo característico de la comunidad. Hacer comunidad representa el ejercicio de dar lo que uno es, lo que uno sabe, lo que uno domina, en el sentido de compartir a los demás y buscar que su vida y acciones se orienten bajo unos principios afines, que puedan hacerlos entonces coincidir en actividades colectivas comunes (Perea, 2006). Al estar en comunidad, se logra desarrollar los recursos a escala humana (Max-Neff, et al., 2010), los cuales al ser utilizados incrementan el bienestar humano. Es entonces que la comunidad se significa como un espacio que relaciones sociales de apoyo y, además, en donde se desarrolla la acción comunitaria (Montenegro, 2004).

La transmisión de las prácticas culturales tradicionales en pueblos originarios, donde las personas mayores son los protagonistas, aparecen como potenciador de una buena vejez, pues repercuten en un mejor bienestar psicosocial de las personas mayores (Gallardo et al., 2022).

La participación protagónica de las mujeres adultas mayores se identificó como una característica de esta comunidad, pues además de las informantes-participantes elegidas para esta investigación, sus proyectos comunitarios integran a otras mujeres adultas mayores, quienes logran articular una red social para impulsarlo, esta red incluye a los integrantes de su familia de distintas generaciones, amigos y demás vecinos. Se ha reportado que una característica propia de los grupos de personas mayores que se reúnen constantemente y han formalizado grupos de encuentro, es el impulso de prácticas culturales que procuren la integración de la comunidad, la participación social y el autocuidado entrelazado con el cuidado de los demás (Iacub & Arias, 2010; Gallardo-Peralta et al., 2016; Destremau, 2020), ello muestra que las personas adultas mayores que se reúnen y promueven estos valores compartidos, al mismo tiempo se configuran como espacio-territorio de resistencia a la fragmentación social y el individualismo, pues contrario a ello, se busca construir redes sociales tanto formales como informales lo cual colaborar en el bienestar familiar y social de las personas mayores (Miravalles, 2010) y de la comunidad en su amplitud (Aldana & Torres, 2024)

Ahora bien, lo anterior permite ubicar que esta investigación da un paso adelante en el estudio del envejecimiento, pues al estudio de la individualidad se incorporan los elementos de la gerontología social, ubicando como muy relevante la dimensión social para comprender las identidades individuales (Katz & Calasanti, 2014). Las mujeres ancianas que protagonizan la coordinación de eventos comunitarios tomaron elecciones individuales a partir del marco social en que instauraban su individualidad. Se identifican diferentes marcos que permiten comprender sus prácticas socioculturales. Un marco que define su actuar son las reglas de la institución religiosa, que marcan la pauta de las acciones. los rituales y las fechas propias para ello. Sin embargo, cada una de las mujeres, incorpora elementos particulares a los rituales, lo cual afina un estilo particular de llevarlos a cabo, organizan la obtención de recursos, para que el evento perdura a lo largo del tiempo e incluso.

El otro marco de referencias es la impronta de sentido de comunidad heredado de los procesos sociales y familiares que impactaron en el curso de su vida: buscar el desarrollo de la comunidad. Finalmente, un marco que atraviesan paso a paso, casi sin notarlo es el pacto patriarcal: las mujeres deben estar en el ámbito de lo privado. Antes bien, ellas se apropian y construyen su identidad de ser mujeres ancianas que encabezan encabezar las actividades comunitarias.

Se coincide entonces con los modelos de la gerontología social de la cuarta generación que las decisiones personales se encuentran interactuando con las dimensiones sociales. (Katz & Calasanti, 2014).

Desde la lingüística se plantean la importancia de nombrar y conceptualizar los hechos y las prácticas socioculturales como un hecho que reconoce la existencia de lo no nombrado. Y además de ello el que esos conceptos cobren vida a partir de estar integrados en las prácticas cotidianas de los integrantes de la comunidad. El proceso de nombrar y reconocer la reconstrucción de su identidad, expresadas en sus prácticas socioculturales, se recuerda en esta investigación: *mujeres ancianas líderes comunitarias*.

Nombrándolas y mostrando lo que ellas son en lo individual/comunitario y a partir de ser y vivir lo comunitario, se busca que los objetos de estudio ausentes se conviertan en objetos presentes (De Souza, 2006). Entonces, las prácticas sociales que ellas construyen apuntalan a significar a la vejez como interactiva con su entorno, con la impronta de hacer comunidad e incrementar la riqueza social, fomentando el encuentro entre las distintas generaciones.

Esta forma particular de envejecer, contribuye a construir una realidad social que posiciona a las mujeres mayores como pieza fundamental para impulsar el bienestar en las comunidades, asimismo, su integración a las actividades comunitarias favorece el vivir una vejez con tendencia a la trascendencia.



## **Conclusiones**

En esta investigación se pueden identificar diversos hallazgos relevantes, el primero de ellos es que se logra retratar una forma subversiva, a los mandatos tradicionales de género, de envejecer siendo mujer. Esta posición se va construyendo con la externalización de prácticas socioculturales a lo largo del curso de su vida, que en un inicio se muestran de forma cauta y discreta, pero que se va robusteciendo con cada experiencia que se atreven a externar en lo público y al mismo tiempo, al ser aceptado por lo social. Esta forma particular de envejecer se caracteriza por: envejecer siendo coordinadora permanente de grupos comunitarios, construyendo una posición social de respeto hacia su figura y hacia a los eventos que organizan, asimismo, también se caracteriza por contar con gran capacidad de atracción social.

Por otro lado, las mismas prácticas derrumban los estereotipos propios de la vejez: declive, dependencia, discriminación, enfermedad y pobreza. Ciertamente en la vejez existe un proceso de declive físico, pero estos cambios se minimizan en la representación social de la comunidad. Las características que sobresalen en las prácticas socioculturales son: envejecer es ser protagonista de la comunidad, los saberes que las mujeres mayores comparten se reciben y se respetan, integrarse a un evento comunitario coordinado por una mujer adulta mayor es muy atractivo para la comunidad, pues te genera sentimientos de respeto, integración y aceptación.

San Cristóbal Ecatepec, lugar cuya dinámica social se vio convulsionada por los procesos de industrialización, sitio que la mancha urbana absorbió, en donde la explosión demográfica creció de forma apabullante frente a los ojos y cultura de los habitantes originarios, cuya geografía se tornó de rural a urbana en el transcurso de una sola vida, lugar en donde la lógica de vida basada en el sistema económico capitalista vio un espacio propicio para hacer uso de los recursos hídricos, espaciales y humanos para implantar la lógica de vida basada en la producción industrial en serie, el consumismo y el individualismo. En esta investigación se muestra como en este lugar las prácticas socioculturales que impulsan las mujeres mayores resistieron el embate capitalista y lograron hacer que perduraran y se sigan

compartiendo. Las improntas que emergen son: compartir los saberes, construir espacios físicos y sociales para compartir los saberes, propiciar el bien común para las distintas generaciones de la comunidad y construir un sentido de vida a partir de la reciprocidad de la acción.

Estas prácticas muestran, que las mujeres adultas mayores son un eje fundamental para articular y hacer perdurar los saberes comunales heredados de la familia en una lógica de vida de una comunidad rural, con los retos y posibilidades que enfrentan las nuevas generaciones ante el envejecimiento de la sociedad. Sus saberes, materializados en sus prácticas socioculturales, son un referente para las nuevas generaciones.

Desde el proceso de análisis de las prácticas socioculturales de las mujeres ancianas líderes de eventos comunitarios, se tienen elementos para caracterizar la forma de ser y hacerse persona anciana. Entonces se construye el siguiente concepto de envejecimiento activo, que surge desde la particularidad de las participantes, cuya vida esta atravesada por distintas dimensiones sociales que configuran la forma particular de envejecer. Se conceptualiza esta forma particular de envejecer nombrándole como *envejecimiento trascendental*, la cual tiene cuatro elementos fundamentales:

1. Generar acciones individuales-comunitarias (binomio indisoluble) continuas durante todo el curso de vida, con la impronta del bien común.
2. Integrar a todas las generaciones, comprendiendo que la vida cobra un sentido más profundo en lo colectivo.
3. Tener conciencia y promover la circularidad de las acciones y las intenciones entre las personas.
4. Realizar rupturas con los modelos tradicionales-hegemónicos que señalan roles propios de género, de la vejez y de la acumulación económica como sinónimo de éxito.

Este concepto de envejecimiento, incluye elementos de comprensión de la colectividad como parte de la individualidad, así como conciencia de un sentido de la vida que trasciende la lógica de la acumulación material, antes bien, el bienestar

se logra al compartir los saberes, construyendo espacios de encuentro para lograr el cometido de construir colectividad. Esta es la principal aportación de la presente investigación, que existe y se practica un *envejecimiento trascendental*, cuyas premisas son externalizadas en la realidad social y objetivadas por el colectivo, que en un ejercicio dialéctico logran pasar a la subjetivación dentro de la construcción de ser mujer envejecida en comunidad. Entonces, se visualiza este elemento insertado dentro en la lógica de vida de las personas que viven la experiencia de vida junto a estas mujeres ancianas.

Además de lo anterior, es evidente que toda investigación siempre presenta áreas de oportunidad. En la presente de investigación, se identifica que una de ellas es la importancia de incrementar el número de participantes-informantes, con el fin de acceder a un universo de experiencias que amplíe la comprensión de la realidad social que co-construyen las mujeres ancianas líderes de proyectos comunitarios.

Asimismo, es importante disminuir los tiempos de construcción del reporte final de la investigación, que permita generar el ejercicio analítico con mayor prontitud, para así enlazar objetos de estudio que emergen del proceso y es importante que sean estudiados a detalle. Se identifican algunos de estos procesos, como son: la significación de la vejez desde la niñez, la reproducción de la organización comunitaria en otras dimensiones sociales, la construcción de la vejez en los integrantes adultos de la comunidad, la lógica y significación de otros proyectos comunitarios organizados por personas adultas mayores, los procesos de construcción y consolidación de grupos comunitarios intergeneracionales y/o de personas adultas mayores y la relación con el significado de sus vejez.

También enriquecería integrar un proceso metodológico cuantitativo que permita recabar las características sociodemográficas de la comunidad, así como evaluaciones gerontológicas, para así lograr ubicar otras líneas analíticas que crucen variables individuales con aspectos colectivos.

Antes de concluir es necesario subrayar una ventaja importante de recuperar las prácticas socioculturales de las mujeres adultas mayores: permite identificar la forma particular que tienen de envejecer dentro de su comunidad. Este ejercicio

implica estar cerca de la acción de las personas, de su organización social, identificar la posición social que ellas construyen en su diario actual y que se ve presentada en todo su esplendor en determinados eventos públicos. Entonces, el método etnográfico, a través del cual se hace la recuperación de las prácticas socioculturales, permite tener evidencia directa, desde su vida en comunidad, de las ventajas y retos que ello representa para la construcción de su vejez. Por ello, se identifica como muy útil para los profesionistas que pretenden generar procesos de intervención clínica y social con personas mayores, el incluir dentro de su metodología el acercamiento a las comunidades y en particular, al contexto inmediato de la persona envejecida para lograr comprender con profundidad el contexto en el que se ubica, las posibilidades que existen, los obstáculos a los que se enfrenta y la forma de resolver la vida diaria en este periodo de la vida.

Finalmente, esta investigación reconoce la complejidad de la vida social y busca adentrarse a ella a partir de integrar en el análisis de los fenómenos sociales una visión interseccional, como herramienta analítica para lograr comprender desde diferentes niveles y ejes las dinámicas sociales que confluyen en la construcción de identidades colectivas e individuales, particularmente en el fenómeno del envejecimiento. Esta visión es la que se comparte desde el proceso formativo del posgrado, pues solo aventurándonos en lo denso y complejo que es lo social, podremos encontrar respuestas creativas a los retos emergentes de una sociedad en movimiento, uno de ellos el envejecimiento.

## Referencias bibliográficas

- Agar, L. (2001). Envejecimiento en américa latina y el caribe: hechos sociodemográficos y reflexiones éticas. *Acta Bioethica*, 7 (1), 27-41.
- Alberdi, I. (1999). El significado del género en las Ciencias Sociales. *Política y Sociedad*, 32, 9-21
- Aldana, G. y Torres, P. (2024). La organización comunitaria y los espacios-territorios de salud en colectivos envejecidos de Tlaxcala. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 68-92. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.68>
- Alfonso, Y. González, G. & Miraball, Y. (2017). Población, género y liderazgo femenino en Yaguaramas. Un estudio de caso. *Revista Novedades en Población*, 13 (26), 219-230.
- American Psychological Association (2003). *Qualitative Research in Psychology. Expanding Perspectives in methodology and Design*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Arber S. & Ginn J. (2005). *Relación entre género y envejecimiento*. Narcea.
- Armenteros, A. y Padrón A. (2018). Los proyectos comunitarios y su influencia en la calidad de vida de las personas mayores. *Revista de ciencias médicas de Pinar del Rio*, 22(2), 391-401.
- Bassols, M. & Espinosa, M. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes de Oriente, *Polis*, 7(2), 181-212.
- Bauman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Batalla, B. (1987). *El México profundo, una civilización negada*. Grijalbo
- Berger, P. & Luckman, T.(1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Boaventura de Sousa S. (2019). *Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas*, CLACSO. Volumen 1. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmq3.9>
- Camposortega, C. (1982). *La evolución de la mortalidad en México, 1940-1980*. Tesis de doctorado, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.
- Canales. A. (2004). Retos teóricos de la demografía en la sociedad contemporánea. *Papeles de Población*, abril-mayo, 040, 47-69.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*.

<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/33220/2008-268-SES.32-CELADE-ESPANOL.pdf>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores (LC/CRE.5/3), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). El contexto sociodemográfico y económico del envejecimiento en América Latina. (FPL/HL/2023 LC/TS.2023/54), Washington.
- Conde, E. y Cándano, D. (2015). Estrategia sociocultural para la inserción del adulto mayor en el desarrollo social comunitario, *Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 23, 87-108.
- Consejo Nacional de Población. (2004). *Envejecimiento de la población de México: Reto del Siglo XXI*. México: Autor.
- Consejo Nacional de Población. (2025). *Indicadores CONAPO*. <http://indicadores.conapo.gob.mx/Proyecciones.html>
- Colombo, V., Gatto, M., Aristizábal-Vallejo, N., Bernal Angarita, R., Heredia Calderón, D., Muñoz Miranda, L., Palermo, N., Torrealba, L., Crespo, E., Palacios, M., & Villarreal, C. (2014). Viudez y Vejez en América Latina. *Revista Kairós-Gerontología*, 17 (1), 9–26. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2014v17i1p9-26>
- Chávez, Y., Camacho, J. & Ramírez M. (2021). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa*, 37, 303-321. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.14>
- Chauqui, J., Mally, D. & Parraguez, R. (2016). El concepto de inclusión social. *Revista de Ciencias Sociales*, 69, 157-188.
- De Barbieri, T. (1990). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En: *PRODIR. Direitos reprodutivos*, 25-45.
- De Souza Santos, B. (2006). *Sociología de las Ausencias*. Argentina: CLACSO
- De Souza Santos, B. (2013). *La Universidad y la decolonialidad*. Conferencia en Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Denzin, M. & Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Destremau, B. (2020). Cuidar y cuidarse en comunidad. ¿Invertir la relación cuidados-envejecimiento? *TEMAS*, 110-111.
- Díaz-Tendero-Bollain, A. (2011). Estudios de población y enfoques de Gerontología Social en México, *Papeles de Población*, 17 (70), 49-79.
- Dillaway, H. & Byrnes, M. (2009). Reconsiderando el envejecimiento exitoso: Un llamado a la renovación y ampliación de las críticas y conceptualizaciones académicas. *Journal of Applied Gerontology*, 28 (6), 702–722.

- Ezquerria, J., Fernández, J. y Berecibar, E. (2019). Programa de participación social “grupo de empoderamiento de las personas mayores en plaentxia” *International Journal of Integrated Care*, 19(S1): A641, 1-8, DOI: dx.doi.org/10.5334/ijic.s3641
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. FCE.
- Fernández- Ballesteros, R. (2000). *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 41-57.
- Gallardo, L., Soto A., & Vargas L. (2022). Trabajo social gerontológico y diversidad étnica: una reflexión desde el caso de las comunidades aymaras y mapuches en Chile. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 2(4), 57–77. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.61504>
- Gallardo-Peralta, L., Conde-Llanes, D. y Córdova-Jorquera, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas, *Gerokomos*, 27(3), 104-108.
- García, I. Giuliani, F. & Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en psicología comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero (Coord). *Psicología Social Comunitaria*. Universidad de Guadalajara.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gergen, K & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: Paidós.
- Gergen, K. (1973). Social Psychology as History. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.
- Gergen, K. (2005). *Construir la Realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gerontological Society of América (2025) <https://www.geron.org/News-Events/GSA-News>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. CONACULTA.
- Giménez, G. (2021). *Teoría y análisis de la cultura*. Universidad de Guadalajara.
- Goldsmith, M. (1998). Feminismo e Investigación Social. Nadando en Aguas revueltas. En: *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM-X, CSH.
- Gomáriz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas*. FLACSO.
- Góngora, J & Leyva, M. (2005). El alcoholismo desde la perspectiva de género. *El cotidiano*, 132, 84-91.



- González, J. (2012). La gran transformación del estado de México y sus desafíos sociodemográficos. En: *Migración Mexiquense a Estado Unidos,,: Un análisis interdisciplinario*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- González, S. (2022). *Procesos de Organización Comunitaria en un grupo de personas ancianas en Santa Cruz Tlaxcala*. Tesis de pregrado UNAM FES Zaragoza.
- Grosfosguet, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo XVI. *Escuela de Trabajo Social · Universidad Católica del Maule Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, Volumen 10, número 1, año 2024. ISSN 0719-8078. pp. 68-92 Tabula Rasa, 19, 31-58. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1310>
- Guber, R. (2013). *La Articulación Etnográfica: Descubrimiento y Trabajo de Campo en la Investigación de Esther Hermitte*. Editorial Biblos.
- Iacub, R. & Arias, C. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Revista de comportamiento, salud y cuestiones sociales*, 2 (2), 25-32.
- INEGI (1950) *Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Estado de México*  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412241>
- [INEGI \(1960\). VIII Censo General de Población 1960. 8 de junio de 1960. Estado de México.](https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412913)  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412913>
- [INEGI \(1970\). IX Censo General de Población 1970. 28 de enero de 1970. Estado de México.](https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412913)  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412913>
- INEGI (1980). *X Censo General de Población y Vivienda 1980: Estado de México.*  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825415600>
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Consultado [http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi\\_result/cpv2010\\_principales\\_resultadosVI.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosVI.pdf)
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Cuestionario ampliado. Base de datos. México.
- INEGI (2022). *Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados*.  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENASIC/ENASIC\\_23.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENASIC/ENASIC_23.pdf)
- INEGI (2020). En el estado México somos 16 992 418 habitantes: censo de población y vivienda 2020. Comunicado de prensa 55/21. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodem/ResultCenso2020\\_EdMx.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodem/ResultCenso2020_EdMx.pdf)

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2024). *Hombres y mujeres en México*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/889463921318.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463921318.pdf)

[Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal \(1990, 2000 y 2010\). Base de datos de población y migración de Ecatepec de Morelos.](#)

Iracheta, A. (2004). Sobre los municipios conurbados. En: P. *Ward México Megaciudad: Desarrollo y Política: 1970-2002*. México: Porrúa.

Katz, S. & Calasanti, T. (2015). Critical perspectives on successful aging: Does it “appeal more than it illuminates”? *Gerontologist*. 55, 26–33.

Lamas, M. (1995). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. La ventana, U de G.

Lowenstein, A. (2004). Gerontology coming of age: the transformation of social gerontology into a distinct academic discipline. *Educational Gerontology*, 30, p. 129-141.

Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. Biblioteca CF.

Medina, V. (2014). La mujer en la organización comunitaria y su articulación con instituciones del sector público y privado. *Avances en Enfermería*, 33(2), 228-234.

Miravalles, I. (2010). Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad, *KAIROS Revista de temas sociales*, 26, 1-14.

Montenegro, M. (2004). Comunidad y Bienestar. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. UCO: Barcelona. España.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.

Montes, A. & Busso, H. (2007). Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 18, 1-12.

Montoya, J. & Montes de Oca, H. (2006). Envejecimiento Poblacional en el Estado de México. Situación actual y perspectivas futuras. *Papeles de Población*, 12 (50), 117-146.

Montoya-Arce, J. & Montes de Oca, H. (2009). Situación laboral de la población adulta mayor en el Estado de México, *Papeles de Población*, 59, enero-marzo, 193-237.

Montoya–Arce, Bernardino J., & Montes de Oca–Vargas, H. (2010). Los adultos mayores del Estado de México en 2008. Un análisis sociodemográfico. *Papeles de población*, 16(65), 187-231.

- Muchnik, E. (2005). *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Muñoz, L. (1999). *Ecatepec de Morelos. Monografía Municipal*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. México: BUAP ICSyH.
- Olivares, V. (2019). *Mujeres líderes en el espacio rural: Experiencias y significados sobre liderazgo y participación comunitaria en organizaciones de mujeres*. Tesis grado. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias sociales.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento Activo: Un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 37(S2), 74-105.
- Ortega, D. (2013, 9 de febrero). *Enrique Dussel - Primer Encuentro del Buen Vivir - El estado como campo de lucha*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ieRwulurppo>
- Partida (2005). La transición demográfica y el proceso de Envejecimiento en México. *Papeles de población*, 11(45), 9-27.
- Pavez, A., Baeza, C., Faure, E. & Pallavicini, P. (2023). Edadismo y discursos de las personas mayores sobre la vejez y el envejecer en Chile. *Athenea Digital*, 23(3), e3386. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3386>
- Perea, C. (2006). Comunidad y Resistencia. Poder en lo local y urbano, *Colombia Internacional*, 63, 148-171.
- Perrén, J. (2008). Transición demográfica. Modelos teóricos y experiencia latinoamericana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18 (2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101823>
- Petretto, D., Pili, R., Gaviano, L., Matos, C. y Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista española de geriatría y gerontología* 51(4), 229-241.
- Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. (2006). *World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects*. ONU: New York.
- Porro, s. (2014). La inclusión social como proceso. Estrategias comunitarias, una alternativa para lograrla. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2 (3), 45-53.
- Rodríguez, L., & Díaz, M. (2014). Participación y liderazgo de las mujeres guanajuatenses. *Ciencia e Interculturalidad*, 14(1), 7–15. <https://doi.org/10.5377/rci.v14i1.1494>

- Rodríguez, M. & Vidal, C. (2015). Solidaridad intergeneracional: jóvenes y adultos mayores en estrecha colaboración. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 20, 261-278.
- Ribera, J. (2001). Cincuenta años de la Asociación Internacional de Gerontología. *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 36(2):61-63.
- Ribera, J. (2017). Centenario de Elie Metchnikoff (1845-1916). *Educación Médica*, 18 (2), 136-143.
- Robles, L., Vázquez, F., Reyes, L. & Orozco, I. (2006). *Miradas sobre la vejez: Un enfoque antropológico*. Plaza y Valdés.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rowe, J. & Khan, R. (1997). Successful Aging. *The gerontologist*, 37(4), 433-440.
- Salgado de Snyder V. & Wong, R. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública*, 490. <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/4792>
- Sánchez, A. (2012). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de psicología Social*, 16 (2), 157- 176.
- Sánchez, S. (2022). *El Panquetzaliztli, la celebración decembrina de los mexicas*. Dirección de Comunicación Social, Boletín Informativo, 717. UAEH. <https://www.uaeh.edu.mx/noticias/7557/>
- Sandoval, C. (2006). *Investigación Cualitativa*. ICFEs: Colombia.
- Santamarina, C. & Marinas, J. (1995). Historias de vida e historia oral. En: Delgado, J. & Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. Jossey Bass
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas M. (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG: México.
- Secretaría de Economía (1953). Censo general de población: 6 Junio 1950 Estado de México. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825412241/702825412241\\_1.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825412241/702825412241_1.pdf)
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós
- Triadó, C. & Villar, F. (2006). *Psicología de la Vejez*. Alianza Editorial.
- Troutman, M., Nies, M., Small, S. & Bates, A. (2011). The development and testing of an instrument to measure successful aging. *Research in Gerontological Nursing*, 4(3), 221–232. DOI: 10.3928/19404921-20110106-02

- Trujillo, M. (2003). *El pensamiento feminista en México en el siglo XIX*. FCPyS.
- Ulin P., Robinson, E. & Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Van De Kaa. D. (2002). The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries. Paper presented at the Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, Japan.
- Villegas-Vázquez, K y Montoya-Arce, B. (2014). Condiciones de vida de los adultos mayores de 60 años o más con seguridad social en el Estado de México. *Papeles de población*, 20 (79), 133-167.
- Wagner, R. (2019). *La invención de la cultura*. Nola Editores.
- Woods, P. (1987). *La Escuela Por Dentro. La Etnografía en La Investigación Educativa*. Paidós.
- Yarce, E., Hidalgo, Y., & Narváez, R. (2018). Participación social de un grupo de adultos mayores del corregimiento de Obonuco. *Revista UNIMAR*, 36(1), 93-107. DOI: <https://doi.org/10.31948/unimar.36-1.6>
- Zambra, A., & Arriagada, E. (2019). Género y conflictos socioambientales: Una experiencia de investigación-acción participativa con mujeres dirigentes. *Revista de Sociología*, 34(1), 147-165. doi: 10.5354/0719-529X.2019.54270
- Zapata O. (2005). *La aventura del pensamiento crítico. Herramientas para elaborar tesis e investigaciones socioeducativas*. México: PaxMex.

## Anexo 1

### Consentimiento informado para la persona adulta mayor

He sido invitado(a) a participar en el proyecto de investigación: “Prácticas socioculturales y su relación con el envejecimiento activo en ancianas de San Cristóbal Ecatepec”, cuyo objetivo es: analizar las prácticas culturales de las mujeres adultas mayores de San Cristóbal Ecatepec. Se me ha informado que el proyecto está a cargo de Gabriela Aldana González, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, perteneciente al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Las actividades que se van a desarrollar son las siguientes:

- Entrevistas
- Participación en las actividades comunitarias que se organizan en la colonia, durante el periodo que estén siendo realizadas en el año 2015.

Los beneficios que se obtendrán del proyecto será compartir la experiencia de organizar los eventos comunitarios para que se logre mostrar que las mujeres que envejecemos organizamos a la comunidad.

No existen riesgos dentro del estudio para la salud.

He tenido la oportunidad de preguntar sobre el proyecto y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Se me ha proporcionado el nombre de la investigadora titular de las actividades, la cual puede ser fácilmente contactada usando el nombre y el teléfono que me han sido proporcionados. Durante el proceso se tomarán evidencias fotográficas, videos o audios de las actividades.

Se me ha explicado que los datos recabados en la investigación son confidenciales y que se tiene la libertad de dejar de participar en cualquier momento del estudio.

Consiento voluntariamente participar en estas actividades, asimismo autorizo el uso de mi nombre y/o fotografía ya sea total o parcialmente sin restricción de ningún tipo

para los fines que se consideren pertinentes dentro de los siguientes rubros: difusión y/o documentación del evento, reportes de investigación y eventos académicos.

Nombre \_\_\_\_\_

Firma del Participante \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Nombre de la investigadora principal: Dra. Gabriela Aldana González

Correo: gabriela\_aldana@yahoo.com.mx

Teléfono: 5517478757

## **Anexo 2**

### **Guion de entrevista a profundidad**

#### **La historia de la comunidad**

- Tiempo viviendo en el lugar
- Describir la comunidad desde cuando llegó, nació y como ha cambiado a través del tiempo
- ¿Qué actividades eran las comunes de la comunidad?
- Interacción social, actividades laborales, actividades de género, esparcimiento, horarios y organización del tiempo, rutinas
- ¿Como fueron cambiando las actividades de la comunidad?
- ¿Cuáles eran sus actividades?
- ¿Cómo fue cambiando de actividades?

#### **Rutina diaria**

- ¿Cuál es su rutina diaria de actividades?
- Horarios de despertar, dormir, comida, trabajo, convivencia social, esparcimiento, autocuidado, cuidado del hogar, cuidado de familia, lugares de contacto social.

#### **Actividades significativas**

- Actividades más importantes y significativas para el informante
- Caracterización de actividades más importantes
- Relación con otros actores sociales en las actividades más importantes
- Autocuidado

#### **Organización de la actividad comunitaria**

- ¿Cuál fue el inicio del evento?
- ¿Quién inició la organización y cual fue el motivo?
- ¿Cómo se organizaba?
- ¿Como se organiza actualmente?



- ¿Quiénes participan?
- ¿Cómo participan?
- Cambios de la actividad a lo largo de su vida
- Aportación de la actividad a la comunidad
- Aportación de la actividad para su vida